



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

La producción del espacio residencial urbano y planeación
autogestora en Tijuana: el caso de la colonia Maclovio Rojas

Tesis presentada por

Carmen Merit Sánchez González

para obtener el grado de

MAESTRA EN DESARROLLO REGIONAL

Tijuana, B. C., México
2020

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis:

Dr. Sergio Peña Medina

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dr. Xavier Oliveras González, lector interno
2. Dra. Ángela Giglia Ciotta, lectora externa

A mi mamá y a mi papá.

A mi familia.

A mis amigos, nuevos y viejos.

A los míos.

Agradecimientos

Agradezco en primer lugar al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por otorgarme el apoyo económico, sin el cual no hubiera sido posible cursar ni concluir el posgrado. Asimismo, agradezco a El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) por darme la oportunidad de ser parte de la comunidad estudiantil durante los dos años de la maestría. Por supuesto, agradezco a las profesoras y profesores por compartir sus conocimientos, por impulsarnos hacia el pensamiento crítico e interesarnos por la investigación académica. A todo el personal administrativo, de la biblioteca, de la cafetería, de limpieza y de los diferentes departamentos, por toda la ayuda brindada y su amabilidad para responder dudas y ofrecer soluciones.

Agradezco a mi director de tesis, el Dr. Sergio Peña, por aceptar dirigir mi trabajo y por sus comentarios y observaciones, sin los cuales no hubiera podido mejorar esta investigación. De igual manera, extiendo mis agradecimientos a mis lectores: el Dr. Xavier Oliveras por siempre atender mis dudas y por ser tan meticuloso a la hora de revisar mis avances; y la Dra. Ángela Giglia, por sus valiosos comentarios y recomendaciones.

Quiero dar especiales gratitudes a la coordinación del programa, a la Dra. Martha Miker por su acompañamiento en estos dos años, no sólo por su gran trabajo como coordinadora, sino también como profesora e inspiración; a Carito, quien siempre nos procuró y nos hizo sentir como en casa, sin su paciencia y gran carisma, este trayecto no hubiera sido tan grato. A todos los compañeros de la Maestría en Desarrollo Regional por las discusiones académicas que enriquecieron mi visión y ampliaron mis conocimientos y perspectiva social, y también por aquellas fiestas, reuniones y convivios de los que me llevo muy buenas memorias.

Finalmente, quiero dar infinitas gracias a las mujeres de Maclovio Rojas, quienes me confiaron sus historias y me compartieron sus luchas. Sin su disposición, esta tesis no tendría sentido. Su fortaleza, su lucha y resistencia son una fuente de inspiración.

RESUMEN

La forma de producción de la vivienda, así como las trayectorias residenciales, las experiencias y el sistema de valores de las personas que llegan a habitar un espacio son elementos importantes para entender el vínculo que los residentes generan con su entorno doméstico. Por ello, la presente investigación tiene por objetivo conocer cómo se relaciona la producción residencial mediante la autogestión y la autoproducción con la construcción de significados y cómo estos repercuten en la transformación espacial en Maclovio Rojas, un asentamiento irregular a las orillas de la ciudad de Tijuana. Para lograrlo, el problema de investigación se aborda desde la perspectiva de la teoría crítica y el espacio relacional; específicamente la producción social del espacio (residencial) y la generación de significados sociales y simbólicos que emanan de la forma de habitar. Para comprender las narrativas de los residentes y el contexto del caso de estudio, se realizó un análisis documental y entrevistas semiestructuradas; de esta manera, el enfoque metodológico empleado fue el paradigma cualitativo. Los resultados obtenidos dan cuenta de la manifestación de un vínculo íntimo entre el sujeto y el espacio y que ello supone un apego y pertenencia hacia los espacios residenciales que surgen de la autoconstrucción y la planeación autogestiva.

Palabras clave: Producción del espacio, autoconstrucción, planeación autogestiva, Maclovio Rojas, urbanización popular.

ABSTRACT

The way in which housing is produced, as well as the residential trajectories, experiences and value system of the people who inhabit a space are important elements to understand the link between residents and their domestic environment. Therefore, the present research aims to analyze how residential production, through self-management and self-production, is related to the construction of meanings and how those affect the spatial transformation in Maclovio Rojas, a squatter settlement in the outskirts of the city of Tijuana. To achieve this, the research problem is approached from the perspective of critical theory and relational space; specifically, the social production of (residential) space and the generation of social and symbolic meanings that emanate from the way of inhabiting the place. A documentary analysis and semi-structured interviews were employed to analyze and to understand residents' narratives of space. Thus, the qualitative paradigm was the methodological approach used for this investigation. The results obtained show an intimate link between the subject and the space and this implies an attachment and belonging to the residential spaces that arise from self-construction and self-managed planning.

Keywords: Social production of space, self-construction, self-managed planning, Maclovio Rojas, popular urbanization.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	1
Delimitación espacio-temporal	4
Preguntas de investigación	5
Objetivos	5
Hipótesis.....	6
I. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL. De los procesos espaciales a los sociales: una aproximación al entendimiento de la producción del espacio barrial autogestionado y los significados de la vivienda autoconstruida.....	7
1.1. Producción social del espacio.....	8
1.1.1. Conceptualizaciones espaciales y planeación: del espacio absoluto al relacional.....	8
1.1.2. La dialéctica de Lefebvre para estudiar la producción social del espacio.....	15
1.2. Estructura y agencia.....	18
1.2.1. Agencia	19
1.2.2. Estructura.....	20
1.3. Producción del espacio residencial mediante autogestión y autoconstrucción	22
1.3.1. Habitar y la dimensión simbólica del espacio residencial	27
1.4. Reflexión sobre el capítulo.....	30
II. PERSPECTIVA Y DISEÑO METODOLÓGICO	32
2.1. Investigación cualitativa.....	32
2.1.1. Diseño metodológico: el estudio de caso cualitativo.....	35
2.2. Las dimensiones y subdimensiones de la producción del espacio residencial.....	36
2.3. Estrategias y herramientas cualitativas	42
2.3.1. Fuentes de información y técnicas de recolección de datos	42
2.3.2. Trabajo de campo.....	46
2.3.3. Restricciones, adaptaciones y soluciones	49
III. ANTECEDENTES Y PANORAMA PRELIMINAR: EL ESTUDIO DE CASO.....	51
3.1. La Tijuana popular y <i>maquila</i>	51
3.2. Maclovio Rojas: génesis y resistencia.....	54
3.3. Conflictos, procesos y actores que intervienen en la producción espacial de Maclovio Rojas.....	57
3.3.1. Conflictos.....	57

3.3.2. Procesos y actores	61
IV. RESULTADOS Y ANÁLISIS EMPÍRICO: LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO RESIDENCIAL EN MACLOVIO ROJAS, TIJUANA	64
4.1. Urbanización popular y significación para transformar el espacio residencial.....	64
4.1.1. Perfil de las entrevistadas	65
4.1.2. La planeación del asentamiento: CIOAC y organización comunitaria.....	67
4.2. Las prácticas espaciales y sociales: estrategias y acciones colectivas e individuales en el espacio residencial.....	69
4.3. La construcción del espacio simbólico: relaciones y significados a partir de la transformación espacial.....	76
4.4. Conclusiones y hallazgos	79
V. CONCLUSIONES.....	81
5.1. Discusión.....	82
5.2. Política Pública.....	83
5.3. Aprendizajes y recomendaciones	84
LISTA DE REFERENCIAS.....	86
ANEXOS	95

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 2.1. Dimensiones y operacionalización de la producción social del espacio	36
Tabla 2.2. Síntesis de información de las entrevistas	49
Tabla 3.1. Resumen del perfil de las informantes	65

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Localización espacial de la colonia Maclovio Rojas en Tijuana, 2010.	4
Figura 2.1. "Jornada de Bienestar", recorrido de campo, diciembre 2019.	47
Figura 2.2. Esquema de relaciones entre informantes por bola de nieve	48
Figura 3.1. Mapa de Maclovio Rojas	55
Figura 3.2. Información de colonias de la Delegación Presa Este, Tijuana	59
Figura 3.3. Imagen satelital de Maclovio Rojas	60
Figura 3.4. Mapa de la red ferroviaria México-Estados Unidos (Tijuana-San Diego).	61
Figura 4.1. Casa-hogar en Maclovio Rojas	72
Figura 4.2. Fotografía de la fachada de una informante.....	73
Figura 4.3. Señalización de las secciones de Maclovio Rojas	76
Figura 4.4. Canchas deportivas en Maclovio Rojas	79

INTRODUCCIÓN

Al iniciar esta investigación, no se tenía muy claro cuál era la diferencia conceptual entre autogestión y autoconstrucción. Tampoco se tenía claro cómo llevar a cabo una investigación de perspectiva cualitativa. Las primeras propuestas de investigación apuntaban a la vinculación de esta modalidad de producción del espacio residencial con la pobreza. Al final, esta última problemática se obvió para dar paso a la construcción de significados y el proceso de urbanización popular y concentrarse en las prácticas espaciales y sociales. Este giro fue definitivo para introducirse de lleno a la investigación cualitativa y la literatura espacial. Dos elementos clave durante el proceso de aprendizaje en la Maestría en Desarrollo Regional.

La presente investigación se centra en entender la relación que los sujetos generan con el espacio residencial doméstico y barrial a partir de procesos de autoconstrucción y autogestión, mismos que dan cuenta de las prácticas socioespaciales en asentamientos irregulares. Para ello, se eligió el asentamiento Maclovio Rojas por responder a estas particularidades: es un asentamiento irregular que se ha gestado mediante la urbanización popular. Este caso de estudio expone la lucha de poder y resistencia entre los residentes de Maclovio Rojas y las fuerzas políticas. Esta lucha se enviste precisamente por la disruptiva que presenta la particularidad de su constitución y producción: los residentes no son solo usuarios del espacio, son también quienes los construyeron, quienes lo han ido transformando y adecuando a sus necesidades, son gestores de su propio espacio.

De esta manera, el objeto de estudio de la presente investigación es la fuerza dialéctica entre las estructuras social y espacial que sienta los fundamentos para estudiar cómo la forma de producción del espacio afecta el significado que los sujetos atribuyen al mismo y cómo, a su vez, estos significados reconfiguran el espacio a través de su transformación. Así, por una parte, la unidad de análisis que hace posible la aprehensión de dicho objeto de investigación son las memorias y las experiencias de los residentes. Por otra, considerando que, para abordar el objeto de estudio, es necesario conocer cómo se construye una realidad inmersa en un contexto específico, desde la perspectiva de los sujetos, la aproximación viable para abordar el objeto de estudio aquí presentado es el paradigma cualitativo.

La problemática, entonces, se enmarca, por una parte, dentro del fenómeno migratorio de Tijuana; aunado a la priorización de la inversión enfocada hacia el crecimiento económico,

por encima de la inversión social (Fuentes & Fuentes, 2004), lo que ha traído consecuencias sobre la configuración espacial de la ciudad, tales como el crecimiento urbano desordenado en el que prevalece la irregularidad del suelo, la falta de cobertura en infraestructura y servicios, déficit de equipamiento urbano, deterioro de la imagen urbana y problemas de contaminación (IMPLAN, 2010).

Por otra parte, se identifica que el problema habitacional, es decir, la acción de proveer y garantizar una vivienda digna para la población, sobre todo para la de los estratos más pobres, es un fenómeno de dimensiones globales, aunque cabe destacar que su intensidad y características varían entre regiones y países. El origen del fenómeno se ha apuntado como consecuencia de dos grandes eventualidades: la primera es que la tasa de crecimiento de población aumentó considerablemente (Alejo L., 1962) debido a las mejoras sanitarias y la ampliación de servicios médicos desde la década de 1950 en los países latinoamericanos. La segunda es que, en esa misma década, los flujos migratorios del campo hacia las ciudades incrementaron sustancialmente, como consecuencia del florecimiento e intensificación de la industrialización en las ciudades (Valenzuela Arce, 1991).

De manera que, como resultado de la interacción de estos dos factores, la ciudad y su planeación formal se vieron rebasadas por el rápido crecimiento de la población urbana: por una parte, el Estado no puede satisfacer la demanda de viviendas y espacios apropiados para los ciudadanos con menos recursos que llegaban del campo, ahora como fuerza de trabajo industrial; mientras que, por otra, el mercado excluye, por su propio mecanismo de precios, a estas personas debido a sus bajos ingresos, imposibilitando su adquisición (Valenzuela Arce, 1991; Duhau, 1998). De acuerdo con Alegría Olazábal & Ordóñez-Barba (2005), la mitad de las ciudades mexicanas se desarrollaron al margen de la planeación formal que el gobierno implementa.

En consecuencia, empezaron a surgir asentamientos irregulares principalmente en las zonas periféricas de la ciudad, como un proceso de urbanización alternativo para las clases sociales más pobres, en el cual la autoconstrucción fue la forma más generalizada de producción residencial (Delgadillo, 2016; Connolly, 2013). Dado su carácter irregular e informal, dichos asentamientos suelen ser señalados por carecer de servicios, equipamiento e infraestructura urbana: el transporte, los centros de consumo y de empleo, las instituciones

educativas y recreativas se encuentran a distancias lejanas (Ziccardi, 2008; Alegría Olazábal, 1994; Hiernaux, 1986).

En cambio, se invisibiliza la lucha de poder y resistencia entre los residentes de los asentamientos irregulares y las fuerzas políticas que intentan dismantelarlos. Asimismo, la percepción pública suele obviar las conquistas de estos residentes. Aunado a ello, los Movimientos Populares Urbanos son fundamentales para entender su desarrollo, proceso, dinámica y conquistas de los residentes de estos asentamientos (Téllez, 2008). En muchos casos, el mismo Estado ha criminalizado a los líderes de colonias populares (Téllez, 2008), quienes buscan reconocimiento legal por parte de las autoridades y con ello, introducción de servicios, infraestructura y equipamiento urbano. A pesar de esta oposición del Estado, y muchas veces como consecuencia de ella, los residentes de las colonias populares han creado una fuerte conexión con su espacio autoproducido. Esta conexión del espacio conlleva una significación simbólica de su vivienda, arraigada por la misma forma de producción, esto es, la autoconstrucción y autogestión, como por el carácter colectivo y de solidaridad en que se erige la vivienda y la colonia.

Entonces, el caso de estudio se enmarca en la urbanización popular; definida como un proceso progresivo en el cual la población que no puede adquirir una casa por medio del Estado o del mercado inmobiliario (las cuales quedarían enmarcadas dentro de ‘lo formal’), producen sus viviendas unifamiliares por medio de la autoconstrucción y la introducción de servicios urbanos se gestiona por la acción colectiva de los residentes (Duhau, 1998).

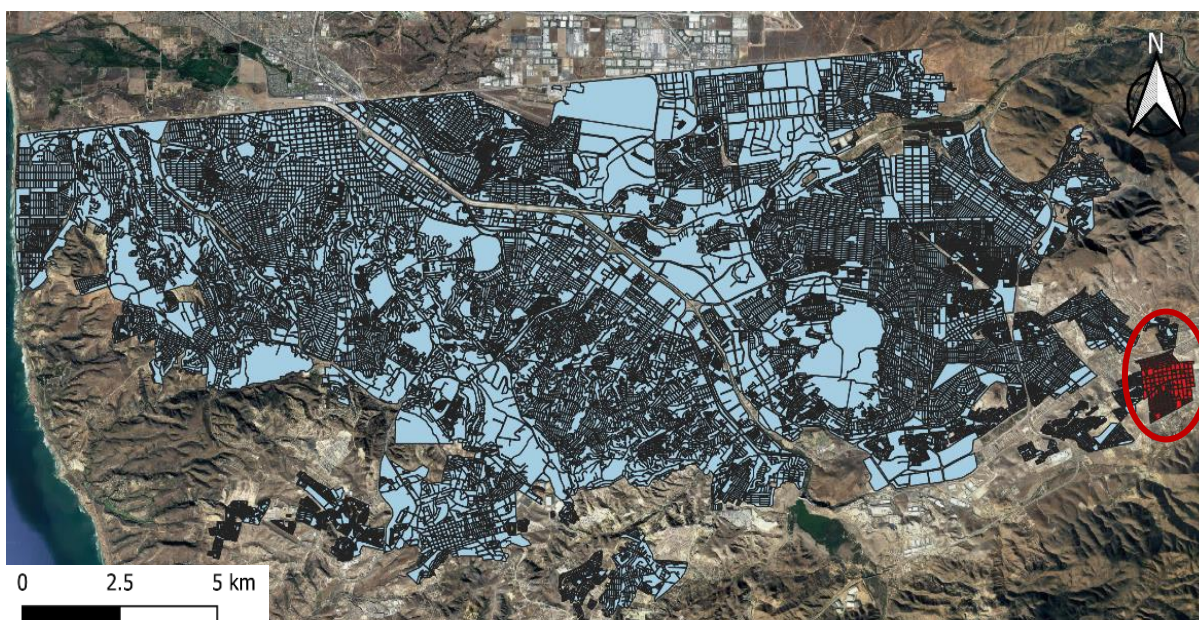
Además, el fenómeno de la vivienda autoconstruida pareciera cobrar relevancia dentro de los asuntos de la agenda pública, aunque en la práctica, se han encontrado inconsistencias en las acciones gubernamentales. Si bien se ha ido trabajando con este modo de habitar, todavía falta por explorar las conquistas de las personas hacia estos lugares, sobre todo cuando se trata de asentamientos informales o irregulares. Sobre todo, cuando se sopesa que esta modalidad de urbanización “se trata de una forma de producir el espacio urbano donde los habitantes son los protagonistas y donde las autoridades y la planificación del territorio están ausentes o actúan más bien mucho después de la llegada de los pobladores” (Giglia, 2010, pág. 4).

Por ello, estudiar la conformación de colonias que surgieron en la informalidad y desde la autogestión, y que no han sido incorporadas a los procesos de planeación formal e institucionalización, puede ayudar a comprender cómo estos procesos generan significados en las personas, ya que son tanto usuarios, constructores y gestores, esta condición alienta a los residentes a crear y adoptar estrategias individuales y colectivas para transformar su espacio inmediato.

Delimitación espacio-temporal

La investigación se desarrolla en el asentamiento humano Maclovio Rojas, el cual se ubica en la zona este del municipio de Tijuana, cerca del límite municipal con Tecate, en el estado de Baja California. En un contexto más general, Tijuana es una ciudad fronteriza ubicada en el norte de México en el estado de Baja California. El asentamiento Maclovio Rojas (ver figura 1) se seleccionó porque surgió desde la irregularidad e informalidad, y se ha caracterizado por producirse bajo una forma de urbanización primordialmente de autoconstrucción.

Figura 1. Localización espacial de la colonia Maclovio Rojas en Tijuana, 2010.



Fuente: Elaboración propia con imágenes satelitales de *Google Earth* y datos del Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010). Nota: En rojo, la ubicación de Maclovio Rojas respecto a la ciudad de Tijuana.

La temporalidad que abarca la investigación queda delimitada por el periodo en que la propia colonia fue creada por sus residentes, esto es, el año de 1988 (Zulaica, 2015; Rivemar, 2014;

Téllez, 2008), hasta 2010, ya que en esta fecha empezó a haber señales de reconocimiento por parte de las autoridades locales (Uniradio informa, 2018; Camarillo, 2016; Noticias CESPT, 2013; Tijuana Noticias, 2010), lo que se manifestó mediante la introducción de servicios e intentos de regularización de los predios. El corte de la temporalidad en esta fecha se estableció debido a que a partir de que el gobierno local empezó a introducir servicios en el asentamiento; esto se traduce como otro momento del proceso, uno de consolidación, mismo que involucra otros aspectos y etapas como el diálogo y negociación con instituciones e instancias gubernamentales que no se abordan en la presente investigación. Cabe mencionar que hasta la fecha no se ha regularizado la tenencia de la tierra.

Preguntas de investigación

General

- ¿Cómo se relaciona la forma de producción de un espacio residencial autoconstruido y autogestionado con la significación de ese espacio y cómo estos significados coadyuvan a transformar el entorno urbano de un asentamiento irregular?

Específicas

- ¿Cuáles son las estrategias colectivas e individuales, desarrolladas por los residentes, que han posibilitado la autogestión y transformación del espacio residencial doméstico y barrial?
- ¿De qué manera los significados generados por las relaciones y prácticas tanto sociales como espaciales han permitido la creación de marcos de acción colectiva que posibilitan a su vez procesos de planeación autogestora?
- ¿Cómo surge el espacio simbólico a partir de la producción social y colectiva del espacio residencial doméstico y barrial?

Objetivos

General

- Analizar cómo la forma de producción del espacio residencial se relaciona con la generación de significados de los residentes y cómo estos se vinculan con la

implementación de estrategias que permiten la transformación del entorno urbano en un asentamiento irregular.

Particulares

- Identificar las estrategias a nivel individual y colectiva que los residentes desarrollaron e implementaron para llevar a cabo la autogestión y transformación de su vivienda y del asentamiento.
- Indagar cómo las relaciones sociales y prácticas cotidianas han creado significados en los residentes y les han permitido organizarse y autogestionar la planeación de su espacio residencial.
- Comprender de qué manera se comparte la dimensión simbólica del espacio a partir del proceso de producción social y colectiva del espacio residencial.

Hipótesis

La forma cómo se produce el espacio residencial mediante la autogestión y autoconstrucción tanto de la vivienda como de la colonia, genera significados compartidos entre los residentes, los cuales a su vez se materializan en el espacio físico a través de estrategias, prácticas cotidianas y relaciones socioespaciales que transforman el entorno urbano residencial, con la intención de mejorar su espacio doméstico y barrial.

La tesis está organizada de la siguiente manera. En el capítulo I se plantea la discusión teórica y conceptual del espacio absoluto y relacional, la producción del espacio, así como la estructura y la agencia. En el capítulo II muestra la metodología cualitativa y el diseño metodológico empleado para el desarrollo de la investigación. Con la intención de contextualizar, en el capítulo III se presentan los antecedentes y el panorama preliminar en el asentamiento Maclovio Rojas. En el capítulo IV se constituye por los resultados y el análisis empírico de la producción residencial del caso de estudio, así como los principales hallazgos. Finalmente, en el capítulo de conclusiones se presenta las respuestas a las preguntas de investigación, un contraste sobre lo teórico y empírico, una reflexión de lo hallado y sus posibles implicaciones en política pública y, finalmente, los aprendizajes y recomendaciones que se extraen del proceso investigativo.

I. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL. De los procesos espaciales a los sociales: una aproximación al entendimiento de la producción del espacio barrial autogestionado y los significados de la vivienda autoconstruida

En este capítulo se desarrolla el cuerpo teórico que da soporte conceptual a la investigación presentada. La premisa de la presente investigación sobre la producción de los espacios residenciales autogestionados y autoconstruidos está presente en este capítulo no solo en su contenido, también en su estructura: en primer lugar, se desarrolla la producción social del espacio; luego se continúa con la agencia y estructura y finalmente se presenta el espacio residencial autoconstruido.

Así, en la teoría de producción del espacio de Lefebvre ([1974] 2013), el autor expone tres conceptos que permiten analizar el espacio social: las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y el espacio representado. De esta manera, se analizan las interacciones, las relaciones que producen y reproducen el espacio físico, mental y social. De tal manera que, esta *trialectica* es la base teórica para el análisis del caso de estudio que se aborda en esta investigación y que se ampliará y explicará en este capítulo.

Esta concepción del espacio social lleva consigo la articulación de la subjetividad y la estructura, la cual se manifiesta en “las prácticas sociales ordenadas en un espacio y tiempo” (Giddens, [1984] 2006, pág. 40). Con la finalidad de analizar tanto el lado de la estructura como el de la agencia, en la presente investigación la teoría de la producción del espacio de Lefebvre se complementa con algunos elementos de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens: acción, reflexividad, vida cotidiana.

Dado que la unidad de análisis de la presente tesis son las memorias y experiencias de las personas que han producido su propio espacio residencial de manera autónoma, usar ‘espacio absoluto’ como categoría analítica imposibilitaría recoger las historias de los sujetos e impediría reconocer las asimetrías espaciales, sus batallas y sus conquistas colectivas e individuales; en la medida en que emplear este concepto significaría: a) reducir el espacio a una dimensión funcional, b) considerarlo homogéneo y c) rechazar el conocimiento que no proviene del paradigma científico. Massey (2005) indica que no solo la historia es abierta,

también el espacio lo es, lo que permite que se puedan recatar la complejidad de las trayectorias y narrativas de los residentes que se presenta como caso de estudio.

El marco teórico-conceptual que sostiene la investigación aquí desarrollada responde a la siguiente estructura. En la primera parte se confecciona la parte fundamental del cuerpo teórico que da sustento a la fase empírica y sobre la que se desarrolla la investigación, por lo que se abarca la teoría de la producción del espacio de Lefebvre. En la segunda sección se complementa la base teórica de Lefebvre con los elementos conceptuales de la teoría de la estructuración. En la tercera parte, se reportan los enfoques y conceptos teóricos relacionados con la producción del espacio residencial. Por último, se realiza una breve reflexión del marco expuesto a modo de conclusión capitular.

1.1. Producción social del espacio

En esta sección, se comienza por definir la disyuntiva conceptual del espacio: el absoluto y el relacional se expone la disyuntiva conceptual del espacio: el absoluto y el relacional. En la siguiente parte se expone la teoría de Lefebvre y los elementos analíticos propuestos por el autor para estudiar el espacio como un producto de relaciones.

1.1.1. Conceptualizaciones espaciales y planeación: del espacio absoluto al relacional

Massey (1999) menciona que existen varias divisiones dentro de la producción del conocimiento científico, una de las más clásicas y arraigadas es aquella que prevalece entre las ciencias físicas y humanas. Al respecto, Massey (1999, pág. 261) sostiene que:

Por una gran variedad de razones, la división del mundo y el esfuerzo científico entre disciplinas se ha experimentado recientemente como cada vez más insostenible. Una de las divisiones más establecidas y mejor fortificadas dentro del conocimiento ha sido la que existe entre las ciencias 'físicas' y 'humanas'. Sin embargo, incluso esa contraposición arraigada entre los llamados 'natural' y 'social' se cuestiona cada vez más.

El propósito de este apartado es mostrar, de manera sucinta, distintas acepciones de espacio. Dichas distinciones conceptuales, de alguna u otra forma, se han desarrollado antagónicamente debido a que sus bases ontológicas y epistemológicas provienen de corrientes filosóficas opuestas respecto al entendimiento de lo fenoménico y la realidad. Por lo anterior, se puede encontrar en la historia de los estudios urbanos que el análisis del espacio ha

transitado de las ciencias naturales y físicas hacia las sociales. Dada dicha transición disciplinar, se vuelve necesario -por un lado- hacer una breve revisión sobre la mencionada división y sus bases epistemológicas, pues ello permite entender las conceptualizaciones del espacio y del posterior desarrollo de su estudio.

Por otro lado, al conocer los fundamentos de las diferentes conceptualizaciones del espacio, se puede entender su relación con la planeación. La planeación juega un importante rol en la producción del espacio y las lógicas que subyacen a ella, pues, como señala Lefebvre ([1974] 2013, pág. 86) el espacio “sirve tanto de instrumento del pensamiento como de la acción”.

Para comenzar, cabe mencionar que el espacio ha sido estudiado, por antonomasia, desde las llamadas ciencias duras, en específico por la geografía (física). Dicha disciplina ha desarrollado y adoptado el concepto de ‘espacio absoluto’, el cual ha sido abordado principalmente desde una perspectiva ortodoxa, en tanto el paradigma dominante del positivismo y la lógica racionalista fueron las directrices que dictaron el pensamiento filosófico y, por extensión, el científico desde sus albores. Más adelante, otros pensamientos dentro de la geografía incorporan diferentes conceptos de espacio.

Massey (2005) establece la importancia del espacio en los estudios sociales, como un contrapeso de lo que pregona la globalización neoliberal: la supresión de barreras espaciales y homogeneidad entre la población globalizada. En cambio, Massey (2005) reivindica la espacialización de la teoría social, haciendo ver esto como necesario para entender la compleja realidad a través del reconocimiento de las trayectorias e historias de vida de cada ciudad, pueblo, individuo que se yuxtaponen en un mismo espacio. Es precisamente esta heterogeneidad la que da pie a la comprensión del espacio como un factor innegable del diferenciado desarrollo cultural, social, político y económico que existe entre unas sociedades y otra.

La incorporación del espacio como una construcción social en los estudios de las ciencias sociales es relativamente nuevo. En un sentido clásico, el único vehículo que atravesaba y explicaba a los fenómenos sociales era el tiempo, el cual se relacionaba con la transformación y el desenvolvimiento (Harvey, 2012). Anteriormente, el espacio era

considerado únicamente como un “contenedor”, como un recurso pasivo en donde tienen lugar las relaciones sociales, económicas, políticas, culturales; un escenario vacío que puede llenarse, un marco dentro del cual ocurren procesos (Harvey, 2012).

En general, se puede hablar de tres cuerpos teóricos que integran las conceptualizaciones del espacio (Peña, 2016), a saber: 1) la arquitectura, de la que se desprenden los enfoques funcionalistas del espacio (ciudad jardín de Ebenezer Howard, enfoque modernista funcional); 2) la economía clásica, continúa concibiendo al espacio como absoluto o euclidiano y destacando sus atribuciones funcionales, pero además incorporan los costos de transporte como una variable explicativa de los precios de la tierra, los autores clásicos de este cuerpo teórico son Christaller (1966), Lösch (1954) y Alonso (1960); 3) la teoría crítica o neomarxista, (Lefebvre, 1975; [1974] 2013; Castells, 1974; Foucault et al., 1977; Harvey, 1977; Soja, 1989; Massey, 2005), incorpora la abstracción al estudio espacial, y establece un vínculo inseparable entre el espacio-tiempo, las relaciones y prácticas sociales, y las significaciones que surge en la memoria individual y colectiva.

La planeación juega un papel importante en la creación de espacios, sobre todo cuando se refiere a los habitacionales. En términos generales, se puede hablar de dos enfoques que parecen contraponerse por sus diferentes concepciones sobre cómo deben producirse los espacios, así como por la diferencia en los marcos epistemológicos y teóricos que respaldan su acción. Estos son, la planeación racional y la planeación relacional. Los supuestos y sus bases teóricas se exponen dentro de los apartados siguientes de espacio absoluto y relacional.

Espacio absoluto

A la concepción del espacio absoluto se le ha acompañado con otros calificativos que aluden a su esencia física, tales como: “euclidiano”, “isotrópico” e “infinito” (Lefebvre, [1974] 2013); por ello, esta perspectiva del espacio tradicionalmente no era considerado objeto de estudio de las ciencias sociales, sino que la producción de conocimiento científico lo estudiaba desde las “ciencias duras”, como la física. Los críticos de esta concepción clásica del espacio coinciden en que es visto como un recipiente, contenedor, fijo, inmóvil y estático (Massey, 2005; Graham & Healy, 1999; Soja, 1989).

Es así como, bajo esta perspectiva euclidiana, las dinámicas poblacionales, estructurales, económicas y ambientales se asumen enlazadas al espacio de la ciudad; de manera que, el espacio es analizado únicamente desde las relaciones funcionales que guarda con las actividades económicas, su forma física y los usos de suelo (Graham & Healy, 1999). Esto quiere decir que las relaciones socioespaciales son reducidas a fuerzas determinantes cuyas causas y efectos se establecen de forma lineal.

Dado que el espacio es abordado desde esta perspectiva cartesiana, se da por sentado que entonces el espacio es homogéneo, que su contenido se distribuye y posee características similares (Graham & Healy, 1999), las diferencias y heterogeneidades, yuxtapuestas o simultáneas (Massey, 2005), inherentes del espacio se obvian y quedan invisibilizadas. Después de todo, esas aproximaciones a la realidad apuntan a que el espacio preexiste a todo aquello que lo ocupa (Lefebvre, [1974] 2013).

En este sentido, la homogeneización del espacio se manifiesta a través de la planeación, de la organización racional que predomina en la acción del Estado (Lefebvre, [1974] 2013), haciendo de los planes y programas urbanos su principal instrumento para implementar el aparato ideológico racional. Este instrumento es principalmente criticado por imponer una lógica que ignora el pasado histórico, la cultura, la desigualdad y la precariedad socioeconómica de grandes grupos de personas (Graham & Healy, 1999).

Concretamente, estas ideas deterministas de que sólo la parte física y locacional influyen directamente a la vida social y económica de los residentes ciudadanos, se basan en una filosofía racional e instrumental (Graham & Healy, 1999; Lefebvre, [1974] 2013). Las consecuencias de la adopción de programas y planes bajo esta visión son políticas construidas de forma genérica, una sola solución para todo tipo de espacios, para todo tipo de sociedades, sin consideración de sus específicas particularidades materiales e históricas.

Habría que señalar que, un punto clave para entender el desarrollo del espacio absoluto, es que bajo este enfoque se guía la planeación estatal, pues esta visión hace hincapié a la formación profesional, científica y técnica de los planificadores, como un requisito ideal que deben de cumplir los planificadores (tanto sociales como físicos). Asimismo, hay una exaltación del vínculo que debe formarse entre estos últimos y los funcionarios burocráticos,

ya que, de la conjugación de estos dos actores, la planeación podrá figurar como el escenario ideal (lo que debería ser) para resolver la problemática previamente identificada (Perloff, 1965; Verma, 1996).

En este sentido, Perloff (1965) realiza una observación muy interesante y que bien podría ser tomada como condición *sine qua non* para que la planeación tenga el éxito esperado: se requiere que esta sea percibida como valiosa tanto por los planificadores voluntarios y gubernamentales, como por todos los demás sectores. Si esta condición no se cumple, difícilmente la conjunción de fuerzas podrá alcanzar conquista alguna en materia de bienestar social. En esta escisión radica el conflicto que enmarca parte del problema habitacional latente.

Así, se presenta una división entre planeación social y física (Perloff, 1965), la cual está delimitada por la naturaleza de los problemas sobre los que se enfoca cada una de estas. Dicha distinción está claramente permeada por el pensamiento positivista, pues alude a que la separación entre el papel que debe representar la planeación gubernamental y la voluntaria es un requisito para su efectividad, para que esta funcione de “forma natural y efectiva” (Perloff, 1965, pág. 268). De manera que, dada la división de funciones, el científico –en tanto planificador- será quien facilite opiniones de tipo técnicas y objetivas; mientras que la esfera gubernamental se encargará de establecer la naturaleza, definición y solución de la problemática social a partir de la información que el científico le ha proporcionado (Perloff, 1965; Faludi, 1973). La planeación racional, entonces, se propone con un enfoque de arriba hacia abajo (*top down*), ello significa que las personas, los residentes de la ciudad, sus opiniones, sus experiencias quedan fuera de la planeación.

El racionalismo busca el escenario ideal de lo que debería ser, de acuerdo con la información estimada por el cuerpo científico, quienes están cargados de marcos de referencias propios del positivismo y de los propios científicos en tanto sujetos. De tal forma que, al separar medios y fines, la planeación racional se muestra débil en señalar el problema en sí. La afirmación anterior se basa en la cualidad instrumental de la racionalidad, pues esta cualidad sugiere que lo mejor que emana de ella es señalar el camino por el cual se puede llegar. Al no interesarse en identificar la problemática per se, la planeación racional puede ser

usada sólo para alcanzar la meta, cualquiera que esta sea, y a cualquier interés que esta sirva (Verma, 1996).

Este conjunto de argumentos deja entrevisto por qué el uso de esta acepción del espacio limitaría aproximarnos al objeto de estudio que aborda esta investigación.

Espacio relacional

El espacio, como ya se mencionó en el apartado anterior, ha sido abordado desde diferentes aproximaciones. La concepción de un espacio inerte, fijo, unitario, listo para ‘llenarse’ y acomodarlo según funcionalidad, encontró una fuerte crítica por parte de estudiosos de las ciencias sociales que consideraban que dicha acepción no era suficiente para abordar la problemática social. Dentro de este pensamiento crítico, que ya florecía desde mediados del siglo XX, Lefebvre consolida su teoría sobre la dialéctica del espacio, el cual es un producto social, en *La production de l'espace*: “el espacio social es el espacio de la sociedad, de la vida social” (Lefebvre, [1974] 2013, pág. 94).

Así, (Massey, 2005) pasa a ser objeto de estudio de otras disciplinas sociales que adoptan cuerpos teóricos heterodoxos, alejados del positivismo, como la geografía humana, la antropología, la sociología e incluso la arquitectura y el urbanismo. Manejar el espacio bajo esta connotación, de hecho, parece ser conflictivo debido a la amplitud y vaguedad con que se usa en la literatura, y por lo abstracto de su concepción (Massey, 2005), especialmente cuando su estudio se traslada hacia las ciencias sociales y, más aún, se reconfigura con las acepciones críticas hacia el espacio absoluto.

En este sentido, trabajar el espacio como el producto de relaciones sociales, y al mismo tiempo, productor de tales relaciones; como un lugar que resulta de las interacciones entre distintos actores, que se configura y reconfigura gracias a las acciones que ejecutan los sujetos individual y colectivamente; y que, por tanto, no es algo fijo, ni dado, sino fluido, dinámico, heterogéneo y en permanente cambio, significa reconocer la otredad (Bayón, 2012), las múltiples narrativas que surgen en la ciudad, con sus historias particulares, sus trayectorias y los diferentes escenarios a futuro que conciben los sujetos para sí mismos (Massey, 2005). Harvey (1977) abona a la concepción del espacio como relacional al sostener que el espacio es

algo contenido en los objetos, ya que un “objeto existe en la medida en que contiene en su interior y representa relaciones con otros objetos” (p. 6).

Asimismo, el poder aterriza en escenarios políticos y sociales, en donde se configura y reconfigura en el espacio: existe política del espacio porque el espacio es político (Lefebvre, 2009). Es decir, el espacio es político porque no puede desprenderse de las ideologías o, mejor aún porque no puede ser pensado ni producido objetivamente, separado de las relaciones sociales que los construyen y que, a su vez, el mismo espacio construye a estas relaciones. El espacio no sólo refleja las configuraciones del poder, sino que es un producto de estas configuraciones.

Estas argumentaciones y proposiciones, retomadas por el paradigma crítico, no son elaboradas por los otros paradigmas (racional, pragmático, comunicativo, estratégico). Algunos autores retoman ideas de David Harvey y otros neomarxistas, pero no profundizan en el examen de las relaciones de poder: por un lado, la planeación racional toma al espacio como absoluto y lo despoja de su subjetividad, bajo una lógica positivista que separa lo procedimental de lo político; por otro, la planeación colaborativa prescinde del estudio relacional del poder, aunque avanza en la significación y apropiación del espacio, minimiza la intervención e influencia del Estado (Fainstein, 2014). Thrift (1996), por ejemplo, menciona que las instancias encargadas de desarrollar los planes urbanos aún conciben el tiempo y el espacio de forma separada, a pesar de que tiene mayor sensatez pensar en la multiplicidad de la realidad. Así, desde las estructuras que se manifiestan en planes y programas urbanos, se extienden actos de representación y un discurso, los cuales están “cargados de poder que resaltan ciertas partes de la "historia" urbana, mientras que inevitablemente descuidan otras” (Graham & Healy, 1999, pág. 625).

El espacio, entonces, es concebido como una construcción social, producto de las relaciones entre acción y objeto, entre lo ideal y lo material: Lefebvre ([1974] 2013) sostiene de manera muy explícita que “el espacio contiene relaciones sociales y es preciso saber cuáles, cómo y por qué” (pág. 86). Entendido tanto como categoría mental, el espacio relacional o social hace viable la generación de conocimiento y, como medio, posibilita entender la realidad. El espacio social es conceptualizado por Lefebvre en tanto se configuran relaciones

de poder, haciendo aprehensivo así su continuo cambio y transformación (Porcel López, 2010).

Entendido así, el espacio deja de verse desde una perspectiva unidimensional y, en su lugar, es imaginado como la posibilidad de que exista multiplicidad, por lo que Shields (1995, citado en Graham & Healy, 1999) propone que para analizar la realidad social y su complejidad, la mejor vía es construir aproximaciones multidimensionales para poder rescatar significaciones que pueden llegar a ser paralelas o conflictivas entre sí.

1.1.2. La dialéctica de Lefebvre para estudiar la producción social del espacio

Para entender la relación entre la forma urbana y las prácticas sociales, es necesario remitirse a los escritos de Lefebvre sobre la producción del espacio, como ya se indicó anteriormente. Para Lefebvre ([1974] 2013) el proceso de producción del espacio y el espacio socialmente producido son dos elementos inseparables uno del otro y, por ende, se manifiestan como una unidad. Para abordar el tema del espacio y su producción, Lefebvre presenta en su teoría sobre la producción social del espacio tres conceptos clave:

- a) La práctica espacial o espacio percibido, que se manifiesta como una relación dialéctica entre realidad cotidiana y urbana. La primera se vincula con el uso del tiempo y la segunda, con los flujos y redes de las personas que se mueven a sus lugares de trabajo, de ocio, etc.
- b) Las representaciones del espacio, o espacio concebido, que se relaciona con el espacio planificado por los científicos, arquitectos, tecnócratas, urbanistas. Es el que domina en las sociedades, pues también funge como punto de comparación respecto a los otros espacios que no son producidos desde la visión de lo científico.
- c) Los espacios de representación o espacio vivido, que se refiere a aquel que se vive a través de símbolos, imaginarios por los habitantes, por los usuarios del espacio. En tanto es un espacio subordinado, se experimenta de manera pasiva.

A partir de esta triada, la hipótesis de la que parte Lefebvre es que cada sociedad produce su propio espacio, el cual es un producto social, y que a su vez es resultado de la acumulación de un proceso histórico materializado en una forma espacio-territorial (Baringo Ezquerro, 2013). Así, el espacio social – que es la conjugación de la triada conceptual

mencionada- permite aproximarnos al estudio de la sociedad (Torres, 2016) a través de sus espacios físicos, planeados y simbólicos. En este tenor, Lefebvre ([1974] 2013) sostiene que la producción y apropiación de un espacio social no surge espontáneamente, sino que es el resultado de un proceso.

En el pensamiento de Lefebvre, “el espacio era tanto un producto material de las relaciones sociales (lo concreto) como una manifestación de las relaciones, una relación en sí misma (lo abstracto)” (Gottdiener, 1993, pág. 130), es decir, el espacio forma parte de las relaciones sociales al igual que el tiempo. Respecto al tiempo, que es la dimensión que tradicionalmente ha guiado y sustentado el estudio de las relaciones sociales por encima de la consideración del espacio, Lefebvre ([1974] 2013) reconoce su importancia en la producción del espacio por la relevancia de la historia colectiva e individual, por las huellas y trayectorias que quedan marcadas a su paso. Sin embargo, argumenta que el espacio figura como una categoría en la cual puede aprehenderse la dialéctica entre el fenómeno de la producción y el producto, dado que el espacio aparece como un todo inmediato, junto con sus vínculos y conexiones (Lefebvre, [1974] 2013).

Mediante el código espacial, el cual desarrollan y utilizan los científicos y planificadores del espacio, se manifiesta en la producción de la ciudad bajo la forma de “signos verbales (palabras y frases con sus sentidos resultantes de un proceso significante) y signos no verbales (música, sonidos, evocaciones, construcción arquitectónica)” (Lefebvre, [1974] 2013, pág. 106) que producen y reproducen la legitimidad de los planeadores y científicos; es decir, se valida una sola lógica de producción espacial.

Dos conceptualizaciones más, el espacio abstracto y el espacio social recuperan parte del análisis de las relaciones espaciales en la obra de Lefebvre ([1974] 2013). Lefebvre señala las particularidades de estos dos espacios, en el primero responde al poder y al conocimiento científico o técnico, y se caracteriza por el ejercicio de control que busca sobre la organización social del espacio. Mientras que el espacio social, se construye a partir de las experiencias vividas en la cotidianidad, de las interacciones de las personas, de sus relaciones, de sus acciones, de la práctica social y espacial tanto de aquellas personas que habitan el espacio como de las que no, pero lo modifican y transforman a través de planes, leyes, políticas, etc.

Asimismo, el punto de partida es que la ciudad no sólo es un contenedor de procesos sociales, sino que es per se un producto social y espacial, socioespacial, que es además dinámico y que sufre cambios y transformaciones a través del tiempo y en el que interactúan diversas conceptualizaciones de espacio (Lefebvre, [1974] 2013). Los diferentes espacios pueden sobreponerse o uno de ellos puede predominar y disimular la fuerza de los otros espacios, proceso que está en constante configuración. Se amplían tres conceptos claves de la teoría de Lefebvre.

El primer concepto -el de las prácticas espaciales, percibido o físico- comprende la parte física del espacio, el espacio que se relaciona con la naturaleza y su transformación de la mano de las personas. A través de dichas prácticas, el espacio que se va forjando comienza a ser dominado y apropiado. Así, incluye redes de caminos, tanto a nivel barrial (calles, avenidas), como las rutas que atraviesan y/o unen a las ciudades con el resto del territorio nacional (e internacional en su caso).

El segundo concepto remite a los planes, las políticas y al ejercicio en general de la planeación desde la concepción científica y técnica. Es decir, aunque la planeación puede darse a partir de distintos saberes y cosmovisiones, de acuerdo con Lefebvre ([1974] 2013), el espacio concebido, mental o representación del espacio, es aquel orden que se impone desde la intelectualidad, y del que se desprende un sistema de códigos, reglas, signos que guían la práctica arquitectónica y urbanística en la producción de la ciudad.

Por último, el concepto de los espacios de representación – espacio vivido o social-, se identifican lugares en donde se establecen relaciones de convivencia, puntos de encuentro, lugares que signifiquen las actividades, las creencias, las acciones, las prácticas, los discursos, lo cotidiano de los sujetos. Algunos ejemplos son: los centros comunitarios, los altares, espacios comunes, la plaza, la iglesia, el teatro. En el siguiente subapartado se relaciona la triada conceptual con el estudio específico del espacio residencial.

1.2. Estructura y agencia

La teoría de la Estructuración se centra en la importancia del espacio y el tiempo como agentes estructuradores de la vida social. La teoría de Giddens expone una crítica hacia las teorías humanista, o interpretativas, las cuales se centran en el estudio de los sujetos y de sus acciones: estas se presentan en condiciones de total autonomía y lejos de las instituciones. De igual importancia, realiza una crítica hacia el estructuralismo y el postestructuralismo, por ser enfoques deterministas y centrado en explicaciones abstractas macrosociales, por lo que no dejan lugar para la acción social de los individuos, ni los entiende como actores fundamentales en el cambio social (Lois, 2010; Giddens, [1984] 2006).

El principal objetivo de la teoría de Giddens es superar la primacía de la agencia sobre la estructura y viceversa; para ello, el autor apunta a las prácticas sociales como la perspectiva en la que se debe fundamentar el estudio de las ciencias sociales para comprender la producción y reproducción de la vida social. Las prácticas sociales constituyen la realidad social y poseen un carácter iterativo a través del tiempo y el espacio. Son estas mismas prácticas -y su carácter repetitivo- individuales y colectivas de los sujetos las que, a su vez, permiten producir y reproducir la estructura (Cambiasso, 2015; Giddens, [1984] 2006). Pero también, el uso de las prácticas sociales refleja la habilidad de los actores para transformar sus condiciones (estructura).

En la producción del espacio se involucran diferentes actores, prácticas, cosmovisiones e instituciones. De manera que la producción del espacio, en tanto consecuencia de las relaciones sociales que se desarrollan de acuerdo a un particular modo de organización social (Gottdiener, 1993; Lefebvre, [1974] 2013), guarda un dinamismo dialéctico entre el espacio como medio de relaciones sociales y como producto material que influye esas relaciones sociales: esto, de acuerdo con Gottdiener (1993), es lo que Giddens llama “dualidad de estructura”. Es decir, una constante interacción entre estructura y agencia, entre sujeto y objeto.

1.2.1. Agencia

La posibilidad de la personas, en tanto agentes conocedores y capaces, de reorganizar y transformar su realidad, es lo que en la literatura se conoce como agencia. Los agentes no están determinados enteramente por estructuras mayores, la acción de los sujetos puede repercutir en el cambio social, puede cambiar la sociedad. Esto es, reconocer que el agente tiene un papel activo en la vida social (Ortiz Palacios, 1999).

El concepto de acción se destaca notablemente en la teoría de la estructuración, Giddens ([1984] 2006, pág. 46) señala que “la acción es un proceso continuo, un fluir en el que el registro reflexivo que el individuo mantiene es fundamental para el control del cuerpo que los actores de ordinario mantienen de cabo a cabo en su vida cotidiana”. Para Giddens el agente sí tiene un papel activo dentro de la sociedad, y se remarca su capacidad de transformación sobre su entorno y sobre la propia estructura; sin embargo, también reconoce que el contexto inmediato de acción e interacción constriñen el control que tiene el agente sobre sus actividades (Giddens, [1984] 2006). El agente es tanto producto de su contexto como productor del mismo: “hay que tener presente, sin embargo, que el agente no sólo actúa en una cierta situación con textual, sino que también la padece” (Ortiz Palacios, 1999, pág. 61)

Giddens atribuye a la acción una parte fundamental para entender su teoría de la estructuración. Para desarrollar este concepto, se sirve del carácter reflexivo que Giddens indica como uno de los pilares de la acción; la reflexividad se observa como un proceso en el cual el agente recurre a su propio conocimiento de la realidad social con la finalidad de hacer efectiva su acción (o sea, ser competente) (Gaitán Rossi, 2015). La reflexividad posibilita que el agente realice una explicación discursiva con relación a sus acciones, de manera que estas sean legitimadas por el resto del grupo; ello se fundamenta en un saber mutuo afín a los esquemas interpretativos que permiten dar significado a la vida social: hay de manifiesto una regulación de la acción debido a la coherencia que el agente necesita obtener tanto con su entorno como con los otros (Gaitán Rossi, 2015).

Asimismo, Giddens subraya, a través del obrar (*agency*), la competencia como una capacidad del agente; con ello, indica que lo importante no son las motivaciones del agente, si no concretamente lo que <hace>: “obrar no denota las intenciones que la gente tiene para hacer

cosas, sino, en principio, su capacidad de hacer esas cosas” (Giddens, [1984] 2006, pág. 46). Así pues, la agencia atiende a una forma de experimentar el mundo (Jaramillo Marín, 2011): la agencia es una capacidad que permite a los actores sociales “apropiarse, reproducir e innovar ciertas categorías sociales y condiciones de acción de acuerdo con sus ideales colectivos e individuales, así como a sus intereses y compromisos” (Emirbayer & Goodwin, 1994).

Uno de los puntos de encuentro entre la teoría de la producción social del espacio de Lefebvre y la teoría de la estructuración de Giddens se puede ver en la producción y reproducción de las prácticas. Ambos autores sostienen que la realidad de una sociedad se mantiene a través de la reproducción de actividades que tienen lugar en la cotidianidad de los actores sociales: . De modo que, la trascendencia de las aportaciones de las teorías de Lefebvre y Giddens recae en su enfoque relacional, el cual se preocupa por aglutinar lo estructural y lo cultural, (Jaramillo Marín, 2011; Hays, 1994), en un esfuerzo por conciliar las dicotomías (ideal/material, objetivo/subjetivo, estructura/agencia, micro/macro, etc.) tan fuertemente presentes en la tradición de las ciencias sociales.

1.2.2. Estructura

Como se mencionó, para superar estos enfoques mutuamente excluyentes, la teoría de la Estructuración sostiene que los individuos son agentes conscientes de sus acciones y con capacidad reflexiva, que desarrollan sus actividades en un contexto de estructuras que podrían no sólo restringir, sino también posibilitar esas acciones. Las estructuras, entonces, son un conjunto de normas (restricciones) y de recursos (capacidades o posibilidades), las cuales toman sentido cuando se analizan a través de las prácticas sociales y en la memoria humana que orienta la conducta social (Lois, 2010). De modo que “el vínculo entre las estructuras y los agentes son las prácticas sociales recursivas, que, por su capacidad de constituirse en estructuras, pueden experimentar cambios” (Lois, 2010, pág. 213).

Para la teoría que desarrolla Giddens, la acción social no queda al margen de las estructuras sociales. Si bien admite que la estructura tiene la cualidad de restringir la acción, destaca también que ejerce una capacidad habilitadora para esta última. Con ello, su propuesta se concibe como integradora.

A grandes rasgos, el grueso de las estructuras está conformado por reglas y recursos. De esta manera, Giddens atiende con estos dos elementos, la parte de constreñimiento, por una parte y de posibilidad. Con ello, se rechaza la idea de ver a las sociedades como sistemas sociales independientes de la voluntad de los actores, así como la noción de que los individuos actúan por sí solos sin ningún tipo de influencia o fuerza que delimite su pensar y actuar.

Dichos elementos permiten estructurar la interacción al ser implementados en ella. En este punto es posible encontrar las vértices entre las teorías de Giddens y Lefebvre: “la interacción, en cuanto elemento de la estructura, se entiende como el conjunto de actos reproducidos por los actores en relación con otros actores, constituyendo un entramado de relaciones que dan forma a la sociedad” (Beltrán, 2005, pág. 279). Las interrelaciones conforman al espacio abierto y a la sociedad siempre dinámica y cambiante. La estructura y el espacio se entienden en tanto se vean a la luz de las relaciones sociales que los producen y reproducen.

En esta perspectiva, para entender cómo la estructura posibilita la acción, es necesario aterrizarlo en recursos, los cuales consienten las relaciones sociales, lo que da lugar a diversas variantes de interacción, son medios para la acción. Mientras que las reglas son aquellas normas, tanto formales como informales que a través de la práctica cotidiana y su repetición dan paso a la creación de valores que actúan como mediadores de las relaciones sociales; actúan como limitantes en la medida que ponen de manifiesto un comportamiento ‘idóneo’, los actores (conocedores) esperan que los otros procedan de cierta manera, regulando así las relaciones. “Las reglas y los recursos que se aplican a la producción y reproducción de una acción social, son al mismo tiempo, los medios para la reproducción sistémica” (Beltrán, 2005, pág. 267), esto es el dualismo de la estructura. Las reglas son aspectos de la vida cotidiana, cuya utilización actúa como lubricante social pues, también, facilitan las prácticas.

En todo caso, más que elementos opuestos, las reglas y recursos están relacionados, pues el ejercicio de unas y conocimiento de otras definen al actor. En este sentido, Rossi Gaitán (2015, pág. 8) explica que las reglas y los recursos

estructuran los lazos sociales porque mediante ellas los agentes crean, sostienen, o transforman sus relaciones a lo largo de tiempo y espacio y, precisamente porque son transformativas, generan diversas combinaciones que enlazan muchos patrones distintos de relaciones sociales.

Por lo tanto, el conocimiento de las rutinas efectivas y los recursos disponibles se convierte en un elemento esencial para un agente competente.

En esta dualidad de la estructura, Giddens ([1984] 2006) busca vincular lo micro y lo macro al definir la estructura en términos de prácticas sociales en un siempre continuo. La vida social está siempre construyéndose, nunca es cerrada, su dinamismo y complejidad permite concebir la realidad a través de las distintas voces, a través de la heterogeneidad.

1.3. Producción del espacio residencial mediante autogestión y autoconstrucción

En general, y para el propósito de la presente investigación, se distinguen dos niveles en el análisis del espacio residencial: el barrial y el doméstico, que corresponden al espacio público y privado, respectivamente. Dichos niveles aluden a lo que Madanipour (2003) llama espacio comunitario del barrio (*communal space of the neighbourhood*) y el espacio íntimo del hogar (*intimate space of the home*), respectivamente. Respecto al espacio barrial, Madanipour (2003, pág. 120) reflexiona que el barrio es una manifestación de las diferenciaciones que presenta la ciudad, en donde

los grupos sociales, étnicos y culturales y otras subsecciones de la sociedad tienden a encontrar un lugar particular propio mientras los procesos políticos, económicos y estéticos encuentran una salida para expresarse. [...] Por un lado, los vecindarios muestran cómo la identidad y la diferencia encuentran una forma espacial, mientras que, por otro lado, la distinción público-privada funciona dentro y entre los vecindarios para enmarcar patrones de vida social. Es aquí donde la universalidad que se asocia a la distinción público-privada encuentra un sabor particular, ya que se inscribe en el marco distintivo del barrio. En la intersección de los sistemas de diferenciación público-privado y de barrio, se cuestionan la publicidad de los espacios públicos y la privacidad de la esfera privada.

En tanto que la dimensión doméstica del espacio, Madanipour (2003, pág. 62) señala que está caracterizada por ser

la unidad espacial que [...] proporciona un espacio personal, un territorio, un lugar para estar protegido de los elementos naturales, así como del escrutinio de los demás, un lugar en el mundo social para participar en la vida social, que es socialmente reconocida y legalizada. Además de ser un refugio para el individuo, también es un lugar para una unidad social, que durante mucho tiempo ha sido la familia. Por lo tanto, también es un lugar de vida para un puñado de personas en una relación cercana e íntima. Proporciona a un pequeño grupo un territorio, que históricamente ha sido esencial para la reproducción de la especie, [...] así como un lugar significativo y satisfactorio para las necesidades psicológicas de los individuos. [...] El ámbito de la vivienda y del hogar es el ámbito institucionalizado de la privacidad.

El autor escalona estas dos esferas con la conceptualización de otros espacios. De hecho, en la citada obra, Madanipour expone ocho dimensiones del espacio, mediante las cuales va desdoblado la articulación de los espacios, desde el más íntimo hasta el más impersonal, al mismo tiempo que desdibuja las fronteras entre una y otra dimensión. Para efectos de esta investigación, se señalan solo los dos espacios mencionados; no obstante, estos se irán matizando en la medida en que se presenta la interrelación entre uno y otro espacio. Se articulan ambas esferas con el proceso de “habitar” de Giglia y lo que ella denomina “domesticar el espacio”, y que se presentan más adelante en este capítulo.

Dichos niveles de análisis espacial se distinguen claramente uno del otro, no obstante, eso no significa que exista una disociación entre ellas: “En el caso más afortunado, el espacio externo, el espacio comunitario, es dominado, y el espacio interno de la vida familiar es apropiado” (Lefebvre, [1974] 2013, pág. 214). Con ello, se establece que en lugar de trabajar las esferas público/privado del espacio como una dualidad que se contraponen, estas se entienden como una continuidad, dos esferas que se complementan y muchas veces se superponen para conformar el espacio residencial.

La constitución de las ciudades posee un entramado social y cultural muy diverso, sin embargo, por lo general hay una visión que predomina y supedita al resto por considerarse la forma legítima y correcta de “hacer ciudad”. El mecanismo por el cual se produce y se reproduce su influencia es a través de la construcción, entendida como el desarrollo de un proyecto urbano, en donde se insertan representaciones que se elevan por encima del simbolismo y el imaginario (Lefebvre, [1974] 2013). Esto es lo que Lefebvre llama “representación del espacio”. Precisamente esto se ve reflejado en la heterogeneidad presente en la constitución de los espacios residenciales de una ciudad.

De manera que, los actores que marcan las directrices, códigos y reglas en la producción del espacio son el Estado y el mercado, y obtienen legitimidad al emplear los métodos y estrategias enunciados por científicos y técnicos (Lefebvre, [1974] 2013), la cual resulta bajo los fundamentos de una lógica de producción de conocimiento en particular: la racionalista. En contraste, y como es natural, en el seno de estas sociedades surgen fuerzas que trasgreden la visión estatista, se resisten a alinearse a la lógica racional y emergen desde los

saberes colectivos, desde la agencia de los sujetos que habitan y transforman su espacio. No obstante, muchas veces estas otras visiones y producciones del espacio quedan relegadas y negadas, pues no se adhieren a la perspectiva imperante.

En este sentido, ante la incapacidad gubernamental y la exclusión generada por el mercado inmobiliario para proveer un espacio habitacional asequible y digno, la producción del espacio residencial bajo el esquema de autoconstrucción y autogestión surge como una respuesta de los grupos sociales más pobres y vulnerables (Kunz-Bolaños & Espinosa-Flores, 2017) para desarrollar un lugar propio que les permita pertenecer, hacer su vida (Valera & Pol, 1994). Paralelamente, la réplica de los gobiernos (en específico, funcionarios y expertos en política habitacional) hacia este tipo de asentamientos no siempre ha sido favorable, ya sea porque argumentan que este tipo de construcción es lenta y administrativamente costosa, debido a su carácter progresivo (Turner, 2018); o porque hay de manifiesto una relación entre ellos y el capital inmobiliario (Coulomb, 1986).

Los conceptos de autoconstrucción y autogestión son claves para entender la lógica de producción social del espacio residencial y sirven como categorías analíticas para estudiar el proceso de apropiación simbólica y física de los residentes:

Por un lado, autoconstrucción apunta a la edificación tanto de la vivienda como del barrio. En ambos casos, se distingue que los habitantes/residentes (Sevilla, 1992; Hiernaux Nicolás, 1991; Cadena Pérez-Campos, 1989): a) participan en el diseño, construcción y búsqueda de material de la casa habitación; b) edifican ambos espacios, generalmente, sin ayuda profesional, aunque si llegara a contratarse un servicio es de tipo técnico (ello admite que el/los usuarios del inmueble se ayuden de conocidos y familiares que pueden tener o no conocimientos técnicos de albañilería, fontanería, etc.), por lo que existe una relación horizontal entre el usuario y el técnico o profesional; c) es financiada con sus propios ahorros y/o con préstamos familiares.

Es decir, la autoconstrucción que se maneja aquí es la que Turner (2018) caracteriza como espontánea, diferente a otras, tales como la dirigida por organismos gubernamentales y a la auxiliada, las cuales discrepan de la primera porque en estas dos el usuario es asumido como un peón, entre el usuario y el técnico existe una relación vertical en tanto debe cumplir

con los estipulado por los organismos que financian su vivienda; además, esas dos últimas clasificaciones generalmente se restringen al espacio doméstico, por lo que el espacio barrial o público queda fuera. Asimismo, no se omite aclarar que al tomar la clasificación de Turner y usar el término ‘espontánea’, este no debe confundirse y suponer que los asentamientos autoproducidos surgen de la nada: su producción es, en todo momento, un proceso.

Por otro, la autogestión se complementa con la acepción de autoconstrucción espontánea, ya que alude a que las acciones que realizan en y por el espacio no están guiadas ni dirigidas por un organismo gubernamental, ni por ningún tipo de autoridad superior. En todo caso, esto no quiere decir que surjan caóticamente; sino que las ideas, la planeación, directrices y la operatividad surgen desde los propios beneficiarios o usuarios del espacio (doméstico o barrial); es decir, que las responsabilidades y tareas se distribuyen según los criterios establecidos por el colectivo. Las relaciones entre los partícipes son de corte horizontal, por lo que hay de por medio un cooperativismo.

Ambos conceptos se relacionan con otros que los atraviesan y que ya han sido expuestos: espacio público o barrial, espacio privado o doméstico, prácticas espaciales, espacios de representación; así como con otros que se despliegan más adelante: vida cotidiana, prácticas sociales, apropiación, espacio simbólico, acciones y agencia. También cabe destacar que esta forma de producción residencial se distingue de la producida por el mercado y el Estado en tanto que se produce no para venderse u obtener una ganancia en la compraventa, si no para satisfacer una necesidad (Cadena Pérez-Campos, 1989).

De esta manera, queda expuestas dos implicaciones. La primera es que la relación productor/gestor/usuario que caracteriza a la lógica de autoproducción y autogestión residencial. La segunda, es que estos procesos llevan implícita cierta ‘autonomía’, en el sentido de que las acciones y decisiones son emprendidas por los sujetos con relativa independencia y bajo su propio criterio (Guaraldo & Rodríguez, 1986).

Aunque la producción del espacio bajo el esquema de la autoconstrucción y autogestión puede conllevar un alto costo social para los residentes, ya que, por una parte, menoscaba su calidad de vida; por otra, se ha señalado que robustece su sentido de pertenencia

hacia su barrio y vivienda por ser, a la vez que residentes, productores de su espacio. Respecto a esta última afirmación, Turner (2018a, pág. 95) refiere lo siguiente:

El constructor ilegal de barriadas que decide invertir los ahorros de su vida en un entorno construido por él mismo se autorrealiza en dicho proceso. Como miembro de una familia y de una comunidad, al responsabilizarse de la construcción de su vivienda y de la mejora local de su barrio, encuentra la ocasión de su autodescubrimiento y crecimiento personal. La barriada es el espacio de vida que las viviendas mercantilizadas o alquiladas por la sociedad de consumo no pueden ofrecer.

En el citado enunciado, Turner resume algunas preposiciones, conceptos y niveles de análisis de suma relevancia para el presente cuerpo teórico: a) que la producción y apropiación del espacio no es un acontecimiento espontáneo, sino que se trata de un proceso; b) que este proceso es dialéctico, en el entendido de que la acción de autoconstruir su espacio afecta al sujeto y al mismo tiempo el sujeto afecta (transforma) ese espacio a través del ejercicio de la autoconstrucción; c) que la construcción de la vivienda (espacio privado o doméstico) necesariamente vincula al sujeto con su barrio (espacio público o barrial); y d) la urbanización popular es una estrategia que les permite a los grupos en situación de pobreza poseer un lugar para desarrollarse y poseer una vivienda que no puede ser adquirida por los medios formales.

La urbanización popular alude a aquellos asentamientos humanos en los que se conjugan ambos procesos (autoconstrucción y autogestión), aunque el uso de dicho término no es exhaustivo en sus límites y alcances. Duhau sostiene que la urbanización popular como un proceso, mientras que la autogestión y la autoconstrucción son producto de dicho proceso. Es por eso que estos conceptos están íntimamente ligados.

La vivienda y el barrio no solo son habitados por sus residentes, también son espacios construidos y gestionados por ellos mismos, esta triple cualidad (usuarios, gestores y constructores) constituye un elemento esencial para entender cómo la forma particular de producción de un espacio se relaciona con la creación de significados y cómo estos conducen a tomar acciones para transformar su espacio, tanto mediante prácticas sociales y espaciales organizadas (y por tanto intencionales), como por medio de la reproducción de prácticas sociales cotidianas no intencionales (Giddens, [1984] 2006).

1.3.1. Habitar y la dimensión simbólica del espacio residencial

Pensar en el espacio bajo una lógica relacional, significa repensar también la vivienda como una unidad dinámica de relación (Oyón, 2018), de relaciones entre las edificaciones y las personas que las habitan, que las viven y transforman a través de su cotidianidad. En este sentido Oyón (2018) expone la vivienda autoconstruida en el entendido del trabajo de Turner: una visión creadora y abierta. Del mismo modo, sostiene que, para pensar en la vivienda autoconstruida, habría que relacionarla con un proceso siempre abierto y progresivo, pues sus usuarios la hacen a lo largo del tiempo.

Es a través de las relaciones que se establecen entre sujetos y objetos, así como entre los propios sujetos que se produce, en primer lugar, el espacio, como se ya ha indicado en los apartados anteriores. Pero también, de estas relaciones e interacciones surgen significados: “los objetos en sí mismo no tienen significados, solo se hacen reales cuando se los concibe en relación” (Turner, s.f. citado en Oyón, 2018). Así, la contextualización de la vivienda juega un rol relevante para comprender cómo surgen esos significados: el tipo de tenencia, la proximidad con el lugar de trabajo, las redes y cercanía de familiares y amistades (Oyón, 2018) son parte de este entramado contextual.

La concepción relacional de la vivienda debe llevar a reflexionarla no como un objeto acabado o como ‘lo que es’, sino ‘lo que hace’, lo que genera en el usuario (Oyón, 2018), lo que le significa al usuario en su vida, atendiendo a su trayectoria y bagaje biográfico: “lo que contemplamos es la relación entre la gente y su entorno [...]. No estamos hablando de gente, no estamos hablando de edificios, estamos hablando de la relación entre ellos. Ahí es donde está el significado” (entrevista a Turner, 2011 citado en Oyón 2018).

En tanto que el concepto de habitar va más allá del significado reduccionista de ocupar un espacio, y se adecúa mejor al pensarlo como una construcción simbólica, física, comunicativa y estética (Cuervo-Calle, 2009). Habitar se vincula con formas de pertenencia, apego, identidad hacia los espacios donde se desarrolla su vida: la casa en primer lugar, el barrio, la ciudad, el país, el mundo (Yory, 1999 citado en Cuervos-Calle 2009). El habitar encuentra correspondencia con las representaciones del espacio (o espacio vivido), pues como resalta este se circunscribe “las pertenencias espaciales el sentirse originario o no de un lugar,

el construir la identidad de si a partir del lugar en el cual se reside, el interés en la memoria local” (Lindón, 2006, pág. 383).

Giglia (2012) articula el habitar con lo que ella denomina ‘domesticidad’. A su vez, el significado con el que dota a la domesticidad tiene que ver con la familiaridad que establece el sujeto (individual y colectivo) con los espacios, volviéndolos utilizables, les da sentido, se vuelven familiares. La autora sostiene que a través de las prácticas y de su iteración en un ámbito de cotidianidad como se llega a domesticar un espacio: “el conjunto de prácticas repetitivas y automáticas con las cuales habitamos el espacio configura una dimensión de la experiencia que podemos denominar como de construcción y reproducción de la domesticidad” (Giglia, 2012, pág. 16). Giglia advierte que el habitar no se reduce solo a la vivienda. De modo que, estudiar cómo se produce un espacio autoconstruido necesariamente remite a estudiar cómo se habita tanto el espacio de la vivienda como el del barrio, pues por las condiciones y particularidades de producción ‘popular’ estos dos niveles del tejido residencial se superponen a la hora de construir las casas, los espacios de esparcimiento, los centros comunitarios, las calles, la traza, las escuela, los mercados.

Los significados emanan de habitar un espacio, de hacer propio el lugar donde tienen lugar las rutinas de lo cotidiano, un espacio que nace de las relaciones que se establecen entre los sujetos que lo construyen y lo que se va construyendo (física y simbólicamente). De manera que a través de las prácticas sociales y espaciales es como se apropia de un espacio. La apropiación (nuevamente, física y simbólica) conlleva significar el espacio (domesticado), y esto es posible en tanto se materializan las acciones individuales y colectivas de construcción y consolidación doméstica y barrial. El caso de estudio de esta investigación más que un espacio dominado, es un espacio de resistencia, de lucha, un espacio apropiado, en el sentido en que Lefebvre ([1974] 2013, pág. 213) sostiene que a través de las prácticas espaciales propias, se forja la apropiación del espacio: “un grupo se *apropia* de un espacio natural modificado para servir a sus necesidades y posibilidades”.

De esta manera, los significados abundan en la dimensión simbólica del espacio, Valera (1997, pág. 20) apunta que un espacio simbólico es aquel

elemento de una determinada estructura urbana, entendida como una categoría social, que identifica a un determinado grupo asociado a este entorno, capaz de simbolizar alguna o algunas de las dimensiones relevantes de esta categoría, y que permite a los individuos que configuran el grupo percibirse como iguales en tanto en cuanto se identifican con este espacio así como diferentes de otros grupos en base al propio espacio o a las dimensiones categoriales simbolizadas por éste. Así, determinados espacios pueden tener la propiedad de facilitar procesos de identificación social urbana y pueden llegar a ser símbolos de identidad para el grupo asociado a un determinado entorno urbano.

Un espacio en conflicto puede aparecer como tal precisamente porque mientras las autoridades gubernamentales y los planeadores consideran dicho espacio como un lugar susceptible de comercializar para fines productivos; los usuarios del espacio lo aprecian por otras cualidades, tales como representatividad, identidad, apego emocional. Al respecto, Monnet (2013, pág. 591) afirma que “la dimensión simbólica del espacio es al mismo tiempo un desafío y un instrumento de poder: aquel que manipula los símbolos puede manejar el proceso de identificación, y entonces puede influir en la formación del grupo que legitima el ejercicio de ese poder”.

La construcción de una vivienda bajo un esquema de autogestión y como respuesta a crear para sí mismos lo que ni el Estado ni el mercado les satisfacen, necesariamente remite a la producción del barrio, y para ello, a su vez, es necesario remitirse a la organización colectiva. Dentro de esta colectividad se comparten los saberes que cada sujeto posee para construir la vivienda y el barrio. Se emprenden acciones que involucran conocimientos compartidos y prácticas colectivas y organizadas (como cuidar los lotes, constituir brigadas de vigilancia, conformar juntas y asambleas, aplanar el terreno, cercar los terrenos, edificar las escuelas, improvisar los servicios urbanos, etc.). En esta comunicación se generan relaciones que a su vez se significan en y por el espacio mutuo y el esfuerzo compartido: “Es por esto que la interacción supone el conocimiento mutuo, es decir, esquemas interpretativos con los que los agentes comprendan la vida social. De ahí que el acto comunicativo, en tanto producción de significado, resulta una condición necesaria de la interacción” (Ortiz Palacios, 1999).

La vivienda es un bien y representa un patrimonio con un importante valor económico; no obstante, también lo es en un sentido simbólico. La vivienda, además, se resignifica si se considera que no es un ente aislado del exterior; sino que el espacio donde esta se ubica (la

colonia, el espacio residencial), el contexto en que surge y el proceso que atraviesa para conformarse, juegan un papel muy importante que contribuye a su valorización subjetiva y que, a su vez, su representación simbólica es influenciada cuando el espacio simbólico se asimila, cuando el espacio es apropiado (Galván Corona, 2018). De esta manera, el espacio y las relaciones entre los sujetos y la vivienda se encuentran en una constante interacción y configuración de valores, significados e interpretaciones.

1.4. Reflexión sobre el capítulo

Las tres nociones mencionadas con anterioridad (espacio físico, mental y social) también conocidas como el espacio percibido, concebido y vivido, según la denominación de Lefebvre, fungen en esta investigación como los ejes para abordar las narrativas de los residentes. La propia ciudad en la que se habita contiene espacios que no son vividos por algunos de sus residentes, existe una ciudad desconocida para los habitantes de los diferentes espacios que componen la ciudad, la realidad en cada uno de estos espacios difiere, pues la ciudad posee diferentes caras (Bayón, 2012).

Así, la dialéctica de Lefebvre permite aproximarse a la realidad de un espacio que se caracteriza por la autogestión y la autoconstrucción en los niveles tanto doméstico, como barrial. De este modo, el carácter social del cuerpo teórico de la producción del espacio posibilita entender la manera, circunstancias y contexto en que se produce un espacio; ya que bajo esta óptica, el espacio es tanto un ente físico susceptible de ser percibido, un lugar negociado por las personas que lo habitan y por las que lo conciben como lo que “debe ser”, así como un medio a través del cual las corporeidades viven en interacción con otros cuerpos y con el propio espacio (Gottdiener, 1993).

La teoría de la Estructuración muestra carencias respecto a las categorías espaciales; no obstante, con la teoría de la producción del espacio de Lefebvre se subsana dicha carencia. En específico, con el concepto de espacio social que desarrolla Lefebvre, el cual resalta la constitución dialéctica de la dimensión espacial y la propuesta conceptual para aproximarse al estudio de la producción del espacio.

La importancia de rescatar la idea de la constante dinámica e interacción entre estructura y sujeto, radica precisamente en no caer en explicaciones reduccionistas, deterministas o sesgadas. Considerar al sujeto como un agente activo, sin soslayar la influencia de la estructura sobre las acciones de los sujetos, implica mantener un análisis dialéctico de la realidad y el obrar entre los residentes -y sus prácticas y roles (ya que son usuarios y constructores de su espacio residencial)- y las restricciones que suponen las instituciones, representadas por las autoridades locales, estatales, así como las políticas federales en materia de vivienda sobre este particular caso de estudio. En este sentido, es que se reconoce la relación dialéctica entre lo material y lo simbólico para aprehender cómo se configura el espacio a través de las prácticas sociales en em ámbito de la cotidianidad.

II. PERSPECTIVA Y DISEÑO METODOLÓGICO

En este capítulo, se expone, por una parte, el marco metodológico que siguió la presente investigación. Es importante mencionar que el propósito de la investigación es conocer cómo se construye una realidad inmersa en un contexto específico desde la perspectiva de los sujetos, por lo que la aproximación viable para abordar el objeto de estudio aquí presentado es el paradigma cualitativo.

Por otra parte, se plantea el diseño metodológico usado para abordar la parte empírica de la investigación. Este se llevó a cabo a través de un estudio de caso para entender la forma de producción social del espacio en un asentamiento popular e irregular- atendiendo a las significaciones que surgen entre los habitantes (en tanto productores y usuarios) y su espacio residencial.

El capítulo metodológico está organizado de la siguiente manera: en el primer apartado se plantea los fundamentos de la investigación cualitativa y la justificación de su elección, asimismo, se explica el diseño metodológico elegido del estudio; en el segundo apartado se presenta la operacionalización del concepto *producción del espacio*, esto es, las dimensiones e indicadores identificados en el capítulo teórico; en el tercer apartado se detalla lo relacionado con la recolección de datos, es decir, las fuentes, las técnicas y el trabajo de campo; finalmente se cierra con la presentación de las restricciones encontradas y las soluciones empleadas.

Cabe mencionar, como se anticipó en la introducción, que la propuesta metodológica en relación con la recolección de datos empíricos tuvo que adecuarse a las restricciones sobre convivencia y resguardo que se tomaron para evitar la propagación y contagio del virus SARS-CoV-2.

2.1. Investigación cualitativa

La investigación cualitativa se fundamenta, por un lado, en una serie de principios y fundamentos que la guían y la estructuran, a saber: en primer lugar, la adopción de este paradigma enuncia que la realidad está construida socialmente (ontología); en segundo lugar, la investigadora reconoce su subjetividad y la subjetividad del otro, y es, precisamente en esta

interacción dialéctica entre el sujeto (tanto la investigadora como el informante) que conoce y el objeto conocido (epistemología) que sale a relucir el proceso interpretativo del fenómeno y la realidad; en último lugar, la manera en que se adquiere el conocimiento (metodología) se presenta en forma de representaciones, percepciones, imaginarios, sistemas de valores y significados (Connolly, 2013; Newman & Benz, 1998).

Por otra parte, como señalan Taylor y Bogdan ([1984] 1990), la metodología cualitativa es ampliamente reconocida por producir datos descriptivos a partir de las palabras (hablada o escrita) de las personas y de su conducta observable. Habría que enfatizar que la metodología cualitativa es más que sólo usar técnicas tradicionalmente vinculadas con dicho paradigma (p. ej. entrevistas, etnografías, observación participante). La investigación cualitativa es un modo de abordar la realidad. Taylor y Bogdan ([1984] 1990) exponen que la investigación cualitativa -y los investigadores que adoptan dicha metodología- se caracteriza por: 1) ser inductiva; 2) ser flexible en cuanto al diseño de investigación; 3) adoptar una comprensión holística del fenómeno social; 4) ser sensible a los efectos causados sobre los informantes y su entorno; 5) siempre tener presente los marcos de referencia de las personas que forman parte de la investigación; 6) reconocer y dejar de lado las propias creencias de la investigadora; 7) valorar todas las perspectivas encontradas en campo; 8) ser humanista, en el sentido de enfocar el estudio en el aspecto humano de la vida social y 9) tener validez interna.

Como es notable en puntos expuestos en el párrafo anterior, las investigaciones que trabajan en un marco metodológico cualitativo confieren una gran relevancia a la agencia de los informantes. Esto es, a la capacidad de los sujetos de tomar sus propias decisiones, capaz de dirigir sus conductas con base en decisiones internamente elaboradas (Ibáñez, 2002 citado en Fernández Droguett, 2006). Con ello se toma en consideración que son los informantes quienes deciden cuándo y a quién contar su historia, su opinión. En este sentido, Taylor y Bogdan ([1984] 1990, pág. 16) señalan que “la realidad que importa es lo que las personas perciben como importante”.

Bajo esta perspectiva, una investigación que busque entender el proceso de producción de espacio, los significados colectivos en torno al espacio residencial y sus implicaciones en la

transformación del espacio, está sujeta a la comprensión de la interacción entre los sujetos y el espacio (simbólico y físico), en el entendido de que “los investigadores cualitativos estudian las cosas en su entorno natural, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en términos de los significados que las personas les dan” (Denzin & Lincoln, 2011, pág. 3). Además, la apuesta dialógica de este paradigma facilita la aproximación a los sujetos que construyen y viven su realidad, a través de la narrativa y trayectorias de las personas (Taylor & Bodgan, [1984] 1990). Dado que la presente investigación se orienta desde el constructivismo, se reconoce que la verdad sólo puede ser hallada en la intersubjetividad, en la perspectiva del otro: la realidad es un producto de las prácticas sociales, de las interacciones humanas (Lindón, 2007).

De manera que, aquellas investigaciones que se realizan bajo el paradigma cualitativo pasan por episodios de constante reflexión y autocrítica, pues el cuerpo teórico funge más bien como una guía para entender la construcción social del fenómeno estudiado y no como “una receta que ocurre siempre y en todos lados” (Agnew, 2003, pág. 612). En ese sentido Urry (1991 citado en Bryant y Jary, 1991, pág. 16) sostiene que todas las investigaciones sociales poseen un matiz antropológico “en virtud de la introducción de marcos de significación comunes a partir de los que se tiene que entender la vida social”, ello conlleva a que los investigadores se sensibilicen y concienticen con los sujetos de estudios, sobre todo con lo que respecta a las “complicadas habilidades que necesitan los actores para coordinar los contextos de su vida diaria”. Lo anterior, compromete al investigador a ir continuamente de la teoría a lo empírico y viceversa, en un constante ajuste y reajuste de los conceptos y categorías revisadas en ambos campos.

Así, la flexibilidad característica de la metodología cualitativa permitió que las estrategias, técnicas, y herramientas empleadas durante el trabajo de campo y de gabinete se fueran adaptando a la situación, tanto para superar los obstáculos, así como para reconocer los límites circunstanciales y del propio alcance de la investigación. Dichas adaptaciones y limitantes tienen que ver con la naturaleza de la investigación social y con la metodología aquí empleada; esto es, el carácter incierto y mutable de la realidad, por una parte, y la inherente fluidez con la que se tiene que ‘mover’ la investigadora para ajustar las áreas de interés con los

escenarios, por otra (Taylor & Bodgan, [1984] 1990). Adicionalmente, como se hizo mención en un inicio, las restricciones para interactuar con las personas en el contexto de la pandemia del COVID-19 afectaron sustancialmente la aplicación de las técnicas de recolección de datos. En las siguientes secciones se precisan los caminos tomados para subsanar los obstáculos de ambas circunstancias.

2.1.1. Diseño metodológico: el estudio de caso cualitativo

El diseño metodológico que se ejecutó en la investigación es el estudio de caso cualitativo. Este diseño facilita explorar el fenómeno inmerso en su contexto, con la ventaja de usar una gran variedad de fuentes de información (Baxter & Jack, 2008). El estudio de caso es un recurso metodológico relevante en cuanto permite sistematizar la información descriptiva del fenómeno social; de igual modo, posibilita una comprensión holística de la realidad social, pues favorece la contrastación de varios contextos y la aprehensión de distintas ópticas (Peña Collazos, 2009).

En el estudio de caso, el investigador atiende una multiplicidad de características de una unidad (en el sentido de designar una totalidad: un actor, un grupo de actores, un movimiento social, etc.), con la finalidad de cubrir diferentes aspectos de un fenómeno (Stake, 1999; Munarriz, 1991). Además, este particular diseño remite a una estrecha colaboración entre el investigador y el informante (Baxter & Jack, 2008), lo que permite adentrarse en el espacio social de los sujetos y su contexto. De acuerdo con Yin (2003, citado en Baxter & Jack, 2008), un estudio de caso se recomienda cuando en la investigación:

- 1) las preguntas por responder sean “cómo” y /o “por qué”;
- 2) no existen intenciones o manera de manipular el comportamiento de los sujetos de investigación;
- 3) el contexto supone ser relevante para estudiar el fenómeno, por lo que no se puede disociar las condiciones contextuales;
- 4) las fronteras entre el fenómeno y el contexto no son claras.

En el caso aquí presentado se reconoce intencionalmente que el contexto juega un rol trascendental en la comprensión del fenómeno social: las condiciones sociales, espaciales,

culturales, económicas y políticas del proceso de producción y construcción del asentamiento Maclovio Rojas son esenciales para dar cuenta de las relaciones y prácticas sociales entre residentes, y de los residentes con, en y hacia su espacio residencial.

2.2. Las dimensiones y subdimensiones de la producción del espacio residencial

A partir de la teoría de producción del espacio de Henri Lefebvre ([1974] 2013), se operacionalizaron los conceptos principales: prácticas espaciales, representación del espacio, espacios de representación. En la operacionalización, las subdimensiones e indicadores de la triada conceptual incorporan otros conceptos implícita o explícitamente de la teoría de la estructuración; tales como: acciones, significados, vida cotidiana, prácticas sociales. Igualmente, se integran los procesos de autoconstrucción y autogestión a los indicadores para hacer posible su aprehensión y conocer cómo se relacionan con la significación y la transformación espacial.

En la tabla 2.1. se expone la desagregación del concepto principal, la producción del espacio en dimensiones, subdimensiones, componentes e indicadores.

Tabla 2.1. Dimensiones y operacionalización de la producción social del espacio

Concepto	Dimensiones	Subdimensiones	Componente	Indicador
Producción social del espacio	Prácticas espaciales /espacio percibido	Entorno físico	Modificaciones de la vivienda	Años invertidos en construir su casa; número de etapas de construcción; planes a futuro de modificar la vivienda; existencia de cimientos previos a su llegada.
			Transformación del espacio	Descripción del lugar cuando llegaron (terreno accidentado, estado del relieve); cambios en el asentamiento (colonia); percepción de mejoramiento o empeoramiento del asentamiento (colonia).

		Material	Tipo de materiales empleados en la construcción de la vivienda; medios por los cuales consiguió los materiales; tipo de material que predomina en la colonia para los espacios públicos y la infraestructura urbana.
	Espacial	Interacción con el espacio urbano	Frecuencia del entrevistado que sale de la vivienda; frecuencia del entrevistado que sale del asentamiento (colonia); lugares que frecuenta de la colonia; lugares que frecuenta fuera de la colonia; uso de los espacios comerciales dentro de la colonia para realizar compras; tipo de actividades que realiza en el asentamiento (comerciales, esparcimiento, laborales, ocio, culturales).
		Uso de espacios públicos	Existencia de espacios de esparcimiento; existencia de espacios de recreación; existencia de espacios culturales; espacios públicos que visita con mayor frecuencia; accesibilidad a espacios públicos.
		Distancia con el resto de la ciudad	Importancia que otorga el entrevistado al Centro de la ciudad; percepción de lejanía del Centro de la ciudad respecto al asentamiento; lugares de la ciudad que más frecuenta; accesibilidad de salir del asentamiento hacia otras partes de la ciudad
	Disponibilidad de servicios e infraestructura	Servicios en la vivienda	Disponibilidad de servicios en la vivienda; percepción de calidad de servicios dentro de la vivienda; accesibilidad a servicios dentro de la vivienda

			Servicios públicos	Disponibilidad de servicios públicos (pavimentación, alumbrado público, señalizaciones, drenaje, recolección de basura transporte público); cobertura de servicios públicos en el asentamiento; estado físico de los servicios públicos.
			Equipamiento urbano	Disponibilidad de equipamiento (parques, centros comunitarios, hospitales, escuelas, comercio, bibliotecas, centro cultural, bancos) en el asentamiento; estado físico del equipamiento.
			Infraestructura	Disponibilidad de banquetas, vías para automóviles; disponibilidad de puentes peatonales; estado de la infraestructura.
			Estrategias	Medios de abastecimiento de servicios urbanos (en el caso de que no dispongan de servicios provistos por el gobierno); continuidad de ejecución de estrategias para abastecerse de servicios urbanos.
		Ordenamiento urbano	Organización del espacio	Forma en que se tomaron las decisiones para diseñar la cuadrícula del asentamiento; conocimiento del entrevistado sobre cómo se decidió repartir los lotes; forma en que se tomaron las decisiones para ubicar el equipamiento urbano; forma de la cuadrícula del asentamiento.
			Lotificación del predio	Personas o comités que decidieron la ubicación y tamaño de los predios; proceso de repartición de lotes; similitud en el tamaño de los lotes.

Representación del espacio / espacio concebido	Tenencia del predio	Regularización	Tipo de documentos que posee el entrevistado sobre la tenencia o propiedad del predio; tenencia de un título de propiedad.
	Planeación formal	Involucramiento de las autoridades locales y estatales	Conocimiento del entrevistado sobre el involucramiento de las autoridades en el asentamiento; percepción del grado de involucramiento de las autoridades en el mejoramiento de la colonia.
		Ordenamiento urbano/ planes	Fecha en la que se reconoció la legitimidad del asentamiento; porcentaje de cobertura de servicios urbanos en el asentamiento; formas de involucramiento de las autoridades en el mejoramiento de la colonia.
	Funcional	Satisfacción con la vivienda	Percepción de tener todo lo necesario en la vivienda; percepción de sentir que algo le falta a la vivienda; gusto por vivir en la vivienda.
		Satisfacción con la colonia	Gusto por vivir en el asentamiento; percepción sobre lo que ha mejorado del asentamiento; percepción sobre lo que se puede mejorar en el asentamiento
	Imaginario	Proyecciones a futuro	Cómo se imaginaba el entrevistado su casa antes de construirla; contraste entre lo que se imaginó y su casa ahora; cómo se imagina el entrevistado que será la colonia en 3, 5, 10 años; percepción del asentamiento; percepción de su vivienda.

Espacios de representación/ espacio vivido	Apropiación/ Simbólica	Pertenencia	Sentimientos que surgen del entrevistado por la colonia; sentimientos que surgen del entrevistado por su casa; intención por seguir viviendo en su casa; intención por seguir viviendo en la colonia; interés por cambiarse de casa si surgiera una oportunidad; interés por cambiarse de colonia si surgiera una oportunidad.
		Identificación con el barrio	Maneras de referirse a la colonia por parte de los entrevistados; lugares que no le agraden de la colonia; identificación de un lugar/acontecimiento/monumento representativo de la colonia; lugares icónicos de la colonia; identificación de un lugar/acontecimiento/monumento representativo de la casa del entrevistado; diferencia con otras colonias.
	Relacional	Redes de apoyo	Intercambio de favores con vecinos; tipos de favores que intercambian con vecinos; conocimiento de asociaciones/organizaciones que operen en la colonia; tipo de acciones que realizan las asociaciones/organizaciones en la colonia.
		Lazos vecinales	Cercanía de residencia de amigos y familia; percepción de conocer mucho o poco a los vecinos; confianza en los vecinos; considera a los vecinos como amigos.

			Intermediación con autoridades y otras organizaciones	Formas de negociación con las autoridades; relaciones con las autoridades (corporativa, clientelar); afiliación a un partido político; involucramiento con organizaciones externas; tipo de organizaciones con las que han sostenido relaciones (ONG, AC, SC, etc.); tipo de acciones que llevaron a cabo las organizaciones; continuidad de relaciones/ contacto/ proyectos con las organizaciones mencionadas.
			Negociación y representación barrial	Identificación de los líderes de la colonia; interacción del entrevistado con los líderes; tipo de servicios o bienes que gestionan o han gestionado los líderes; persona u organización a la que acude el entrevistado para reportar un problema
		Participación	Estrategias colectivas	Tipo de estrategias que se han ejecutado de forma colectiva; persona o grupo que diseña las estrategias.
			Involucramiento en las organizaciones sociales	Conocimiento del entrevistado sobre existencia de asociaciones vecinales o barriales; participación del entrevistado en alguna organización; razones por las que participa o no; forma de organizarse para tratar los asuntos de la colonia; percepción de participación de residentes para resolver problemas; percepción de cómo han resultado las acciones emprendidas por las organizaciones o asociaciones.
	Biográfico		Procedencia	Lugar de nacimiento del entrevistado; contacto previo con alguien de la colonia antes de llegar; organización previa antes de asentarse en la colonia.

			Trayectoria	Motivos por los que llegó a Tijuana; motivos por lo que llegó a asentarse en la colonia; motivos por los que escogieron asentarse en el lugar; proceso que atravesó para llegar a la colonia.
			Tiempo de residencia	Años que tiene viviendo en la colonia; años que tiene viviendo en la casa actual; fecha de llegada a Tijuana

Fuente: Elaboración propia.

2.3. Estrategias y herramientas cualitativas

Como se señaló en las secciones anteriores, la investigación social cualitativa se caracteriza por emplear el constante diálogo, la reflexión, la reconstrucción e interpretación del objeto de conocimiento. Estos elementos propios del paradigma cualitativo coinciden, por supuesto, con técnicas que abordan la problemática social bajo los mismos principios. En este sentido, el investigador construye un marco estratégico que le permite “valorizar sus recursos y sus capitales: toda investigación es un sistema de jugadas cuya racionalidad es concreta, adaptativa y situacional” (Gordo & Serrano, 2008, pág. XII).

Bajo este argumento se presentan, por un parte, las técnicas usadas en trabajo de gabinete y de campo para la recolección de información, las distintas fuentes de información, una descripción del trabajo de campo y perfil de los informantes; por otra, se señalan los obstáculos y dificultades presentes, como en toda investigación, y las medidas que se tomaron para solucionarlos o minimizarlos, en su caso. Todo ello se conjuga como insumo para la labor empírica del presente estudio.

2.3.1. Fuentes de información y técnicas de recolección de datos

La información recolectada para la realización de la presente tesis tuvo dos fases: exploratoria y de campo. En la primera fase, se recopiló información sobre el estudio de caso con la finalidad de identificar a los actores clave, así como de construir la historia del asentamiento, conocer la cronología reportada de su proceso de constitución y también para observar cual era

y es la percepción y el imaginario de terceros hacia el asentamiento. Para ello se buscaron antecedentes provenientes de fuentes primarias de tipo documental, tales como:

- a) Estudios académicos. Entre ellos se encuentran libros, capítulos de libro y artículos académicos (López Aspeitia, 2018; Herrera Bórquez, 2017; Gargallo Celentani, 2014; Ovalle, Díaz Tovar, & Ongay, 2014; Garduño, Mata, & Navarro, 2010; Téllez, 2008; Bacon, 2007; Watkins, 2003; Mancillas, 2002).
- b) Medios de comunicación impresos y digitales. Entre estos se encuentran reportajes periodísticos (Zulaica, 2015; Rivemar, 2014; Sáinz, 2008; Fernández, 2000); notas informativas de periódicos locales y nacionales (Uniradio informa, 2018; Camarillo, 2016; Uniradio informa, 2014; Pérez, 2001); documentales (ver Bird, 2004); y publicaciones web de diversa índole -p. ej. entrevistas a actores sociales clave (ver Quim, 2001); cartas de los residentes para liberar presos políticos (ver Immigrant Solidarity Network, 2004; Regeneración radio, 2005).
- c) Planes y programas urbanos. Se consultó el Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Tijuana (PDUCP T 2010-2030).

En la segunda fase de la investigación se llevó a cabo el trabajo de campo, y en esta se distinguieron dos tipos de actores que corresponden a los niveles agente-estructura:

- 1) El primer nivel es la agencia de los actores sociales, de modo que los testimonios de los residentes del asentamiento estudiado fungieron como la principal fuente de información.
- 2) El segundo corresponde a lo estructural, que se analizó por medio de revisión documental, hemerográfica y de investigaciones académicas previas.

En esta etapa, se trianguló la información obtenida por las fuentes personales (los testimonios de los residentes) con la información reunida con las fuentes documentales.

De esta segunda fase o etapa -es decir, el trabajo de campo- se prosiguió a establecer contacto con un informante clave para poder contactar a los posibles sujetos de investigación, de acuerdo a lo sugerido por los manuales metodológicos (Mendieta Izquierdo, 2015; Monistrol Ruano, 2007; Taylor & Bodgan, [1984] 1990). En este caso, un compañero de

estudios del programa de la maestría de la investigadora ejerció su servicio social, durante sus estudios de licenciatura, en uno de los centros comunitarios del asentamiento, por lo que tenía entre sus contactos a la directora y fundadora de dicho centro. A través de un mensaje personal por Facebook, se estableció comunicación con la Lic. Miriam Gabriela Mendoza, quien extendió el número telefónico de una de las fundadoras y principales dirigentes del asentamiento.

Cabe mencionar que, durante el trabajo de campo, la información provino únicamente de mujeres. El primer informante fue una mujer, quien a su vez refirió a la investigadora con una conocida suya. Una posible explicación para ello es que debido a que este primer informante es una mujer casada que declaró el hogar como ocupación, ello determinó en gran medida que los contactos sugeridos fueran más mujeres con perfiles similares. Así, cuando surgían actores sociales masculinos durante el intercambio de información, la investigadora trató de solicitar su contacto; no obstante, las respuestas de las informantes para negarlos eran muy parecidas: los hombres siempre estaban trabajando, por lo que no podrían atender la entrevista; probablemente no quieren participar por su carácter; son personas a las que no les gusta “ese tipo de cosas”; etc. A manera de nota aclaratoria, la investigadora no considera que tales negativas fueran intencionales. Otra razón por la que sólo se pudo entrevistar a mujeres, quizá tenga que ver con el rol activo que han tenido en las actividades políticas dentro del asentamiento. La citada revisión hemerográfica y académica dejó ver que los actores y participantes más activos y sobresalientes son mujeres; incluso durante las entrevistas, hubo una mención mucho menor de activistas masculinos en comparación de los femeninos.

Es importante señalar que a las informantes se les entregó antes de cada entrevista, por vía correo electrónico y/o por WhatsApp, un acuerdo de confidencialidad y buen manejo de los datos recogidos en la entrevista mediante un archivo en PDF (ver anexo 2). En este sentido, cabe mencionar que la mayoría de las entrevistadas dio su consentimiento para publicar sus nombres reales, a excepción de una informante, quien pidió que su nombre fuera cambiado.

En cuanto a las técnicas empleadas en esta investigación para recoger la información, estas fueron la entrevista semiestructurada (ver anexo 1), recorridos de observación y la

revisión documental. La entrevista semiestructurada fue la técnica principal para la recolección de datos, por ser esta la mejor vía para realizar la investigación (Taylor & Bodgan, [1984] 1990), pues facilita la recuperación de recuerdos *ad hoc* con la línea temporal establecida en la delimitación del presente estudio; encamina la información que se desea recolectar en correspondencia con los objetivos y preguntas de investigación, sin forzar las respuestas de los informantes a que se ajuste a un número fijo y rígido de categorías y conceptos; y conviene con los limitados recursos presupuestales de la investigadora y de tiempo para la realización de la tesis. La técnica empleada para contactar a los informantes fue a través de bola de nieve: al final de cada entrevista se pedía al informante que refiriera a la investigadora con conocidos que correspondieran, en la medida de lo posible, al perfil de los actores sociales.

En diciembre de 2019, se realizó un primer recorrido de observación participante con la finalidad de hacer un primer reconocimiento espacial del asentamiento y establecer las rutas de transporte y el tiempo requerido para llegar de la ubicación de la investigadora al asentamiento. En esa visita se fotografiaron algunas calles y se establecieron charlas informales con los residentes del asentamiento. En el siguiente apartado se detalla este recorrido.

Finalmente, con la intención de conocer cómo las informantes dividían su espacio barrial e identificar las secciones del asentamiento de las que hicieron mención durante las entrevistas, se les pidió que, mediante una imagen satelital enviada por la investigadora vía WhatsApp, delimitaran las zonas en las que dividían el mismo. Además, para compensar la falta de recorridos de observación y las visitas al domicilio de las informantes por las restricciones sanitarias impuestas para evitar el contagio por COVID-19, la investigadora les solicitó que compartieran fotografías antiguas y actuales del asentamiento y de sus viviendas. No obstante, cabe resaltar que, debido a que estas dos últimas solicitudes requerían que se manejara tecnologías de la información (p. ej. editar la imagen satelital con las herramientas de la aplicación de mensajería WhatsApp), no todas las informantes reenviaron la imagen zonificada.

2.3.2. Trabajo de campo

El trabajo de campo constituye una parte esencial de la investigación, pues a través de este se aproxima a la realidad, se busca conocer cuáles y cómo son las interacciones sociales que la investigadora circunscribe en su problematización, en tanto es la investigadora quien decide los límites del ‘campo’ (Guber, 2005). Siguiendo esta argumentación, Guber (2005, pág. 47) designa que el campo de una investigación

es su referente empírico, la porción de lo real que se desea conocer, el mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen. Se compone, en principio, de todo aquello con lo que se relaciona el investigador, pues el campo es una cierta conjunción entre un ámbito físico, actores y actividades.

Por la naturaleza del objeto de estudio y del paradigma de investigación, el muestreo teórico fue, inherentemente, el camino a seguir para selección de informantes y la recolección de datos (Strauss y Corbin, 2002). En tanto que la muestra teórica permite la selección intencional de informantes, se llevó a cabo la realización de perfiles previos a la búsqueda de estos mismos, de modo que sirvieran como una guía (sin que ello supusiera una restricción) para responder a las preguntas y objetivos de la investigación.

En lo que respecta al trabajo de campo aquí presentado, se llevó a cabo entre diciembre de 2019 y los meses de marzo, abril y mayo de 2020; asimismo, se efectuó en dos partes: la primera fue de tipo exploratorio, como se mencionó anteriormente, mientras que en la segunda parte se realizaron las entrevistas semiestructuradas.

El trabajo exploratorio consistió en asistir a una de las llamadas jornadas “Sábados de Bienestar” organizada por la administración municipal de Tijuana (ver figura 2.1). Este evento se localizó por medio de una publicación que realizó la página del ayuntamiento tijuanense en la red social Facebook. Dicho evento lo preside el presidente municipal, con la finalidad de dar asistencia social en colonias y asentamientos marginados de la ciudad. Generalmente, el presidente escucha las peticiones de los residentes, entrega despensas y otros bienes y se presentan *stands* de las diferentes dependencias gubernamentales para orientar, resolver dudas, ofrecer talleres y actividades recreativas, regalar libros, etc. La investigadora acudió a dicho evento, se hizo observación participante, se recorrió la explanada donde tuvo lugar, tomó

fotografías y pidió información a los *stands* y realizó pequeñas pláticas informales con los asistentes (residentes del asentamiento).

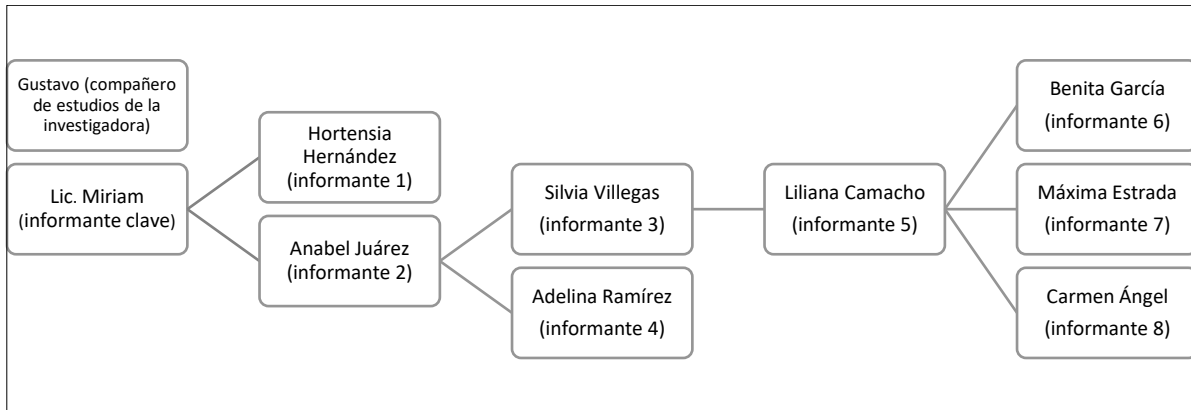
Figura 2.1 "Jornada de Bienestar", recorrido de campo, diciembre 2019.



Izquierda: evento de la Jornada de “Sábado Bienestar”. Derecha: presidente municipal dialogando con residentes de Maclovio Rojas. Fuente: Elaboración propia.

La segunda parte del trabajo de campo se realizó entre marzo y mayo de 2020. En esta fase, se efectuaron las entrevistas semiestructuradas. La informante 1 fue la única entrevistada en dos partes. La primera entrevista fue realizada en persona y corresponde al tipo exploratoria, mientras que la segunda fue por videollamada y semiestructurada. De este primer contacto no se obtuvieron más informantes, por lo que nuevamente se contactó a la Lic. Miriam para solicitarle contactos adicionales; de esta solicitud, se estableció comunicación con tres personas. Sin embargo, de los tres posibles informantes, solo uno de ellos prosiguió con el proceso de la entrevista. A partir de la informante 2, Anabel Juárez, la estrategia de bola de nieve siguió su curso. En la figura 2.2, se muestra la relación entre informantes referidos usando la técnica de bola de nieve.

Figura 2.2. Esquema de relaciones entre informantes por bola de nieve



Fuente: Elaboración propia.

El perfil de los informantes se planteó para obtener información congruente con los objetivos de la tesis y en coherencia con el corte temporal. De modo que, en una primera instancia, se pensó realizar 10 entrevistas que rescataran perfiles diversos (en lo referente a género, situación socioeconómica, nivel educativo, ocupación, trayectorias, origen de procedencia, ubicación de su vivienda), con la finalidad de que incorporaran discursos diferentes y aportaran variabilidad y distintas visiones a la investigación (Bayón, 2012). En este sentido, se buscó que los informantes 1) fueran residentes del asentamiento Maclovio Rojas desde su fundación (1988) o que se hayan establecido en una fecha cercana a ese acontecimiento; 2) que su vivienda fuera producto de un proceso de autoconstrucción y autogestión; 3) que tuvieran un papel activo en la gestión del asentamiento (estos requerimientos no fueron limitativos, sino indicativos); 4) que su ubicación residencial estuviera en distintos puntos espaciales dentro del asentamiento; 5) que fueran de diferentes estratos socioeconómicos. Evidentemente, en campo los informantes no respondían a todos los puntos señalados.

En la tabla 2.2. se expone parcialmente el perfil de las entrevistas. Se contactaron a 8 informantes. Del perfil referido en el párrafo anterior, se obtuvo varianza en cuanto a todos los puntos señalados. La mayoría de las informantes son mujeres de la ‘segunda generación’; de estas, tres son hijas de los y las fundadores. Se intentó contactar a los fundadores (el núcleo de las 25 familias iniciales); sin embargo, no se pudo entrevistarlos porque a) los negaban por ser

personas de edad muy avanzada, o b) ya habían fallecido, o c) ya no residían en el asentamiento. Un perfil más detallado de las entrevistadas se expone en el capítulo IV.

Tabla 2.2. Síntesis de información de las entrevistas

Informantes	Edad	Fecha de entrevista	Tipo de entrevista
Hortensia Hernández	57	26-mar-20	Exploratoria
		01-abr-20	Semiestructurada
Anabel Juárez Portillo	39	06-abr-20	Semiestructurada
Silvia Villegas	44	07-abr-20	Semiestructurada
Adelina Ramírez	38	13-abr-20	Semiestructurada
Liliana Camacho Angulo	39	22-abr-20	Semiestructurada
Benita García Carranza	66	01-may-20	Semiestructurada
Máxima Estrada Castillo	63	11-may-20	Semiestructurada
Carmen Ángel Romero	43	12-may-20	Semiestructurada

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, para compensar parcialmente algunos de los elementos que se estableció recoger por medio de observación participante, se optó por elaborar preguntas relacionadas a la rutina y a las prácticas sociales directamente a las informantes por medio de la entrevista semiestructurada. En algunos casos, las informantes respondían ampliamente y se pudo sustraer información sustanciosa; en cambio, otras informantes se percibían claramente incómodas con preguntas relacionadas a su rutina, sus respuestas eran esquivas e, incluso, hubo cuestionamientos hacia la investigadora sobre las razones e intenciones detrás de tales preguntas.

2.3.3. Restricciones, adaptaciones y soluciones

Como se señaló con anterioridad, debido a las restricciones de interacción física y socialización impuestas por el gobierno federal y local para evitar la propagación del COVID-19 se emplearon las técnicas de recolección de datos que se tenían contempladas se adecuaron para respetar la contingencia sanitaria.

En un principio, se estableció entrevistar a los informantes cara a cara. Esto con la finalidad de 1) acceder al espacio privado de las personas, al pedirles que la entrevista fuera, de preferencia en sus respectivas casas; 2) establecer *rapport* y confianza con el informante al

presentarse frontalmente; 3) utilizar otras técnicas y fuentes de información complementarias al finalizar la entrevista, como realizar mapas mentales y solicitarles fotografías y documentos personales relacionados a sus viviendas y a la historia del asentamiento. Nuevamente, los encuentros físicos se suspendieron en orden de acatar las disposiciones oficiales para prevenir el contagio de COVID-19 y resguardar la salud de ambas partes. La solución para realizar las entrevistas fue vía videollamada o llamada telefónica.

III. ANTECEDENTES Y PANORAMA PRELIMINAR: EL ESTUDIO DE CASO.

El propósito de este capítulo es desarrollar el marco contextual del estudio de caso. El contexto de un estudio recupera los antecedentes generales del caso estudiado, asimismo, presenta las coyunturas globales y locales para, por una parte, entender el conjunto de circunstancias materiales y sociales que se produjeron alrededor del caso presentado; por otra, brinda un preámbulo introductorio para poder presentar los resultados analíticos.

Para lograrlo, el contenido se desarrolla de la siguiente manera: en primer lugar, se plantea brevemente la situación de la urbanización popular de Tijuana desde la década de 1950, aproximadamente; así como sus vínculos con la industria exportadora de manufactura. Más adelante, se expone la historia sobre el surgimiento del asentamiento Maclovio Rojas en relación con la dinámica de Tijuana. Asimismo, se desarrolla un apartado en el que se da cuenta del conjunto de los conflictos, los procesos socio-económicos y los actores sociales, políticos y culturales que intervienen en el proceso de urbanización del asentamiento Maclovio Rojas.

3.1. La Tijuana popular y *maquila*

La ciudad de Tijuana se localiza en la frontera física entre México y Estados Unidos. Dicha frontera se distingue por presentar grandes flujos de personas entrando y saliendo del país. En particular, la ciudad tijuanaense se ha caracterizado por la evolución de su condición residencial: de ser considerada un espacio de tránsito, actualmente es el lugar de residencia de millones de personas que deciden instalarse en ese espacio. Dicho fenómeno se vincula con la urbanización popular y esta a su vez sostiene una relación con la industrialización de la ciudad, por lo menos en lo que respecta a la segunda mitad del siglo XX y que es el periodo expuesto en esta sección.

Si bien, como se señala en el párrafo anterior, en este apartado se expone de manera sucinta la urbanización popular de Tijuana a partir de la expansión industrial en la ciudad, también se refiere brevemente a los comienzos de urbanización popular antes de dicho

periodo. En 1900, Tijuana no constituía un nodo urbano, lejos de ello, la población apenas contaba con 242 personas (Zavala Mora, 2013; Zenteno Quintero, 1995). Sin embargo, entre 1910 y 1929 experimentó un importante arribo de turismo norteamericano debido a la prohibición de cantinas y carreras de caballos en California, y a la posterior ley seca establecida por el país vecino. Así, comenzaron a proliferar establecimientos relacionados con juegos de azar, prostitución, cantinas y demás actividades comerciales y de servicio dirigidas a satisfacer la demanda del turismo estadounidense (Zavala Mora, 2013). En este marco de expansión económica local, la crisis de 1929 que afectó al país vecino también tuvo repercusiones en la actividad turística, además significó el retorno de mexicanos que se empleaban en actividades agrícolas en Estados Unidos. Gran parte de los retornados se establecieron en la región, lo que originó las primeras invasiones de tierras para uso habitacional, la primera de ellas fue la actual Colonia Libertad, en 1929 (Zavala Mora, 2013; Mancillas, 2002).

Ya en la segunda mitad del siglo XX, la frontera norte de México se ha destacado por el establecimiento de industrias de manufactura de exportación y que en el país son llamadas *maquilas* (Bandy, 2000). Esta modalidad de industria tuvo su inicio en la década de 1960, gracias a la implementación de dos programas del gobierno federal, el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF) y el Programa de Industrialización Fronteriza (PIF) (Bustamante, 1975). El PIF fue el programa que mayor impacto tuvo en Tijuana: en 1964 finalizó el Programa Bracero, el cual empleaba a un gran número de mexicanos en Estados Unidos, por lo que el PIF nació como respuesta a la consecuente situación de desempleo de los obreros repatriados. Dichos programas, trajeron consigo una fuerte cantidad de inversión extranjera directa y, por consiguiente, la instalación de empresas extranjeras, mismas que propiciaron grandes flujos de migración; es en este periodo que la ciudad experimentó su crecimiento demográfico más alto (Zenteno Quintero, 1995). Este proceso industrial tuvo parte importante en el aumento en la necesidad de vivienda, junto con otras necesidades básicas.

En el marco del *boom* manufacturero en Tijuana, el número de migrantes atraídos tanto por la oportunidad de empleo en el polo industrial como por el deseo de cruzar hacia Estados Unidos fue de tal magnitud que sobrepasó la demanda real de mano de obra (Bustamante,

1975). Como consecuencia de ello y de las gestiones ineficientes del gobierno local para ofertar espacios habitacionales asequibles a dichos estratos poblacionales -en su mayoría, de bajos recursos- la urbanización popular de Tijuana comenzó a adquirir grandes proporciones respecto a la ‘ciudad planeada’ (Hiernaux, 1986). El paisaje tijuanense comenzó a constituirse como un mosaico en donde conviven diferentes tipologías de urbanización residencial, en la cual la tendencia de expansión irregular y/o espontánea ha tomado rumbo hacia el sureste de la ciudad, como señalan Rodríguez y Méndez (2008, pág. 216):

Respecto del quehacer público en Tijuana [...], la gran superficie de suelo involucrada en la nueva expansión territorial lleva a la ciudad a todas las direcciones posibles, salpicando con la urbanización dispersa un amplio espacio. El nuevo suelo urbano regular, incorporado conforme a las previsiones y supervisión del planeamiento vigente, se suma a las ampliaciones espontáneas de los asentamientos marginales. Juntos constituyen la extensiva ciudad que se prolonga hasta los confines fronterizos del oriente y los cerros y cañadas del sur y sur-oriente, hasta casi enlazar con la urbanización diseminada de Rosarito. Estas pautas de ocupación del suelo permiten interpretar la poca eficacia de las acciones de control del quehacer público.

A pesar de que la industria maquiladora emplea a una buena parte de la mano de obra tijuanense, los recursos económicos de este sector son insuficientes para adquirir una vivienda formal, aun si esta fuera de interés social. Si la clase trabajadora tiene acceso a créditos habitacionales, esto no asegura su calidad de vida ni su permanencia en la vivienda. Los créditos pueden llegar a ser impagables para los trabajadores y la mala calidad de la vivienda y del fraccionamiento, entre otros factores, los orilla a abandonar los mismos (Nájar, 2019; Juárez, 2018). Aunque este fenómeno está presente en todo el país, Baja California es uno de los estados que presenta mayor abandono de vivienda¹ (Juárez, 2018).

La urbanización popular ha ejercido una fuerte presión sobre el suelo urbano y ha sido una de las principales modalidades de expansión urbana de Tijuana, reflejando con ello un “desequilibrio existente entre las políticas de fomento económico y aquellas encaminadas al desarrollo social” (Zavala Mora, 2013, pág. 94). En el año 2000, aproximadamente el 53 por ciento de la población y el 52 por ciento de las viviendas totales de Tijuana correspondían a asentamientos irregulares (Alegría Olazábal & Ordóñez-Barba, 2005).

¹ El abandono de vivienda en México tiene una relación con la política habitacional de 2001. Para más información sobre el tema, consultar Arnold (2019), Juárez (2018), Nicolai Martínez (2017), entre otros.

De manera que, los asentamientos irregulares e informales surgen como una respuesta para contrarrestar la inaccesibilidad al mercado inmobiliario formal, esto es, la población ha tenido que organizarse para autoproducir su propio espacio residencial (Kunz-Bolaños & Espinosa-Flores, 2017; Duhau, 1998; Valenzuela Arce, 1991).

3.2. Maclovio Rojas: génesis y resistencia

En la década de 1980, el éxodo de los migrantes de origen oaxaqueño con destino hacia Baja California tuvo un importante auge, su destino principal San Quintín, entonces localidad ensenadense, en la actividad agrícola de producción de hortalizas (Garduño, Mata, & Navarro, 2010). Aunque no todos eran indígenas, sí una parte importante de la mencionada migración se componía de mixtecos, zapotecos y triquis (Garduño, Mata, & Navarro, 2010). En esta población ya estaba presente la organización que dio origen al asentamiento tijuanaense Maclovio Rojas, la Central Independiente Campesina de Obrero Agrícolas y Campesinos (CIOAC); los orígenes de la CIOAC se remontan a la década de 1940 y tienen presencia a nivel nacional (Mancillas, 2002).

Bensusán Areous y Jaloma Cruz (2019) apuntan que la CIOAC es una organización social formal y gremial que llegó al Valle de San Quintín en la década de los ochenta, en donde fundó en 1984 una ‘oficina’ de CIOAC. Ya desde entonces, la citada organización fue vista como una amenaza para los empresarios de dicho Valle, pues gestaba movilizaciones para exigir mejores condiciones para los jornaleros en los campos agrícolas tanto de San Quintín como de otras localidades del noroeste mexicano. El asentamiento Maclovio Rojas de Tijuana lleva el título en honor a Maclovio Rojas Márquez, secretario general de la CIOAC en San Quintín, quien fuera asesinado en 1987 por órdenes de un productor frustrado (Téllez, 2008). Dado que el asentamiento tijuanaense Maclovio Rojas se conformó en un inicio como ejido y algunos de sus fundadores eran de origen oaxaqueño, había una conexión entre la CIOAC de San Quintín y la de Tijuana.

La fundación de Maclovio Rojas tuvo lugar el 10 de abril 1988, cuando veinticinco familias solicitaron 1,800 hectáreas en la periferia de la ciudad de Tijuana al gobierno federal, amparados bajo el artículo 27 constitucional y la Ley Agraria (Zulaica, 2015). Dicha Ley

establecía que cualquier mexicano podía asentarse en suelo público, siempre y cuando se solicitara su compra formalmente al gobierno para cultivarlo y poblarlo de manera comunitaria, es decir bajo la figura ejidal. Aunque los solicitantes empezaron a pagar lo correspondiente por las hectáreas, más adelante (en 1989) se les denegó su petitoria. Esta negativa se debió, en un principio, a que una familia de apellido Yorba reclamó las tierras solicitadas como suyas (Mancillas, 2002). A partir de este suceso, el conflicto por la posesión y regularización del suelo a favor de los habitantes de Maclovio Rojas ha trascendido hasta la actualidad, no exenta de contradicciones. Finalmente, la comunidad se asentó en 197 hectáreas de las 1,800 solicitadas (ver figura 3.1).

Figura 3.1. Mapa de Maclovio Rojas



Fuente: Elaboración propia con imágenes satelitales de Google Earth y datos del Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010).

La ocupación de las tierras fue organizada por los líderes de la comunidad; como se refirió, algunos de estos, pertenecían a la CIOAC (Téllez, 2008). Mancillas (2002) indica que la CIOAC fue la primera organización rural en surgir de forma independiente; es decir, fuera de

las organizaciones campesinas ‘oficiales’ (aquellas impuestas, lideradas y controladas por el Partido Revolucionario Institucional, el PRI). Esto significó desafiar el *statu quo* impuesto por el entonces partido al frente del poder estatal y nacional y cuyo poder político era prácticamente hegemónico; pues, generalmente, las invasiones o fraccionamientos ilegales obedecían a un clientelismo político, lo cual era característico de la gran mayoría de las organizaciones que orquestaban dichas invasiones, ya que bajo este *modus operandi* el gobierno podía

recuperar la credibilidad y la intención de voto de una población políticamente adversa, por medio de la explotación política de los territorios periféricos para dotar de habitación a los miembros de las capas sociales populares, bajo la política de ‘cerrar los ojos y dejar hacer’, para posteriormente legalizar de manera oficial la propiedad de la tierra, incorporando así tierras ociosas al mercado inmobiliario y al sistema de recaudación tributaria. (Ranfla González, Álvarez de la Torre, & Ortega Villa, 1989, págs. 248-249).

El asentamiento ha mantenido una continua lucha por ser reconocido por las autoridades municipales, reclamando servicios urbanos y títulos de propiedad desde su fundación (Téllez, 2008). Un considerable número de asentamientos que solicitaron ante el gobierno federal conformarse como ejidos (p. ej. Los aledaños Ojo de Agua y Francisco Villa) lograron consolidar el proceso y obtener títulos de tenencia.

En medio de ese tenso ambiente político y social -había un descontento generalizado de la población hacia la corrupción y enriquecimiento de los líderes priistas mediante la invasión de tierras-, los residentes de Maclovio Rojas han resistido y se han organizado con la finalidad de exigir a las autoridades locales la regularización de su situación de tenencia e introducción de servicios de servicios de agua, alcantarillado, pavimentación, entre otros. A pesar de la omisión de las autoridades por al menos dos décadas, los vecinos construyeron sus propias escuelas, parques, centros comunitarios y otros espacios recreativos y culturales (Téllez, 2008). Mancillas (2002, pág. 204) en su estudio, describe al asentamiento de la siguiente manera: “el Poblado Maclovio Rojas es una comunidad autogobernada de ocupantes de tierras que se basa en el consenso y la democracia comunitaria”. Más adelante se precisará que esta imagen, presente en la mayoría de la literatura sobre el asentamiento, tiene sus matices y que esta concepción debe manejarse con cuidado.

3.3. Conflictos, procesos y actores que intervienen en la producción espacial de Maclovio Rojas

Los actores y procesos involucrados en la producción del espacio residencial en Tijuana son diversos e influyen sobre él de diferente manera: algunos constriñen y otros posibilitan. Asimismo, los conflictos, las pugnas y problemas que ha enfrentado el asentamiento han tenido parte tanto en la producción espacial como en las relaciones sociales al interior de este. De esta manera, instituciones gubernamentales, el sector privado, los habitantes del asentamiento (en tanto productores de su espacio), movimientos sociales, procesos económicos, sociales y políticos repercuten en la configuración socioeconómica de la población, así como en la dimensión espacial de la ciudad.

3.3.1. Conflictos

En el año de 1989, a los habitantes de Maclovio Rojas les fue negada la petición de concesión de tierras comunales; por lo que dicha comunidad y el Estado han permanecido en una batalla judicial y política extendida por el dominio de la tierra (Téllez, 2008). Ello ha conllevado un confrontamiento represivo de estrategias impuestas por varias administraciones estatales panistas. En resumen, el conflicto y lucha por el reconocimiento de la comunidad está marcado por dos acontecimientos:

1. La criminalización y persecución hacia los líderes del asentamiento Maclovio Rojas. En 1989, Ernesto Ruffo-Appel, militante del Partido de Acción Nacional (PAN), ganó las elecciones estatales, un hecho destacado en aquella época por ser la primera vez que el cargo no fue ocupado por un priista. En un intento por diferenciarse y desligarse de las prácticas empleadas por el PRI, el nuevo gobernador dictaminó la erradicación de las invasiones y promovió la intolerancia a la ocupación irregular de tierras. De manera que, bajo su régimen (y, por lo menos, bajo otras dos administraciones más), se deslegitimó la lucha que abanderan los movimientos urbanos populares (Mancillas, 2002).
2. La reforma a la ley agraria en 1991 y al artículo 27 constitucional en 1992. Durante la administración federal de Carlos Salinas de Gortari, dicha reforma tuvo lugar y permitió la privatización de la tierra ejidal, un hecho muy significativo que afectó a los sectores más

pobres, pues posibilitó que las empresas transnacionales (las maquilas) disputaran la compra y posesión de esas tierras anteriormente reconocidas como comunales.

Ante este panorama, los habitantes de Maclovio Rojas se preguntan por qué a ellos se les sigue negando su regularización. Las respuestas de las autoridades han sido contradictorias: como se hizo mención, en primera instancia se presentaron supuestos dueños de la tierra ocupada; más adelante, el ejido Francisco Villa (conformado en 1979, según el Registro Agrario Nacional) solicitó al Tribunal Superior Agrario una ampliación ejidal, el cual emitió un fallo a favor de dicho ejido en 1996 (ver Diario Oficial de la Federación, 1996). La ampliación contemplaba las hectáreas del asentamiento humano de Maclovio Rojas, por lo que el conflicto por la posesión de las tierras dejó de ser con los propietarios privados. Esta pugna con el Ejido Francisco Villa (y con las autoridades correspondientes) no sólo es por la posesión de las tierras en sí, sino que los residentes se sienten engañados por la contradicción de las respuestas de las autoridades en primer lugar; y en segundo, por haberles negado a ellos la solicitud ejidal so pretexto de no ser tierras del Estado, pero haberles concedido casi una década después a otros solicitantes ejidatarios. Los residentes de Maclovio no se ven a sí mismos como paracaidistas o invasores, ellos alegan haber procedido como observa la Ley al solicitar las tierras al gobierno federal.

De hecho, ante dicho conflicto, hay confusiones y contradicciones respecto a considerar o no a Maclovio Rojas como ejido o colonia no solo desde las autoridades, sino también entre sus residentes. En los medios de comunicación, así como en la literatura revisada, se le suele llamar ejido, por lo que la comunidad es nombrada como ‘poblado’ (en alusión a los centros poblacionales de los ejidos). Sin embargo, el Instituto Metropolitano de Planeación de Tijuana (IMPLAN), no lo denomina como tal (ver figura 3.2).

Figura 3.2. Información de colonias de la Delegación Presa Este, Tijuana

The screenshot shows the IMPLAN website interface. On the left, there is a navigation menu with categories like 'Zona Metropolitana', 'Delegaciones', 'Playas de Tijuana', 'Rodolfo Sánchez Taboada', 'Cerro Colorado', 'Centro', 'La Mesa', 'San Antonio de los Buenos', 'Otay Centenario', and 'Presa Este'. The main content area provides details about the Presa Este delegation, including its location, area (43654.72 hectares), and population (269,587 inhabitants as of 2015). It also lists 59 colonies in two columns. The colony 'LOS VALLES' is highlighted with a red rectangular box.

Se compone de las siguientes 59 colonias:	
1. BODEGAS LA ENCANTADA	31. LOMAS VIRBEYES
2. CAÑADAS DEL FLORIDO	32. LOS VALLES
3. CASA GRANDE	33. MACLOVIO ROJAS MARQUEZ
4. CIUDAD VALLE DE LAS PALMAS	34. MARGARITA RESIDENCIAL
5. EJIDO FRANCISCO VILLA 2DA. SECCIÓN	35. NATURA SECCIÓN BOSQUES
6. EJIDO LAZARO CARDENAS	36. PALMA REAL
7. EJIDO OJO DE AGUA	37. PARAJES DEL VALLE
8. EL ENCINO (LA MORITA 2a SECCIÓN)	38. PARQUE INDUSTRIAL EL FLORIDO
9. EL NIÑO	39. PARQUE INDUSTRIAL EL FLORIDO

Fuente: Página web del IMPLAN (<https://implan.tijuana.gob.mx/indicadores/territorio.aspx>).

De acuerdo con Hortensia Hernández (comunicación personal, 26 de marzo de 2020), la solicitud que las 25 familias originarias extendieron al gobierno mexicano para asentarse bajo la figura ejidal siguió las formas y el proceso adecuado, por lo que la comunidad empezó a poblar ese espacio; sin embargo, en 1989 Hyundai levantó su primera planta a un costado de Maclovio Rojas (ver figura 3.3), por lo que el valor e interés de esas tierras incrementaron para dicha maquiladora, así como de las ya citadas Samsung y Coca-Cola (Herrera Bórquez, 2017). Ello, junto con la reforma de 1992 a la Ley Agraria -la cual permite desde entonces la compraventa de los ejidos- constituyeron los cimientos de una lucha que, hasta el término de las entrevistas realizadas en esta investigación, no ha resuelto las exigencias de regularización del suelo en Maclovio Rojas.

Figura 3.3. Imagen satelital de Maclovio Rojas



Fuente: Elaboración propia con fotografía satelital tomada de Satellites Pro (https://satellites.pro/mapa_de_Mexico#32.471645,-116.805997,15). Nota: En azul, se muestra el polígono de Maclovio Rojas; en el recuadro rojo se señala la nave industrial de la empresa Hyundai.

Adicionalmente, de acuerdo con Zulaica (2015), el valor de las tierras adyacentes a Maclovio Rojas incrementa en la medida en que muy cerca del este existe una red ferroviaria (ver figura 3.4) que pasa por Tijuana hasta Tecate (vía corta); su importancia radica en las conexiones transfronterizas: se conecta en la frontera de Tijuana con San Diego y con Campo, California desde el cruce fronterizo de Tecate. Al menos en la década de 2000, había planes del gobierno de Baja California de llevar a cabo la construcción de una línea que fuera desde Tecate hasta Ensenada. Bacon (2005, pág. 125), apunta que la empresa surcoreana Hyundai tiene un especial interés en ese proyecto, pues las negociaciones entre las autoridades estatales y la transnacional se han llevado a cabo desde hace varios años; en el mejor de los casos, la licitación de la instalación de la vía tendría un valor cercano a 300 millones de dólares, así como un “desarrollo industrial de las tierras a su alrededor, incluida la construcción de una planta de ensamblaje de automóviles y una fábrica de acero”. A manera de nota, cabe

mencionar que, en 2020, la administración actual pretende construir un tren interurbano Tijuana-Tecate (La Jornada Baja California, 2020).

Figura 3.4. Mapa de la red ferroviaria México-Estados Unidos (Tijuana-San Diego)



Fuente: Elaboración propia con imágenes satelitales de *Google Earth* y datos del Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010). Nota: En azul, la frontera México-Estados Unidos.

3.3.2. Procesos y actores

Asimismo, procesos económicos que responden a la puesta en marcha de programas y políticas, influyen en la producción del espacio, como los ya citados PRONAF y PIF. La constitución de estos asentamientos al margen de la planeación formal debe pensarse a la luz de la coyuntura global de la década de 1980, pues ello repercutió en los espacios locales. La crisis económica que atravesaba México en aquella década tuvo un

impacto diferenciado [...] fundamentalmente en lo referente a los niveles de desempleo [lo cual posibilitó] la continuación de los flujos migratorios hacia Estados Unidos y de manera explícita [...] hacia el norte de nuestro país. [...] La crisis ha generado una disminución en los niveles de vida de los asalariados y una parte de los denominados sectores medios; esta situación se agrava con el encarecimiento de los costos de instalación de los servicios urbanos

[...]. Por otro lado, en Baja California se observa la ausencia de control sobre los cotos de alquiler de las viviendas y asignaciones arbitrarias en el monto de las rentas por parte de los propietarios, añadiéndose el agravante de que éstas son cobradas en dólares, lo cual representa un incremento en el costo de alquiler, producido por la devaluación del peso en relación con el dólar. (Valenzuela Arce, 1991, pág. 11).

El proceso de industrialización, como efecto de la globalización, significó cambios en la configuración no solo económica y laboral, sino en las dimensiones sociales y espaciales. En específico, para el caso aquí analizado, los efectos de la globalización se tradujeron, entre otras situaciones, en la instalación de la industria maquiladora. Esta ha afectado al asentamiento de Maclovio Rojas, porque el patrón de expansión de la maquila ha avanzado hacia el este de la ciudad. Maquiladoras como Samsung, Hyundai y Coca-Cola, rodean la comunidad, el interés por la tenencia de la tierra es una lucha constante por parte de las autoridades estatales y los habitantes del asentamiento (Téllez, 2008). Para estas transnacionales, el asentamiento humano de Maclovio Rojas resulta un problema debido a que la comunidad obstaculiza la realización de proyectos del gobierno estatal y la inversión privada.

En cuanto a los actores que intervienen en la producción social de Maclovio Rojas, existen diversos y se pueden dividir de acuerdo con su naturaleza. Si se hace referencia a actores institucionales, las instancias gubernamentales como la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (CORETT), el Instituto Metropolitano de Planeación de Tijuana, mejor conocido por sus siglas (IMPLAN), el Ayuntamiento de Tijuana, el Gobierno Estatal de Baja California y el Tribunal Federal Agrario han tenido parte en su producción a través de sus decretos, sentencias, dictámenes, políticas, regulaciones, omisiones etc.

Por otra parte, organizaciones culturales y sociales fungen como actores activos en la producción del espacio a través de proyectos de arte. Algunos de ellos son la ‘American Friends Service Committee’ (AFSC), la cual ha desarrollado proyectos comunitarios en Maclovio Rojas (Watkins, 2003); el Border Arts Workshop, una asociación transfronteriza que trabaja en temas relacionados con la frontera entre Estados Unidos y México, crea murales y un centro comunitario, donde se impartían clases de arte y cerámica (Watkins, 2003); Instituto de Estudios Culturales de la Universidad Autónoma de Baja California (IEC-UABC) convocó

a la Asociación Unidos por los Desaparecidos, el muralista Ramón García Vázquez, el pintor Libre Gutiérrez y los miembros del colectivo Mexicali Rose para elaborar “un memorial activo y un centro de siembra de paz” (Gargallo Celentani, 2014, pág. 15), como una forma de sanación del lugar que se relaciona con la desintegración de víctimas por parte de Santiago López Meza ‘El Pozolero’, donde se encontraron “17 mil litros de materia orgánica desintegrada en ácido que podría pertenecer a las 300 víctimas asesinadas y desaparecidas entre 2006 y 2009” (pág. 15).

De igual manera, los residentes son actores fundamentales en la producción de su espacio residencial, estos a través del movimiento urbano popular han articulado su posición como agentes sociales que han constituido una acción colectiva, unida y organizada “en aras de objetivos politizados frente al ordenamiento urbano, donde se cuestiona la normatividad existente, [...] a nivel microdimensional” (Valenzuela Arce, 1991, pág. 37).

IV. RESULTADOS Y ANÁLISIS EMPÍRICO: LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO RESIDENCIAL EN MACLOVIO ROJAS, TIJUANA

En el presente capítulo, tiene por objeto exponer el análisis empírico de los datos recopilados durante el trabajo de campo y de gabinete. Para ello, se desarrollan los resultados obtenidos a partir del análisis de las entrevistas y de la revisión documental. Los conceptos, sus dimensiones e indicadores recogidos en el marco teórico se entrelazan con la información empírica para describir y desmenuzar el proceso de producción del espacio residencial del caso en cuestión.

El objetivo de este cuarto capítulo es hacer una descripción de cómo se relacionan las categorías y dimensiones que se recopilaron en el trabajo de campo. Con ello se pretende entender cómo se produce un espacio residencial autoconstruido y autogestionado a partir de las memorias y experiencias de los agentes en tanto son productores, gestores y usuarios finales del espacio residencial.

4.1. Urbanización popular y significación para transformar el espacio residencial

Transformar el entorno privado de la casa y el público del barrio o colonia se puede dar en muchas modalidades de urbanización. Así, las personas que compran una casa ya edificada en un fraccionamiento regularizado también deben adaptarse al nuevo espacio y más aún, ese espacio es adaptado para sentirse identificados, para que hacer de su estancia un lugar placentero (Moctezuma Mendoza, 2017).

En cambio, los residentes de un espacio residencial que se ha erigido a partir de la autoconstrucción y la autogestión es que entablan de diferente manera las relaciones sociales y espaciales. Mientras que las relaciones sociales entre personas que llegan a habitar una vivienda ya edificada tienen problemas en identificarse tanto con su entorno físico como con sus vecinos o entablar relaciones de confianza (Moctezuma Mendoza, 2017), la literatura apunta a que los grupos que urbanizan de forma ‘popular’ un espacio, generan relaciones de compañerismo y de solidaridad. Sin embargo, en la realidad los productores de su propio

espacio no están exentos de presentar desacuerdos que desemboquen en una comunidad dividida.

4.1.1. Perfil de las entrevistadas

El origen de las entrevistadas es diverso, corresponde desde la región sureste hasta el norte del país, solo una de ellas indicó ser originaria de Tijuana. La edad de las personas entrevistadas al llegar a la ciudad de Tijuana es un tanto heterogénea, siendo adolescentes o ya mujeres adultas; en cambio, al llegar a Maclovio Rojas ya todas se encontraban en la etapa adulta. En cuanto al nivel de escolaridad, este es variado: desde primaria incompleta hasta licenciatura. El hogar fue la ocupación que la mayoría de las informantes reportó como actividad principal, a pesar de tener un trabajo que les retribuyera económicamente. Todas las informantes relataron que antes de llegar a Maclovio Rojas, vivieron rentando en otras partes de la ciudad tijuanaense o en el extranjero. Esto es, hasta llegar al asentamiento estudiado fue que, al autoconstruirla, tuvieron casa propia. Todas ellas se asentaron en Maclovio Rojas dentro de la línea temporal contemplada en la presente investigación; de las mismas, seis llegaron en la etapa inicial del asentamiento (primeros cinco años). El tamaño de sus terrenos es múltiple, pero en general son amplios, sobre todo teniendo en cuenta que los lotes urbanos son pequeños. La mayoría de esta información se encuentra resumida en la tabla 4.1.

Es importante señalar que tres de las mujeres entrevistadas pertenecen a la segunda generación de residentes, esto es, sus padres fueron fundadores del asentamiento. Cabe destacar que en la historia del asentamiento se han identificado, a través de la revisión documental, varios líderes, la mayoría mujeres; de estos, se pudo entrevistar a dos; otra informante indicó haber sido jefa de cuadra (una estrategia implementada como medida de seguridad y organización interna); otro perfil que resaltó fue el de una directora de una casa hogar dentro del asentamiento. De las ocho entrevistadas, siete de ellas autoconstruyeron y autogestionaron la vivienda donde residen.

Tabla 4.1. Resumen del perfil de las informantes

Informantes	Lugar de origen	Edad	Escolaridad	Ocupación	Año en que	Año en que	Tamaño lote (m ²)
-------------	-----------------	------	-------------	-----------	------------	------------	-------------------------------

					llegó a Tj. ¹	llegó a MR ²	
Hortensia Hernández	Ciudad de México	57	Preparatoria	Hogar/ dirigente social	1977	1988	2,500
Anabel Juárez Portillo	Mexicali, B.C.	39	Secundaria	Hogar	1990	1991	294
Silvia Villegas	Tijuana, B.C.	44	Secundaria	Hogar	1984	1988	1,250
Adelina Ramírez	Puerto Vallarta, Jal.	38	Bachillerato	Hogar	1984	1988	250
Liliana Camacho Angulo	Guasave, Sin.	39	Licenciatura en curso	Estudiante / directora casa hogar/ religiosa	1988	2009	2,500
Benita García Carranza	Michoacán	66	1ro de primaria	Hogar	1980	1993	250
Máxima Estrada Castillo	Chalco, Edo. Mex	63	Primaria	Hogar/líder del asentamiento	1980	1991	2,000
Carmen Ángel Romero	Etzatlán, Jal.	43	Carrera técnica	Hogar/ comerciante	2005	2005	300

Fuente: Elaboración propia. Notas: ¹Tijuana; ²Maclovio Rojas

Asimismo, las entrevistadas señalan que la principal razón de su migración fue la de buscar trabajo, emplearse en Tijuana o se establecieron en la ciudad porque no pudieron cruzar hacia Estados Unidos o porque fueron deportados. Máxima Estrada (comunicación personal, 11 de mayo de 2020) comenta que nunca tuvo planes de regresar a su lugar de origen, luego de ser deportada de Estados Unidos:

No ya no, definitivamente no, porque yo me vine del Estado de México porque yo no tengo nada allá, más que mi hijo, no tenía donde vivir, entonces dije voy a trabajar en el otro lado y luego compro un terrenito, pero pues no se dieron las cosas. Pues ya aquí, en Maclovio Rojas me abrió las puertas, pues ya ahorita con lo que yo tengo ya no puedo aspirar a más, ya no me interesa, [...] y pues en México tengo a mi hijo, pero no tengo casa, [...] pues es todo lo que yo perseguía un patrimonio y pues ya no pienso en regresarme para allá.

Así, a pesar de que algunas entrevistadas declararon que Maclovio Rojas no les parecía la mejor opción, ni la que querían en un principio, prefirieron quedarse en el asentamiento para tener un patrimonio. La ciudad de tránsito se convirtió en la ciudad de permanencia, en su residencia.

4.1.2. La planeación del asentamiento: CIOAC y organización comunitaria

La construcción y producción del espacio residencial *macloviano* comenzó pensado como un ejido, como se señaló en el capítulo anterior. Bajo el esquema del ejido, el organismo que organizó y apoyó desde la petición de las tierras hasta las demandas de los residentes de reconocimiento del asentamiento, los miembros de la CIOAC diseñaron un plan que incluía dimensiones de la traza urbana y la red vial interna; un proyecto económico; la lotificación de los terrenos; la ubicación de la infraestructura educativa y deportiva; centros comunitarios, etc.

Esta planeación comunitaria da cuenta de que el asentamiento no surgió bajo el esquema de invasión espontánea. Esta particularidad está vinculada tanto con la naturaleza independiente de la CIOAC, cuya forma de operar procedía de un diálogo campesino y que se consolidó para responder a la violencia hacia los movimientos sindicales agrarios (Villafuerte Torrez, 2014).

En ese sentido, los dirigentes iniciales pensaron en fragmentar los lotes en 50 metros por 50 metros, esto con la finalidad de que los habitantes tuvieran un espacio suficiente para tener una granja, como parte de su proyecto productivo-económico (Hortensia, comunicación personal, 26 de marzo de 2020).

De las 25 familias que fundaron Maclovio Rojas, al 2015 residían cerca de 7,000 personas, de acuerdo con la Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado (COPLADE, 2015) del Gobierno de Baja California. El progresivo poblamiento del asentamiento se logró a través de las asambleas que realizaban los fundadores bajo el emblema de la CIOAC, que lograron incorporar gente como un efecto bola de nieve: familiares, conocidos, amigos se pasaban la voz de que en un lugar, al este de la ciudad, se podía adquirir un terreno a bajo precio. Para poder comprar el terreno, los interesados acudían a las asambleas que organizaban los líderes, cooperaban con dinero para las causas del movimiento (p. ej. para marchar para dialogar con el gobernador en Mexicali, para sacar de prisión a compañeros encarcelados por pertenecer al movimiento). Anabel Juárez (comunicación personal, 6 de abril de 2020), resume lo anterior:

Pues, en el noventa, cuando llegamos, vivimos un tiempo en los establos, mi mamá se venía a las juntas al Maclovio y nada más se esperó a que le dieran el terreno para cambiarse de allá para el Maclovio. [...] Pues como te digo, mi mamá tenía aquí a su mamá y ella le platicó de los terrenos que los daban, pues nada más ibas a las juntas y cooperabas para los movimientos que ellos hacían, como ir a Mexicali a marchas y todo eso. [...] O sea no tenían costo [los terrenos], pues más que ir a la junta y las cooperaciones que te pedían.

De lo anterior, se puede observar, por otra parte, que la participación era alta, pues para poder obtener un lote, las personas debían inmiscuirse de una u otra manera en la organización. Esta participación fue disminuyendo conforme a) la población del asentamiento creció, b) se introdujeron servicios y se resolvieron otras demandas de bienes y servicios y c) se dividieron los integrantes de la organización y se formaron nuevos líderes.

Este último inciso es importante y habría que profundizar un poco más sobre la escisión de grupos y la emergencia de nuevos líderes, así como en las consecuencias de ello. De acuerdo con información recopilada durante el trabajo de campo, algunos de los ahora líderes apartados de la CIOAC eran miembros de esta organización y fungían como secretarios, vocales o algún otro cargo similar. Al avanzar el tiempo, estas personas comienzan a desconfiar de la presidenta de la organización (y líder vigente), cuestionan sus acciones y empiezan a conformar nuevos grupos. Al respecto, Benita (comunicación personal, 1 de mayo de 2020) comenta: “[En los primeros años de la constitución del asentamiento] todos trabajábamos, todos, no había ni una persona que se quedara en su casa, pero todos éramos unidos”. La informante declara que debido a su edad y delicado estado de salud, ha dejado de participar en las asambleas, pero que antes era jefa de cuadra (se nombraban a personas como jefas de cuadra o manzana para vigilar y tener seguridad, así como para informar en las asambleas de los problemas detectados). Menciona que desconoce si sigue activa alguna organización o asociación de colonos y explica que quizá eso se deba a la desconfianza de los residentes, ya que no se percibía correspondencia entre las cooperaciones que pedían las organizaciones y los resultados obtenidos:

La gente ya después ya no iba a las juntas, ya después ya pedía mucho Hortensia, la líder, mucha cooperación para ir a Mexicali, a México, pero muchos de nosotros... pues no tenías lo económico, así que se dejó de ir. Creo que unas personas de con la líder sí siguen yendo, le siguen ayudando, cooperando [...] [Ya no hay asociaciones o las desconoce] porque pues ya la misma gente se quitó de eso porque antes pedían dinero y pedían y pedían, y que tanto le va a costar esto y tienen que darlo en tanto tiempo y para una plancha de cemento, que se cobró y

no se hizo, ahí la gente quedó disgustada. Entonces pues la misma gente se decepcionó y pues ya se fue alejando.

De esta manera, se formaron grupos antagónicos, los cuales aglomeraban conocidos o gente descontenta y se unían a sus filas. El descontento empezó a surgir, como se refirió, porque los habitantes no percibían las conquistas establecidas en las asambleas. Aquí, las trayectorias e historias de vida de los líderes juegan un rol importante. Una de las líderes, Hortensia, tiene un pensamiento con tintes anarquistas, la relación con sus orígenes indígenas, de los cuales se siente orgullosa, han permeado sus acciones e idearios. La autonomía que se distingue en el plan del asentamiento proviene de la relación que guarda o guardaba con el pensamiento zapatista. El Centro Comunitario que dirige ella se llama “Aguascalientes”, tal como el subcomandante Marcos exhortó a la población indígena y campesina que edificaran, en honor al centro comunitario del mismo nombre que fue destruido durante el auge del movimiento zapatista. La Hortensia de ese entonces pensaba así, la Hortensia de hoy, suena más escéptica, desencantada con dichas ideologías; no obstante, su ímpetu por demandar mejores condiciones para el asentamiento y luchar por sus derechos parece no haber menguado.

Por lo anterior, Hortensia ha abanderado una lucha por obtener derechos y por exigir al gobierno que responda ante sus obligaciones como proveedor de servicios urbanos: la electricidad, el agua entubada, el alcantarillado, la regularización del suelo etc. deben de ser gratuitos y provistos por el Estado. Esta visión se contrapone con la de muchos residentes, quienes buscan, aunque sea pagando de sus bolsillos, la implementación de dichos servicios. Al respecto, algunas residentes señalan que las autoridades han hecho largas las respuestas a sus peticiones precisamente porque saben que se encuentran divididos, como señala Lefebvre ([1974] 2013, pág. 108): “el espacio dominante, el de los centros de riqueza y de poder, se esfuerza en moldear los espacios dominados —de las periferias— y mediante el uso de acciones a menudo violentas reduce los obstáculos y todas las resistencias que encuentra”.

4.2. Las prácticas espaciales y sociales: estrategias y acciones colectivas e individuales en el espacio residencial

La transformación física del espacio residencial que se gestiona y se construye por parte de sus propios habitantes, es una labor que conlleva muchos años de esfuerzos y sacrificios. Por lo

general, cuando la urbanización se realiza en las zonas periféricas de las ciudades, los nuevos productores del espacio encuentran un lugar apartado, desprovisto de servicios, con relieves y con flora silvestre que dificulta la instalación de los usuarios. Así, los nuevos residentes llegan a vivir momentos complicados en varias etapas del proceso de producción y construcción de su espacio; ya sea en aras de convertirlo en un lugar habitable (o *domesticarlo*, como apunta Giglia, 2012), o para lograr que se reconozca el asentamiento, enfrentando persecuciones y extensas negociaciones por introducir servicios e infraestructura urbana. Máxima Estrada (comunicación personal, 11 de mayo de 2020) describe la situación de Maclovio Rojas de la siguiente manera: “después de que nos venimos para acá [a Maclovio Rojas], nos costó mucho trabajo, que anduve viendo junto con los que estábamos, se trabajó mucho”.

En aras de analizar las prácticas espaciales, sociales y las estrategias empleadas por los residentes de Maclovio Rojas, a continuación, se presenta en niveles diferenciados estas categorías: el espacio de la casa, el doméstico y el público, el barrial.

Espacio doméstico

Las entrevistadas coinciden en que, para fincar su lote, tuvieron que iniciar un proceso de limpieza: quitar la hierba, pues el terreno estaba cubierto de ‘zacate’ (césped muy alto y enraizado); en algunos casos había residuos urbanos sólidos, sobre todo en aquellos lotes que fueron adquiridos después de 1988. Carmen Ángel narra que cuando llegó a fincar el terreno donde actualmente reside, tuvo que empezar de cero: “Pues era maleza, no había nada, no había bardas, no había cercos ni maya ni tablas ni de madera, nada, era como un campo, como que si tú caminaras por un campo donde no hay nada” (comunicación personal, 12 de mayo de 2020).

El proceso de construcción y los materiales de la vivienda fue muy parecida entre las informantes. Las primeras casas eran muy similares: en las entrevistas, se señaló que las casas se edificaron con racas² (cajas de madera), y las estrategias para conseguir el material también obedecen a mecanismos similares. Como relata Adelina (comunicación personal, 13 de abril de 2020): “Mi casa está hecha de madera, de racas, como les dicen, y la forró mi esposo con felpa [...]. Esas [las racas] se consiguen muy fácil en las ferreterías de aquí, del Maclovio”. Asimismo, la mayoría comenta que su casa fue construida por ellos mismos, generalmente por los miembros

² También conocidos como *pallets*.

masculinos de su familia sanguínea y política. Tres de las seis informantes señalan que, puesto que los terrenos que adquirieron sus padres y/o los padres de sus esposos eran grandes, fincaron ahí mismo sus casas para formar su propia familia. Esta segunda casa también fue autoconstruida y autogestionada. Carmen Ángel, llegó en 2005 porque su esposo ya tenía un terreno en Maclovio Rojas, dado que la familia de él llegó desde los inicios de asentamiento. Al respecto, comenta que la construcción de su vivienda le llevó de ocho a diez años, la financió con sus recursos la mayor parte y la última etapa, con créditos habitacional:

[En la construcción de la vivienda participaron] mi esposo, mi suegro, mi hermano, mis cuñados, todo el que pudiera ayudar, para evitar pagar toda la mano de obra que se cobra. No quiere decir que no les dábamos una pequeña cantidad pero sí, [...] nada comparado con lo que se paga de un contrato de que vengan y paguen por hacer la casa. Cuando ya bardeamos, la hicimos nosotros y la parte de atrás en eso sí pagamos quien lo hiciera, [...] porque teníamos el préstamo de INFONAVIT, de MEJORAVIT [...], pues rápido pagamos por quien pusiera el bloque y todo, que salió más caro pero no importa fue más rápido.

Un caso diferente fue el de Liliana Camacho. Ella es religiosa y es la fundadora y directora de una casa-hogar en Maclovio Rojas (ver figura 4.1). Llegó en 2009 al asentamiento porque le dijeron que podía comprar un terreno en el lugar. A diferencia de todas las demás entrevistadas, Liliana no compró el lote directamente, sino que este lo compró a una residente de Maclovio Rojas. Aunque la primera casa que edificó en el amplio terreno (2500 m²) fue autoconstruida, la casa-hogar actual fue financiada por donadores y construida por profesionales. A pesar de ello, Liliana (comunicación personal, 22 de abril de 2020) relata lo siguiente:

Porque, quien me construyo a mi fueron unos importadores de carro. [...] Entonces, ellos metieron 200 personas para que trabajaran lo más pronto posible. Entonces fue muy rápido lo que, en un año y medio, dos años, se aventaron todo. Yo hice el diseño de la casa. Yo, yo la hice casi de arquitecta en mi construcción. Ese era mi sueño. Así, una casa hogar así, con todas las características que tiene, aparte, yo monitoreaba también por decir, las entradas de los materiales, este, a veces velaba (como aquí vivo). Pues velaba porque, en, en alguna ocasión me, se metieron a robar la herramienta que habíamos rentado para hacer los cimientos.

Figura 4.1. Casa-hogar en Maclovio Rojas



Fuente: Archivo personal de la informante.

En cuanto a las modificaciones de la vivienda, resalta el hecho de que la mayoría de las informantes consideran que su actual vivienda no es la versión final, pues consideran realizar modificaciones. Algunas de ellas declaran que su casa ha cambiado por completo o que, habiendo fincado una casa pequeña de madera al inicio, tiempo después (cuando sus recursos lo permitieron) la tumbaron y construyeran otra totalmente nueva o edificaron la nueva a un costado de la antigua (ver figura 4.2). Sobre las modificaciones que han ido incorporando a su vivienda, las informantes apuntan: “Pues sí, siempre hay que ir mejorándolo poco a poquito” (Anabel Juárez, comunicación personal, 6 de abril de 2020). Silvia (comunicación personal, 7 de abril de 2020) añade: “Un cuartito chiquito sí... ya después lo demás lo fuimos construyendo, ahora si, como lo fuimos solicitando, ¿verdad? [Si] necesitábamos el espacio más grande, ya hacíamos ampliaciones más y más y así”.

Figura 4.2. Fotografía de la fachada de una informante



Fuente: Fotografía del archivo personal de la informante.

En este sentido, se puede observar una relación entre los testimonios de las informantes con la concepción de Massey (2005) sobre el espacio cambiante, el espacio que constantemente se está constituyendo, que nunca es cerrado. En sus narrativas se observa que, para ellas, su espacio doméstico es susceptible de ser mejorado. Y esto a su vez, se relaciona con el mismo proceso de autoconstrucción: al ser un proceso progresivo, que se gesta en etapas, se concibe ya como una transformación constante que responde a las necesidades y se ajusta a los recursos disponibles.

Fue en etapas, has de cuenta que hice un cuarto grande primero, completo y después lo dividí. Después lo fuimos, mi esposo lo fue forrando, pintando y de hecho ya hasta hace como un año apenas, le hice una parte de enfrente de material, donde hice la sala y la cocina más grandes, pero poco a poquito lo hemos estado haciendo (Anabel Juárez, comunicación personal, 6 de abril de 2020).

Espacio barrial

Las estrategias que han empleado los residentes de Maclovio para modificar su entorno público también han sido de corte colectivo. Para producir su espacio barrial, han tenido que reunir esfuerzos e ingeniárselas para abastecerse de servicios que durante dos décadas al menos, les fueron negados. El agua, la luz y el drenaje son servicios que se han ido introduciendo en la colonia progresivamente; a la fecha, no todo el asentamiento tiene acceso a dichos servicios. Las informantes establecen diferentes fechas de la introducción de los servicios por parte de las instancias gubernamentales correspondientes, reflejo del acceso paulatino que ha ido extendiéndose. Para suplir estas necesidades, los residentes han tenido que emplear diferentes estrategias: cuando no había electricidad por parte de CFE, se cooperaban entre los vecinos para comprar los cables de la luz y se ponían diablitos³ de los postes cercanos establecidos en la carretera, las mismas personas del asentamiento instalaban los cables; en el caso del drenaje, construían letrinas; antes de tener agua entubada, se abastecían comprando agua de pipa en el mejor de los casos, en otros, llegaron a desviar el agua del acueducto Tijuana-Mexicali, mismo que pasa por detrás del asentamiento, con tuberías.

La edificación de los espacios públicos, así como el trazado de la calle, la repartición de los lotes, la ubicación del equipamiento urbano, todo estaba ya establecido y organizado por los primeros fundadores, a través de las juntas organizadas bajo la CIOAC. Hortensia (comunicación personal, 26 de marzo de 2020) relata que en el plan donde se establecía lo mencionado estuvo plasmado lo que querían y hacia dónde se querían dirigir, la autonomía estuvo presente desde un principio:

hicimos un proyecto con una infraestructura deportiva, educativa, de salud, hasta económica Ahí en la orilla de la carretera queríamos que fuera... ahí en el sur [del país...] hay una que se llama La Marquesa, ¿no? Nosotros le decíamos la Marquesa de Tijuana, algo así queríamos. Granjas familiares de 50x50 porque como teníamos 197 hectáreas nosotros quedamos con espacios grandes y como no logramos lo de la tierra [las 1.800 has que solicitaron en un principio] de los solicitantes de tierras ejidales pues íbamos a repartir las granjas familiares para que de ahí trabajen, de ahí siembren, cosechen lo que ustedes vayan a producir, y lo vamos a vender a la orilla de la carretera de Tijuana, pues era nuestro proyecto económico.

³ Cables que unen la corriente eléctrica la vivienda a un poste público de baja tensión.

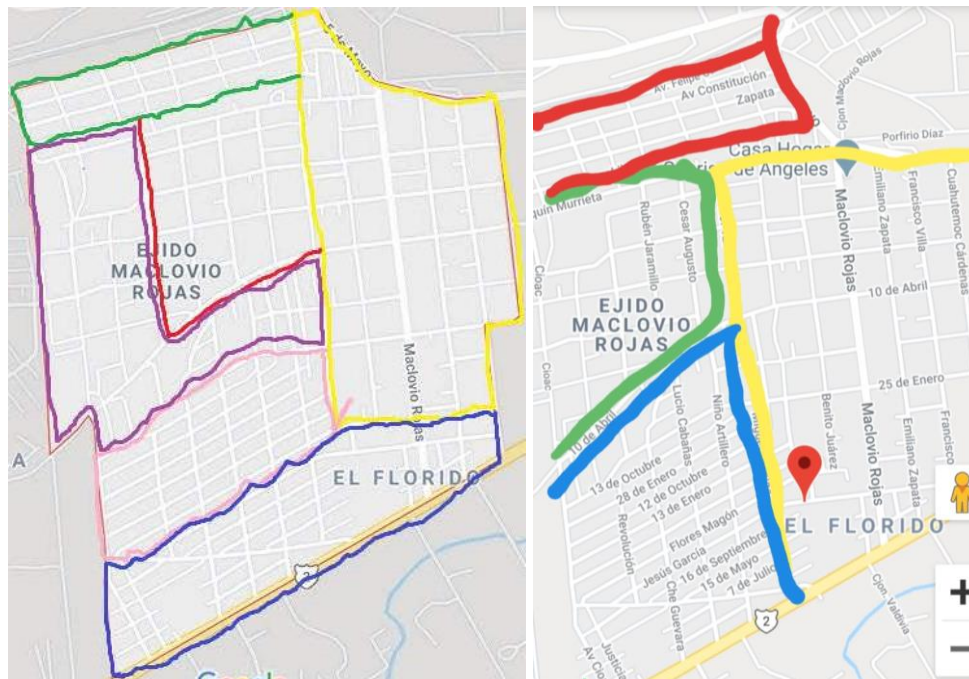
De lo anterior, conviene detenerse a rescatar los siguientes puntos: 1) como establece Giglia (2010), las personas que vienen de espacios rurales traen consigo sus conocimientos y estos se manifiestan en la traza de las casas, en la organización del espacio, en el uso de letrinas, en el paisaje del espacio que van construyendo. Sin olvidar sus raíces, la informante expone cómo imagina el nuevo lugar que está construyendo, produciendo. 2) el asentamiento no surgió como algo espontáneo, como se establece en gran parte de la literatura, sino que desde un inicio había una planeación espacial, económica, social, educativa. Esto se relaciona con el hecho de que Maclovio Rojas no surgió a través de una invasión, ni una ocupación ilegal. El hecho de que fuera solicitado como tierras ejidales bajo una organización sindical independiente.

La mayoría de las decisiones sobre el asentamiento y cualquier problema relacionado se resolvían en asambleas, en comités, en juntas que se realizaban cada semana y que tenían lugar en Centros Comunitarios (CC) que habían construido, pequeños salones que servían para reunirse y tratar los temas más apremiantes y discutir el futuro del asentamiento. El primer CC se construyó desde la fundación, con la idea de celebrar ahí las referidas asambleas entre representantes ejidales y miembros de la CIOAC; al final, sirvieron para congregarse a los poseedores fundadores y nuevos, personas que buscaban un lugar donde vivir. De esta manera, los residentes desarrollan no solo su espacio físico (los centros comunitarios, los parques), sino que también fueron construyendo sus espacios sociales y políticos: las organizaciones, como el CIOAC, que congregaban a los pobladores.

Por otra parte, la ordenación del espacio y la percepción de esta ordenación influye en la significación construida hacia el propio espacio. El asentamiento es dividido y asignado según el período en el que las personas han llegado a instalarse al Maclovio Rojas. Sobre este aspecto se observa una lógica de ordenamiento: los fundadores ocuparon el centro del ejido del denominado “Maclovio Viejo” posterior a este asentamiento se conformó el “Maclovito” u “Otro Maclovio” (como fueron denominados en las entrevistas) y en el caso de los residentes que se integraron más tarde, estos fueron ubicados en “Las Vías”. Estos nombres zonifican el asentamiento, pero también sirven de indicativo para distinguir las distintas oleadas de personas que se han asentado en el asentamiento. Las informantes dividen de forma diferente

el espacio del barrio. Cabe destacar que, aquellas informantes que llegaron al asentamiento en fechas cercanas y adquirieron sus lotes en la misma zona, conciben dicha división de manera similar. En la figura 4.3, se muestran las secciones en que dividen las informantes el asentamiento.

Figura 4.3. Señalización de las secciones de Maclovio Rojas



Fuente: Elaboración de las informantes. Notas: En la izquierda, Máxima identifica: amarillo, Maclovio viejo; verde, las vías; rojo, las Granjas; rosa, el Rastro; azul, sección comercial; violeta; avenida CIOAC. En la imagen derecha, Anabel Juárez distingue: amarillo, Maclovio viejo; azul, Maclovito; verde, Las Granjas; rojo, Las Vías.

4.3. La construcción del espacio simbólico: relaciones y significados a partir de la transformación espacial

Las personas que producen su espacio a partir de la autogestión y autoconstrucción generan significaciones con estos espacios, pues conocen de primera mano lo que significa luchar por lo que ellos consideran suyo y que identifican como un derecho. Sus esfuerzos generalmente toman muchos años para ver resultados y, además, este esfuerzo es doble debido a que, al mismo tiempo de tener que atender las reuniones, juntas, asambleas, participar en comités, etc. para hacer frente a las problemáticas inherentes de producir un espacio desde cero, también deben atender sus propias necesidades: asistir a sus trabajos, cuidar sus terrenos (para que no

los invadan terceros), atender las necesidades de su familia. En no pocas ocasiones, los partícipes pueden desanimarse después de muchos años de resistencia y negociaciones infructíferas. Los principios y objetivos por los que permanecían unidos van menguándose a medida que pasa el tiempo, sobre todo si perciben que las conquistas que alcanzan son pocas y se van dando de manera lenta y progresiva, la participación e interés de la gente disminuye,

yo creo que es conforme a sus necesidades, a sus intereses... si tienes que trabajar, tienes que ir a la fábrica, no puedes dejar de ir a trabajar por atender una Asamblea, aunque quieras quedarte porque esté de por medio tu patrimonio de 33 años, tienes que ir al trabajo para dar de comer, ¿verdad? (Hortensia Hernández, comunicación personal, 26 de marzo de 2020).

A través de las transformaciones que ejercen las personas que habitan el espacio doméstico y barrial a su entorno inmediato, así como aquellas transformaciones que son más elaboradas, se genera un vínculo con el espacio, pues estos se significan por el esfuerzo y los sacrificios que las personas han puesto en la construcción de algo mejor. Así, sienten orgullo de pertenecer a la comunidad, además se manifiestan profundamente vinculados con sus casas.

No obstante, no obvian que hay aspectos del asentamiento que aún continúan pendientes. En este sentido, respecto a la satisfacción con la colonia, y qué mejorías podría tener esta, los informantes clave tendieron a responder que es necesario el aumento de la infraestructura tanto deportiva (canchas) como de espacios culturales. En ambos casos, estas necesidades son pensadas para el desarrollo de los niños y los jóvenes del Maclovio Rojas.

El compañerismo y las relaciones que se establecen al trabajar en conjunto para producir su espacio privado y público suele ser muy estrecho. En una primera etapa persiguen ideales y metas comunes, forman parte de un mismo grupo, escuchan a las mismas personas, viven un proceso similar y conocen la historia de los compañeros; por ello, a pesar de que, en etapas subsecuentes el colectivo se dividió y surgieron conflictos y visiones distintas, las personas continúan manteniendo relaciones de amistad y lazos afectivos entre ellas,

a pesar de que no todos estamos enfocados en un mismo líder o en una misma causa aun así somos gente que nos conocemos desde hace muchos años, entonces yo creo que una de las características que tiene el Maclovio es que no nos interesa si eres de allá [si siguen a líderes diferentes] nos seguimos hablando, y seguimos conviviendo aunque tengamos intereses diferentes, nos saludamos y platicamos (Silvia, comunicación personal, 7 de abril de 2020).

De esta manera, personas ‘nuevas’ o que recientemente han llegado a la comunidad y que, por lo tanto, no se involucraron desde un principio con la producción y gestión del espacio, de los servicios, de la infraestructura, suelen presentar un menor apego al barrio y menor identificación con las personas y la historia del asentamiento. Así, Carmen, quien llegó en 2005 al asentamiento, siente que lo que diferencia a Maclovio Rojas de otras colonias es que aquellas están mejor organizadas y parecen tener una mayor unión comunitaria, por lo que sus avances (regularización de la tenencia de la tierra, pavimentación) son mayores y de considerable importancia. En cambio, Hortensia (comunicación personal, 26 de marzo de 2020), una de las dirigentes sociales de Maclovio Rojas y quien ha tenido una larga carrera de participación y organización en el asentamiento, opina distinto sobre la misma cuestión:

la gente del Maclovio es gente trabajadora, la gente del Maclovio se dedica a crecer en todos los sentidos, es ambiciosa en el sentido bonito. [...] [Lo que representa a Maclovio] es su trabajo. [...] [La infraestructura y el equipamiento urbano del Maclovio] beneficia a otras colonias, a colonias aledañas.

En cambio, en la cuestión de producción de las viviendas todas las informantes que autoconstruyeron y autogestionaron su casa comparten sentimientos similares: expresan que no se cambiarían de casa, pues su casa es la representación de su esfuerzo, es la materialización de su sacrificio, sienten orgullo y les genera una sensación de confortabilidad. A ello, se suma que, aunque no poseen un título de propiedad por parte de las instancias correspondientes, consideran que la vivienda que habitan es propia, que les pertenece y que “no hay manera de que se las arrebaten”.

Por otro lado, ciertos espacios, como indica Monnet (2013, pág. 590) “más allá de su función práctica, por su forma y uso, un lugar tiene un contenido social compuesto, expresable en términos simbólicos, que están a su vez absolutamente determinados por las circunstancias históricas en que se expresan”. Así, las llamadas “canchas” o el “campo” de fútbol (ver figura 4.4) es un lugar representativo de la colonia para sus habitantes, en las entrevistas, todas las informantes reconocieron este espacio como un lugar de reunión, de congregación, de recreación; pero también como un punto de orientación y referencia respecto a la localización de otros lugares dentro de la colonia.

Figura 4.4. Canchas deportivas en Maclovio Rojas



Fuente: Archivo fotográfico personal de Liliana Camacho.

Las informantes, aunque no se identifican con un mismo líder y sus ideologías difieren, abanderan una misma causa: pelear lo que es suyo, su espacio de vida, el espacio donde han hecho su vida.

4.4. Conclusiones y hallazgos

Es preciso señalar que la información que se obtuvo de la ruptura al interior de la comunidad Maclovio Rojas y que derivó en la formación de varios grupos con diferentes líderes se recopiló solo a través de las narrativas de las informantes. Esto se expone como un hallazgo debido a que, ni en la literatura académica, ni en los artículos periodísticos, ni en otros medios consultados, se reportó información al respecto. Lo más cercano a dicha situación fue hallado en notas de prensa de tipo informativo, en las cuales se publicaban hechos concretos sobre el asentamiento, con pequeñas narraciones recogidas de los residentes descalificando a otros líderes, algunas veces con redacción tendenciosa (Uniradio informa, 2012). Más aún, en la literatura referida sobre el asentamiento, se retrata al mismo como una población unida, organizada bajo una sola directriz y se cita a una sola líder.

Por un lado, los dirigentes o líderes son cargados con ciertos significados (simbolizados) y también lo son, por extensión, sus acciones. En este sentido, las acciones emprendidas por la CIOAC son vistas por algunos residentes como un gran progreso sobre las mejoras de la

colonia; en cambio, otros residentes perciben a esta asociación como un grupo que ha detenido o tratado de detener los avances de la colonia.

Duhau (1998, págs. 10-11) refiere que entre las décadas de 1960 y 1970 se llevaron a cabo investigaciones que sostenían lo siguiente:

los migrantes rural-urbanos pobres que mayoritariamente integraban la población de los nuevos asentamientos, lejos de experimentar su nueva situación como una condición de exclusión contra la cual debían rebelarse, tendían a asumirla como una nueva condición que les abría posibilidades de mejoría en sus niveles de vida y a integrarse, a través de diversas prácticas y mecanismos, al orden político socio-político vigente.

Los resultados del citado estudio concordaron en que, en México, los nuevos asentamientos asumían su condición de vida como una mejoría en su calidad de vida, lo que propiciaba una integración al orden político, derivada esta última de mantener una relación cooperativa y subordinada frente a las instituciones y figuras de autoridad. Sin embargo, el caso de Maclovio Rojas observó que esta última postura convive con otra de lucha y resistencia. Mientras algunas entrevistadas ven el caso del asentamiento -y el suyo, en consecuencia- como una situación idónea para consolidar la tenencia de sus propiedades aceptando los tratos que ofrezca el gobierno local y terceros (como el Ejido Francisco Villa); otro sector, en cambio, se niegan a consentir las imposiciones de las autoridades y partes interesadas, como los cargos económicos sobre bienes y servicios que consideran un derecho para ellos y una obligación que debe otorgar el Estado.

Finalmente, para las autoridades y planeadores del espacio, las hectáreas donde se encuentra el asentamiento Maclovio Rojas son percibidas desde su función práctica-funcional: un lugar para expandir la industria maquiladora y construir un tren binacional; sin embargo, para los residentes (y productores) de Maclovio Rojas, esas mismas hectáreas son su hogar, representan su esfuerzo y un lugar para habitar, para hacer su vida.

V. CONCLUSIONES

En esta tesis se reconoce al espacio como un producto de relaciones, cuya constitución se forja a través de las interacciones y se reproduce y refuerza a partir de las prácticas socioespaciales. De tal manera que en él confluyen diversas narrativas, historias y trayectorias, haciendo del espacio un mosaico heterogéneo que debe interpretarse como tal. Dado lo anterior, el espacio está continuamente configurándose, se adapta, está en continua construcción:

Precisamente porque el espacio [...] es un producto de relaciones entre relaciones, relaciones que son necesariamente prácticas materiales incrustadas que deben llevarse a cabo, siempre está en proceso de ser hecho. Nunca se termina; nunca se cierra. Quizás podríamos imaginar el espacio como una simultaneidad de historias hasta ahora (Massey, 2005, pág. 9)

Atendiendo estos principios, el estudio de caso presentado permiten abordar la producción del espacio a partir de los elementos de la dialéctica de Lefebvre y de la agencia de Giddens y con ello, contestar las preguntas de investigación y analizar el supuesto de trabajo a la luz de los hallazgos:

- De tal manera que, al abordar las prácticas espaciales y sociales de los residentes de un asentamiento irregular, se pueden desglosar las relaciones y significados que posibilitan la transformación del espacio.
- La urbanización popular, en tanto modalidad particular de hacer ciudad y como proceso reivindicativo de los sectores desprotegidos por la política habitacional y excluidor por el mercado inmobiliario, genera marcos de significación colectivos hacia la vivienda y entornos autoconstruidos y autogestionados debido precisamente a la identificación y sentido de pertenencia que establecen los residentes por el esfuerzo y sacrificios que conlleva la producción residencial.
- Se identificaron como implementación de estrategias colectivas: a) las movilizaciones políticas y sociales, b) las redes de confianza entre residentes, c) la instauración de organizaciones internas, y d) la vinculación con asociaciones civiles y actores culturales externos que visibilizaran su lucha, se gestaron marcos de acción colectiva que posibilitaron la transformación de su espacio y que se tradujeron en mejoras en el asentamiento. Asimismo, las estrategias individuales detectadas fueron: a través de la

unión y el compañerismo, se lograron construir las primeras viviendas y mejorar las mismas en un segundo esfuerzo.

- Finalmente, el espacio se simboliza en tanto existen significaciones compartidas, a pesar de saberse diferentes, los residentes se perciben como iguales entre ellos y diferentes a otros asentamientos, se identifican así “con este espacio así como diferentes de otros grupos en base al propio espacio o a las dimensiones categoriales simbolizadas por este” (Valera, 1997, pág. 20). La configuración de su espacio simbólico se da a través de la interacción dinámica con el entorno, apropiarse de él y establecer pertenencia (Valera, 1997).

5.1. Discusión

En esta sección se elabora una reflexión de lo teórico y lo empírico, así como una discusión entre los resultados y hallazgos obtenidos en esta investigación y la de otros autores, con la finalidad de ahondar en ciertos aspectos académicos.

En la revisión de literatura académica se encontró una tendencia por presentar al asentamiento como una comunidad unida, con cierta romantización de su lucha. De manera que, en los artículos, *papers*, capítulos de libro y demás trabajos revisados no se da cuenta de la fractura interna entre líderes de la comunidad. Por lo general, se presenta la lucha efectuada por un solo bloque, una sola facción que alberga a toda la comunidad. Aunado a esto, y quizás como consecuencia de ello, se presenta una sola organización al frente de toda la comunidad y la lucha, la CIOAC; así como un solo origen para toda la comunidad: indígenas mixtecos. La historia de la fundación del asentamiento es prácticamente una sola. La confusión quizá esté presente por el propio origen de la CIOAC y el vínculo que tuvo en un principio con la fundación del asentamiento y con una comunidad de origen mixteco en San Quintín, Baja California, el cual conserva sus costumbres y tradiciones mixtecas, empero su naturaleza es distinta al asentamiento de Tijuana: mientras este último es urbano, el primero es rural. Estos hallazgos dan pie para conocer mejor la producción del espacio: al conocer los conflictos internos del asentamiento, se puede dar cuenta de cómo los procesos de desunión y fragmentación han afectado la organización, producción y consolidación de este. Asimismo,

estos hallazgos pueden servir de puente para futuras investigaciones, las cuales pueden estudiar cómo las redes afectan la producción del espacio, o cómo el capital social evoluciona en la medida que se presentan conflictos al interior de organizaciones populares.

Adicionalmente, en los escritos académicos mencionados, se reportó una tendencia hacia la homogenización de la situación socioeconómica de los residentes, mostrando a toda la comunidad en condiciones de gran pobreza, lo que acentúa más la romantización de su lucha y de estos espacios urbanizados bajo el proceso de autogestión y autoproducción.

5.2. Política Pública

Con la finalidad de realizar aportes no solo para la producción del conocimiento, sino para aterrizar lo teórico con la práctica, se exponen algunas consideraciones en materia de política pública.

En este sentido, las autoridades, tanto locales como de orden superior, deben considerar la dimensión simbólica de los espacios en conflicto, el apego que las personas desarrollan hacia su lugar de vivir, hacia el espacio que han producido. Asimismo, la coordinación entre los distintos órdenes de gobierno es fundamental para visibilizar los pequeños espacios residenciales, pues como señala Monnet (2013, pág. 591), “los cambios de escala y de temporalidad deben considerarse como cambios de la eficacia simbólica. Un lugar simbólico no tiene el mismo significado visto de cerca o representado de lejos, para un pequeño grupo o una gran comunidad [...] para ‘nosotros’ o los ‘otros’ [...]”.

El problema de considerar al espacio como inerte, verlo bajo una concepción absoluta repercute en la forma de planear el espacio. Las políticas y programas que no entiendan el espacio como relacional, estarán omitiendo e invisibilizando las trayectorias y la historia del espacio. Como consecuencia, se seguirán incorporando planes estratégicos que omitan la realidad de un estrato muy amplio de la población. Estas consideraciones, a su vez, no deben sectorizarse, sino que deben confluir con otros aspectos de la realidad social. Así, los ejes que configuren la política nacional deben guiarse por aspectos transversales, para evitar la fragmentación y desigualdad socioespacial.

De manera que, habría que apuntar que la falta de suficiencia no implica falta de competencia estatal en la acción de gobierno. Si no, más bien habría que recurrir a compaginar las políticas *bottom up* con las *top down*. Un concepto que puede ayudar a relacionar ambos procesos es la gobernanza, la cual es exitosa cuando el gobierno emprende una fuerte presencia en la coordinación de los actores. También, cabe destacar que en un sentido empírico, la gobernanza alude a la descripción de las formas, generalmente asimétricas, en que Gobierno y sociedad se relacionan y toman decisiones para enfrentar o gobernar problemas públicos determinados, como puede ser el caso la política habitacional. Como señala Duhau (1998, pág. 17):

Las formas de intervención del Estado, las políticas públicas y las relaciones gobernantes-gobernados y población/ciudadanos-Estado/gobierno que se aplican, constituyen, desarrollan y reproducen en torno a y a través de ellos procesos de urbanización popular. [...] Las cuestiones relativas a los derechos y relaciones de propiedad, a los regímenes vigentes de propiedad de la tierra y al marco jurídico urbanístico que operan como referente no sólo de la calificación y tratamiento otorgado por las autoridades gubernamentales a los asentamientos urbano-populares, sino también del conjunto de agentes que intervienen en los procesos de urbanización popular.

Se exhorta a los tomadores de decisiones a tomar en consideración, por una parte, las significaciones que construyen los residentes con sus espacios habitacionales para abordar la ordenación y planeación del espacio desde una perspectiva humanista y no meramente funcional. Por otra, las propuestas y estudios académicos son un insumo importante que debe considerarse para la generación de planes, por lo que la vinculación de lo teórico-conceptual con los ejercicios prácticos deben ser vistos como un vínculo en el diseño de política pública.

5.3. Aprendizajes y recomendaciones

Las particularidades de este caso de estudio apuntan, entre otras cosas, que las colonias populares poseen una historia y contexto muy particulares, por lo que recaer en generalizaciones sobre su producción social puede llevar a que las políticas públicas que se dirijan a mejorar o consolidar dicho espacio no ofrezcan mayor solución a la problemática debido a un diagnóstico y evaluación erróneas o precisamente porque la problemática no fue detectada con certeza. Asimismo, se plantea que las futuras investigaciones relacionadas con

la problemática habitacional deben considerar estas particularidades contextuales y evitar caer en análisis unidimensionales.

Si bien, esta investigación se ha centrado en estudiar la relación entre producción del espacio y transformación del mismo, los hallazgos sugieren el despliegue de un abanico de otras líneas temáticas de investigación que orbitan e inciden en la configuración del espacio. Los testimonios de los sujetos clave aportan elementos para pensar en las siguientes aproximaciones analíticas relacionadas con las repercusiones que la violencia y la inseguridad tienen en el espacio residencial. Otro tema que surgió durante el trabajo de campo es la importancia de educar y generar políticas para la producción de viviendas sustentables; en este mismo sentido, indagar en los riesgos o la vulnerabilidad de las viviendas hacia los desastres naturales. Esto se menciona en virtud de la recurrencia con la que estos tópicos fueron externados por los entrevistados y que obedecen además a las categorías de análisis de la transformación del tejido social y la división del espacio, pero que no son objetos de abordaje en esta investigación. Finalmente, futuras producciones académicas pueden abordar la cuestión de género y su repercusión en la planeación de la ciudad, la constitución de los espacios domésticos y su incursión en la generación de espacios públicos,

Para concluir, es esencial remarcar que estudiar la urbanización popular y a los propios asentamientos -producto de dicho proceso- sigue vigente en tanto esta modalidad de producción social del espacio, aun cuando cada caso posee sus propias particularidades, es un fenómeno generalizado no sólo en México, sino en América Latina y otras regiones del mundo.

LISTA DE REFERENCIAS

- Agnew, J. (2003). Classics in Human Geography Revisited. *Progress in Human Geography*, 27(5), 605-614.
- Alegría Olazábal, T. (1994). Condiciones espaciales de la pobreza y una propuesta para su disminución. *Frontera Norte*, 61-76.
- Alegría Olazábal, T., & Ordóñez-Barba, G. (2005). *Legalizando la ciudad: asentamientos informales y procesos de regularización en Tijuana*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Alejo L., J. (1962). El problema de la vivienda en México. *Comercio Exterior*, 418-420.
- Arnold, P. (2019). Políticas de producción y gestión social del hábitat en América Latina: conquistas de derechos e incidencia política frente a la “vivienda de interés social” orientada al mercado. En L. A. Salinas Arreortua, *Gestión urbana y política de vivienda. Espacio público, (in)seguridad y conflicto urbano* (págs. 225-262). Ciudad de México: Monosílabo, Instituto de Geografía-UNAM.
- Bacon, D. (2005). *Hijos del libre comercio. Deslocalizaciones y precariedad*. Madrid: El Viejo Topo.
- Bacon, D. (25 de Septiembre de 2007). *Stories from the Borderlands*. Obtenido de NACLA: <https://nacla.org/article/stories-borderlands>
- Bandy, J. (2000). Bordering the future: resisting neoliberalism in the borderlands. *Critical Sociology*, 26(3), 232-267.
- Baringo Ezquerro, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *QUID 16*, 16(3), 110-126.
- Baxter, P., & Jack, S. (2008). Qualitative Case Study Methodology: Study Design and Implementation for Novice Researchers. *The Qualitative Report*, 13(4), 544-559.
- Bayón, M. C. (2012). El "lugar" de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 133-166.
- Beltrán, M. Á. (2005). El dilema: Acción y estructura. Una visión desde Jeffrey Alexander y Anthony Giddens. *Revista Colombiana de Sociología*(24), 251-271.
- Bensusán Areous, G., & Jaloma Cruz, E. (2019). Representación sindical y redistribución: el caso de los jornaleros del valle de San Quintín. *Perfiles Latinoamericanos*, 27(53), 1-29.
- Bird, E. (Dirección). (2004). *Cada uno su granito de arena* [Película].

- Bryant, C. G., & Jary, D. (1991). *Giddens' Theory of Structuration: a Critical Appreciation*. Londres: Routledge.
- Bustamante, J. A. (1975). El programa fronterizo de maquiladoras: observaciones para una evaluación. *Foro Internacional*, 16(2), 183-204.
- Cadena Pérez-Campos, L. (1989). Autoconstrucción: ¿una solución? *Momento Económico*, 29-32.
- Camarillo, J. L. (7 de julio de 2016). Cespt introduce servicios en Maclovio Rojas, 800 beneficiados. *Uniradio informa*, pág. en línea.
- Cambiasso, M. (2015). Consideraciones críticas sobre la teoría de la estructuración de Anthony Giddens. *Athenea Digital*, 15(3), 217-232.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Connolly, P. (2013). La ciudad y el hábitat popular: paradigma latinoamericano. En B. R. Ramírez Velázquez, & E. Pradilla Cobos, *Teorías sobre la ciudad en América Latina* (págs. 505-562). México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- COPLADE. (Julio de 2015). *Población y Estadística*. Obtenido de Proyecciones de población urbana y rural de las localidades de Baja California 2015-2030: <http://www.copladebc.gob.mx/publicaciones/2015/Proyecciones%20de%20poblacion%20urbana%20y%20rural%20de%20las%20localidades%20de%20Baja%20California%202015-2030.pdf>
- Coulomb, R. (1986). Organizaciones populares y planeación urbana en un barrio deteriorado de la ciudad de México. En J. Alonso, *Los movimientos sociales en el Valle de México* (págs. 297-318). México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Cuervo-Calle, J. J. (2009). Una aproximación desde el habitar a la vivienda compartida en Niquitao, Medellín. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 2(3), 38-71.
- Delgadillo, V. (2016). Ciudades iletradas: orden urbano y asentamientos populares irregulares en la ciudad de México. *Territorios*(35), 81-99.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2011). *Introduction: The Discipline and Practice of Qualitative Research*.
- Diario Oficial de la Federación. (07 de Julio de 1996). Sentencia pronunciada en el juicio agrario número 111/93, relativo a la ampliación de ejido, promovido por un grupo de campesinos del poblado General Francisco Villa, Municipio de Tijuana, B.C.

- Duhau, E. (1998). *Hábitat popular y política urbana*. México, D. F.: UAM- Miguel Ángel Porrúa.
- Durand-Lasserve, A. (1996). Prólogo. En A. Azuela, & F. Tomas, *El acceso de los pobres al suelo urbano* (págs. 9-12). México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Emirbayer, M., & Goodwin, J. (1994). Network Analysis. Culture and the Problem of the Agency. *The American Journal of Sociology*, 99(6), 1411-1454.
- Fainstein, S. S. (2014). The Just City. *International Journal of Urban Sciences*, 18(1), 1-18.
- Faludi, A. (1973). *Planning theory*. Oxford: Pergamon Press.
- Fernández Droguett, R. (2006). Investigación cualitativa y psicología social crítica en el Chile actual: Conocimientos situados y acción política. *Forum: Qualitative Social Research*, 7(4), 52 párrafos. Obtenido de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0604380>
- Fernández, M. E. (30 de Mayo de 2000). In Castoff Doors, the Makings of Castles. *Los Angeles Times*, pág. en línea.
- Fuentes, C. M., & Fuentes, N. A. (2004). Desarrollo económico en la frontera norte de México: de las políticas nacionales de fomento económico a las estrategias de desarrollo económico local. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 5(11), 0.
- Gaitán Rossi, P. (2015). Usos y límites de la reflexividad en la obra de Anthony Giddens. *Acta Sociológica*(67), 1-23.
- Galván Corona, I. M. (2018). La convergencia de la materialidad y la intangibilidad del espacio urbano: apropiación, identidad y patrimonio. En B. Lamy [coord.], *Apropiación del espacio. Sociedad y Territorio* (págs. 19-38). Guanajuato: Universidad de Guanajuato-Mandorla.
- Garduño, E., Mata, C., & Navarro, A. (2010). Música y visibilidad de los mixtecos en San Quintín. *Revista Chilena de Antropología Visual*(16), 133-163.
- Gargallo Celentani, F. (2014). Historia, estética y resistencia. Cultura y arte de cara al terror de estado. *Visualidades*, 12(1), 9-25.
- Giddens, A. ([1984] 2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giglia, Á. (2010). Producir y habitar la ciudad informal. En M. Alfie, I. Azuara, C. Bueno, M. P. Negrete, & S. Tamayo, *Sistema mundial y nuevas geografías* (págs. 337-368).

- México: Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Iberoamericana y Editorial Porrúa.
- Giglia, Á. (2012). *El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona y México: Anthropos Editorial - UAM Iztapalapa.
- Gordo, Á. J., & Serrano, A. (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson Educación.
- Gottdiener, M. (1993). A Marx for Our Time: Henri Lefebvre and the Production of Space. *Sociological Theory*, 129-134.
- Graham, S., & Healy, P. (1999). Relational Concepts of Space and Place: Issues for Planning Theory and Practice. *European Planning Studies*, 7(5), 623-646.
- Guaraldo, A., & Rodríguez, H. (1986). Perspectivas para una investigación sobre la vivienda popular de autoconstrucción en el estado de Veracruz. 51-77. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social [1973]*. Madrid: Siglo XXI .
- Harvey, D. (2012). La geografía como oportunidad política de resistencia y construcción de alternativas. *Revista de Geografía Espacios*, 2(4), 9-26.
- Hays, S. (1994). Structure and Agency and the Sticky Problem of Culture. *Sociological Theory*, 12(1), 57-72.
- Herrera Bórquez, K. (2017). Entre el olvido, la memoria y el desafío: las disputas por los significados de la violencia en la frontera norte de México. En N. Lawrenz, C. A. Pérez Ricart, & T. Wälty, *Después de Ayotzinapa: estado, crimen organizado y sociedad civil en México*. Berlin: Verlag Walter Frey.
- Hiernaux Nicolás, D. (1991). La autoconstrucción de la vivienda en el área metropolitana de la ciudad de México. *Diseño y Sociedad*(1), 58-73.
- Hiernaux, D. (1986). *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Tijuana*. Ciudad de México: Centro de Ecodesarrollo.
- IMPLAN. (2010). *Actualización de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Tijuana*. Tijuana: XIX Ayuntamiento de Tijuana.
- IMPLAN. (s. f.). *¿Quiénes somos?* Obtenido de IMPLAN: <http://www.implan.tijuana.gob.mx/implan/quienes.aspx>

- IMPLAN. (s.f.). *Territorio*. Obtenido de Tijuana ¿cómo estamos?: <https://implan.tijuana.gob.mx/indicadores/territorio.aspx>
- INEGI. (2010). *Mapas*. Obtenido de Cartografía Geoestadística Urbana: <https://www.inegi.org.mx/app/mapas/>
- Immigrant Solidarity Network. (26 de Julio de 2004). *Reporte de protestas*. Obtenido de Presos políticos libertad. Reporte de luchas de Maclovio Rojas: <http://www.immigrantsolidarity.org/cgi-bin/datacgi/database.cgi?file=Issues&report=SingleArticle&ArticleID=0007>
- Jaramillo Marín, J. (2011). Bourdieu y Giddens. La superación de los dualismos y la ontología relacional de las prácticas sociales. *CS(7)*, 409-428.
- Juárez, M. (2018). El abandono de la vivienda y su relación con el costo económico. En V. Hernández Hernández, & R. Ramírez Urrutia, *Vivienda y espacio público. Vivienda, política y subjetividades* (págs. 47-64). Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Kunz-Bolaños, I. C., & Espinosa-Flores, A. S. (2017). Elementos de éxito en la producción social de la vivienda en México. *Economía, Sociedad y Territorio*, xvii(55), 683-707.
- La Jornada Baja California. (20 de mayo de 2020). Firme, el proyecto del Tren Interurbano Tijuana-Tecate: Sidurt. *La Jornada Baja California*, pág. en línea.
- Lefebvre, H. ([1974] 2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (2009). State, Space, World. En N. Brenner, & S. Elden [editores], *Selected Essays* (págs. 51-306). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Lindón, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana. En A. Lindón, & D. Hiernaux, *Tratado de Geografía Humana* (págs. 356-400). México: Anthropos.
- Lindón, A. (2007). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, 37, 5-21.
- Lindón, A., & Hiernaux, D. (2006). La geografía humana: un camino a recorrer. En A. Lindón, & D. Hiernaux, *Tratado de geografía humana* (págs. 7-22). México: Anthropos Editorial y UAM.
- Lois, M. (2010). Estructuración y espacio: la perspectiva de Lugar. *Geopolítica(s)*, 1(2), 207-231.
- López Aspeitia, L. (2018). Movimientos locales y públicos transfronterizos. Acción colectiva, procesos de enmarcamento y arenas públicas en el contexto de integración comercial en América del Norte. En J. C. Guerrero, A. Márquez Murrieta, G. Nardacchione, & S.

- Pereyra, *Problemas públicos: controversias y aportes contemporáneos* (págs. 571-604). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Madanipour, A. (2003). *Public and Private Spaces of the City*. Londres: Routledge.
- Mancillas, M. R. (2002). Transborder Collaboration: The Dynamics of Grassroots Globalization. En C. Sadowski-Smith, *Globalization on the Line: Culture, Capital and Citizenship at U.S. Borders* (págs. 201-220). New York: Palgrave.
- Massey, D. (1999). Space-Time, 'Science' and the Relationship between Physical Geography and Human Geography. *The Royal Geographical Society*, 24(3), 261-276.
- Massey, D. (2005). *For Space*. London: SAGE Publications.
- Mendieta Izquierdo, G. (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Investigaciones Andina*, 17(30), 1148-1150.
- Moctezuma Mendoza, V. (2017). Experiencia y significados simbólicos de los habitantes de conjuntos urbanos de interés social en México: segregación, diferencia y distinción. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 32(3), 487-514.
- Monistrol Ruano, O. (2007). El trabajo de campo en investigación cualitativa (II). *Nure Investigación*(29), s. pág.
- Monnet, J. (2013). El simbolismo de los lugares: una geografía de las relaciones entre espacio, poder e identidad. En M. Valdivia López, & J. Delgadillo Macías, *La Geografía y la Economía en sus vínculos actuales* (págs. 589-598). Cuernavaca: Instituto de Investigaciones Económicas.
- Munarriz, B. (1991). Técnicas y métodos en investigación cualitativa. En J. M. Muñoz-Cantero, & E. Abalde Paz, *Metodología educativa I* (págs. 101-115). Coruña: Universidade da Coruña.
- Nájar, A. (19 de febrero de 2019). Por qué en México hay 5 millones de casas deshabitadas. *BBC News*, pág. en línea.
- Newman, I., & Benz, C. R. (1998). *Qualitative-quantitative Research Methodology: Exploring the Interactive Continuum*. Illinois: Southern Illinois University Press.
- Nicolai Martínez, A. (2017). Vivienda en abandono. Análisis socio espacial de la vivienda abandonada en México. *Territorios en formación*(12), 41-54.
- Noticias CESPT. (10 de Enero de 2013). *Banderazo al inicio de obra de agua potable y alcantarillado en el Ejido Maclovio Rojas*. Obtenido de Comunicados Zona Costa: <http://comgobbc.blogspot.com/2013/01/banderazo-al-inicio-de-obra-de-agua.html>

- Ortiz Palacios, L. Á. (1999). Acción, significado y estructura en la teoría de A. Giddens. *Convergencia*(20), 57-84.
- Ovalle, L. P., Díaz Tovar, A., & Ongay, L. A. (2014). Pensar la memoria desde la frontera: recuerdo, reconstrucción y reconciliación en el caso del “pozolero”. *A Contra Corriente*, 12(1), 278-300.
- Oyón, J. L. (2018). John Turner: los escritos, su contexto y la influencia giddesiana. En J. F. Turner, *Autoconstrucción: por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo* (págs. 195-256). Logroño: Pepitas de calabaza.
- Peña Collazos, W. (2009). El estudio de caso como recurso metodológico apropiado a la investigación en ciencias sociales. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 3(2), 181-195.
- Peña, S. (2016). *Teoría, procesos y práctica de la planeación urbana y regional*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Pérez, M. (17 de Abril de 2001). Dos mil familias, en riesgo de ser desalojadas de predio en disputa. *La Jornada*, pág. en línea.
- Periódico Oficial del Estado de Baja California. (8 de febrero de 2008). Decreto mediante el cual se crea el Instituto para el Desarrollo Inmobiliario y de la Vivienda para el Estado de Baja California. Mexicali, Baja California.
- Perloff, H. S. (1965). New Directions in Social Planning. *Journal of the American Institute of Planners*, 297-304.
- Porcel López, S. (2010). La producción social del espacio urbano: Tensiones y ajustes en la (re)ordenación urbana de los Tres Turons de Barcelona. *Tesis de doctorado*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Quim. (2 de Octubre de 2001). *Frente Zapatista de Liberación Nacional de Tijuana*. Obtenido de Hortensia Hernández Mendoza: Luchadora de fierro con corazón de poetiza: <http://www.angelfire.com/on4/tjfzln/index.html>
- Ranfla González, A., Álvarez de la Torre, G., & Ortega Villa, G. (1989). Expansión física y desarrollo urbano de Tijuana. 1900-1984. En J. Ortiz Figueroa, & D. Piñera Ramírez, *Historia de Tijuana* (págs. 327-334). Tijuana: Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC.
- Regeneración radio. (1 de septiembre de 2005). *En represión*. Obtenido de Maclovio Rojas-Tijuana-presa política: <https://regeneracionradio.org/archivos/14>
- Rivemar, G. (14 de septiembre de 2014). Arte, recuerdo y muerte en el ejido Maclovio Rojas. *Milenio*, pág. en línea.

- Rodríguez, I., & Méndez, E. (2008). Paisajes y arquitecturas de las nuevas tendencias inmobiliarias fronterizas: el caso de Tijuana. En P. C. Xavier Pereira, & R. Hidalgo, *Producción inmobiliaria y reestructuración metropolitana en América Latina* (págs. 211-230). Santiago de Chile: Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Sáinz, P. J. (18 de Abril de 2008). Maclovio Rojas, 20 años de lucha por la dignidad. *La Prensa San Diego*, pág. en línea.
- Sevilla, A. (1992). Autoconstrucción y vida cotidiana. En A. Massolo, *Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana* (págs. 219-241). México, D.F.: El Colegio de México.
- Soja, E. W. (1989). *Postmodern Geographies: the Rassertion of Space Critical Social Theory*. Nueva York: Verso.
- Stake, R. E. (1999). *La investigación con estudios de caso*. Madrid: Morata.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Contus Editorial Universidad de Antioquia.
- Taylor, S. J., & Bodgan, R. ([1984] 1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Téllez, M. (2008). Community of Struggle. Gender, Violence and Resitance on the U.S./Mexico Border. *Gender & Society*, 22(5), 545-567.
- Thrift, N. (1996). New Urban Eras and Old Technological Fears: Reconfiguring the Goodwill of Electronic Things. *Urban Studies*, 33(8), 1463-1493.
- Tijuana Noticias. (8 de abril de 2010). Cespt realiza magna obra de saneamiento en el Maclovio Rojas. *Tijuana Noticias*, pág. en línea.
- Torres, F. V. (2016). Henri Lefebvre y el espacio social: aportes para analizar procesos de institucionalización de movimientos sociales en América Latina – La Organización Barrial Tupac Amaru (Jujuy-Argentina). *Sociologías*, 18(43), 240-270.
- Turner, J. F. (2018). La Autoconstrucción. En J. F. Turner, *Autoconstrucción: por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo* (págs. 69-77). Logroño: Pepitas de calabaza.
- Turner, J. F. (2018a). El asentamiento ilegal: una arquitectura que funciona. En J. F. Turner, *Autoconstrucción: Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo* (págs. 95-105). Logroño: Pepitas de calabaza.

- Uniradio informa. (26 de febrero de 2012). Siguen los altercados en el poblado Maclovio Rojas. *Uniradio informa*, pág. en línea.
- Uniradio informa. (5 de Febrero de 2014). Autoridad delegacional busca solucionar conflicto en Maclovio Rojas. *Uniradio informa*, pág. en línea.
- Uniradio informa. (18 de junio de 2018). Demandan en Maclovio Rojas regularización de predios: Juanita Pérez. *Uniradio informa*, pág. en línea.
- Valenzuela Arce, J. M. (1991). *Empapados de sereno. Reconstrucción testimonial del Movimiento Urbano Popular en Baja California*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 12(1), 17-30.
- Valera, S., & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de psicología*(64), 5-24.
- Verma, N. (1996). Pragmatic Rationality and Planning Theory. *Journal of Planning Education and Research*, 5-14.
- Villafuerte Torrez, A. B. (2014). Lucha campesina, autonomía e institucionalización: el caso de la CIOAC en Acala, Chiapas. *Pueblos y fronteras digital*, 8(16), 282-312.
- Watkins, M. (2003). *Toward "Splendid Cities": The Thirst for the Imaginal in the Life of Community*. Obtenido de Pacifica Graduate Institute: <https://www.pacifica.edu/faculty/mary-watkins/>
- Zavala Mora, L. E. (2013). Tijuana. Territorio y metrópoli. En S. López Estrada, *La realidad social y las violencias. Zona metropolitana de Tijuana* (págs. 45-78). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Zenteno Quintero, R. M. (1995). Del rancho de la Tía Juana a Tijuana: una breve historia de desarrollo y población en la frontera norte de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10(1), 105-132.
- Ziccardi, A. (2008). Pobreza y exclusión social en las ciudad del siglo XXI. En A. Ziccardi, *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión* (págs. 9-33). Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop.
- Zulaica, P. (15 de julio de 2015). La lucha por existir de un barrio fronterizo. *El País*, pág. en línea.

ANEXOS

Anexo 1. Guion de la entrevista semiestructurada realizada a los residentes de Maclovio Rojas

1. Aspectos generales de la entrevista

Fecha: _____

Hora de inicio: _____ hora de finalización: _____

Ubicación de la vivienda:

2. Datos sociodemográficos del entrevistado

Nombre del entrevistado: _____

Edad: _____

Sexo: _____ Escolaridad: _____

Ocupación: _____ Lugar de trabajo: _____

3. Datos de la vivienda

Años de tenencia del lote: _____ Años de construcción de la vivienda: _____

Materiales de construcción: _____

Tamaño del lote (m2): _____ Tamaño de la vivienda (m2): _____ Núm. de cuartos: _____

Núm. de habitantes de la vivienda: _____ Servicios que tiene la vivienda: _____

Uso de la vivienda (casa-habitación, mixto, comercial):

4. Módulos y preguntas guía

a. Espacios de representación

Biográfico:

- ¿De dónde es usted (entidad federativa)?
- ¿Hace cuántos años llegó a Tijuana, aproximadamente?;
- ¿Llegó directamente de su lugar de origen?
- ¿Cuáles son las razones que lo llevaron a llegar a Tijuana?
- Cuando llegó a Tijuana ¿vivía en otra colonia o llegó directamente a Maclovio Rojas?
- ¿Hace cuántos años llegó a la colonia?
- ¿Cómo llegó a la colonia?
- ¿Por qué escogió este lugar?
- ¿Ya conocía a alguien antes de llegar a la colonia?
- ¿Ya estaban organizados antes de llegar?
- ¿Desde que llegó ya había adquirido el terreno o cuál fue el proceso para adquirirlo?

Apropiación:

- ¿Le gusta vivir en su casa?, ¿y en la colonia?; motivos.
- ¿Qué sentimientos le surgen de su vivienda?, ¿y de su colonia?
- ¿Se ve viviendo en su casa más adelante?; motivos.
- ¿Si pudiera cambiarse de casa, lo haría?, ¿y de colonia?; motivos.
- ¿Cómo se refiere a la colonia donde vive?
- ¿Hay lugares que no le agraden?, ¿por qué?
- Cuando piensa en su colonia, ¿Qué lugares se le vienen a la mente?
- ¿Qué le da representatividad a la colonia (lugar, monumento, un hecho)?
- ¿Qué cree usted que diferencia a Maclovio Rojas de otras colonias/ejidos?

Funcional:

- ¿Cree que cuenta con todo lo necesario en su vivienda?
- ¿Considera que algo hace falta?
- ¿Cree que la colonia ha mejorado?; qué es lo que ha mejorado y qué no.
- ¿Qué cree se puede mejorar?

Relacional:

- ¿Intercambia favores con sus vecinos? ¿qué tan frecuente? ¿qué tipo de favores intercambia?
- ¿Considera que conoce bien a sus vecinos?
- ¿Considera a sus vecinos como amigos? ¿Confía en sus vecinos?
- ¿Su familia vive cerca?

- ¿Existe alguna organización/asociación que haya tenido parte en la fundación de la colonia?
- ¿Sigue vigente esa organización/asociación?,
- ¿Qué tan importante fue?; ¿todavía lo es?
- ¿Se han involucrado con otras organizaciones no gubernamentales? ¿Qué tipo de organizaciones (privadas, asociaciones civiles)?
- ¿Qué acciones llevaron a cabo esas organizaciones?
- ¿Siguen manteniendo relaciones con dichas organizaciones?
- ¿Quiénes son los líderes de la colonia?
- ¿Cómo interactúa con ellos?
- ¿Qué tipo de servicios o bienes gestionan o han gestionado los líderes?
- ¿A quiénes acude si existe un problema o una idea sobre la gestión de la colonia?
- ¿Se concibe parte de un partido político (o es independiente)?

Participación:

- ¿Qué estrategias han llevado a cabo como colectivo (asociación/ comité de colonos)?
- ¿Quiénes diseñan las estrategias (una sola organización o hay más)?
- ¿Sabe si existen asociaciones vecinales para mejorar la colonia?
- ¿Usted participa o ha participado?; razones por las que participa o no;
- ¿Cuáles son los principales temas que tratan en esas asociaciones?
- ¿Cómo se organizan para tratar los temas de la colonia?
- ¿Considera que hay suficiente participación de los residentes?
- ¿Cree que ha habido resultados de las acciones que esas asociaciones han emprendido?
- ¿Cuáles han sido esos resultados?

Imaginario:

- ¿Cómo se imaginaba su casa antes de construirla?
- ¿Cómo se imagina que puede llegar a ser la colonia en un futuro?
- ¿Qué tan cercano es ese futuro?
- ¿Cómo ve a la colonia? ¿y a su casa?

b. Prácticas espaciales

Entorno físico:

- ¿Cuántos años le llevó construir su casa?
- ¿La construcción ha sido por etapas?
- ¿Tiene planes de cambiar, ampliar o añadir algo a su vivienda?
- ¿Ya existían cimientos o estructura cuando llegó o empezó de cero?

- Descripción del lugar cuando llegaron (espacio accidentado, cómo lo encontraron)
- ¿Qué había antes de construir?
- ¿Qué características tenía?
- ¿Qué ha cambiado de la colonia desde que llegó?, ¿ha mejorado o empeorado?
- ¿Qué tipo de materiales usó para construir su vivienda?
- ¿Dónde los consiguió?
-

Espacial:

- ¿Sale con frecuencia de su casa?, ¿y de la colonia?
- Cuando sale, ¿a qué lugares va? ¿están en la colonia o fuera de ella?
- ¿Hay lugares de la colonia que no conozca?, ¿cuáles?
- ¿Aquí realiza sus compras cotidianas? (de no hacerlo en el asentamiento, ¿en dónde?)
- ¿Cuáles son los principales lugares de la colonia que frecuenta? ¿Por qué esos lugares?
- ¿Hay espacios de esparcimiento? ¿Los frecuenta seguido?
- ¿Qué tipo de actividades realiza en el asentamiento (culturales, esparcimiento, ocio, trabajo)?
- ¿Frecuenta el Centro de la ciudad?; por qué sí, por qué no
- ¿Cree que el centro de la ciudad está muy lejos?
- ¿Considera que es accesible ir hacia otras partes de la ciudad?
- ¿Qué lugares de la ciudad frecuenta más?

Servicios e infraestructura

- ¿Cuenta con todos los servicios básicos en su vivienda?, ¿la calidad de los servicios es buena?
- ¿Desde cuándo cuenta con dichos servicios?
- ¿Hay recolección de basura?
- ¿Hay transporte público?, ¿pasa seguido?, ¿llega a toda la colonia?
- ¿Qué tipo de equipamiento urbano hay en la colonia (parques, centros comunitarios, hospitales, escuelas, comercio, bibliotecas, centro cultural)?
- ¿Hay vías para caminar, para autos, para el transporte?, ¿existen puentes peatonales?

c. Representaciones del espacio

Tenencia del predio

- ¿Tiene título de propiedad del predio? ¿Lo ha solicitado?
- ¿Qué tipo de documentos tiene sobre el predio?

Planeación formal:

- ¿Usted sabe si el gobierno se ha involucrado en la creación de la colonia?
- ¿Tiene conocimiento de lo que ha hecho el gobierno por la colonia?

Ordenamiento urbano:

- ¿Cómo se tomaron las decisiones para repartir los lotes?
- ¿Cómo se organizó el espacio barrial (diseño de calles, de vialidades)?
- ¿Quién decidió dónde se ubica el equipamiento urbano?
- ¿Quién decidió la ubicación del predio, su tamaño?,
- ¿Cómo se fueron repartiendo los lotes?
- ¿Cómo se abastecen de servicios si estos aún no han sido implementados por las autoridades?
- ¿Estas estrategias continúan empleándose?

Elaboró: Carmen Merit Sánchez González

Anexo 2. Reproducción del acuerdo de confidencialidad entregado a los informantes.

Acuerdo de confidencialidad y buen uso de los datos de la entrevista

El estudio en curso forma parte de la elaboración de una tesis para obtener el grado de maestra en Desarrollo Regional por El Colegio de la Frontera Norte. Dicho estudio, tiene por objetivo analizar cómo la forma de producción del espacio residencial se relaciona con la generación de significados de los residentes y cómo dichos significados se vinculan con la implementación de estrategias, las cuales permiten la transformación del entorno urbano en un asentamiento autogestionado y con viviendas mayormente autoconstruidas.

Se garantiza el total anonimato de los datos; asimismo, si el entrevistado así lo desea, se ocultará su nombre real y se sustituirá por otro en la publicación de la investigación. De igual manera, si el entrevistado lo requiere, podrá leer las transcripciones de las entrevistas y corregir datos y verificar la información proporcionada.

La estudiante se compromete a no publicar la totalidad de la entrevista, por lo que el acceso a los audios, notas y transcripciones no está permitido a terceras personas, salvo que el entrevistado dé su consentimiento previo.

En cuanto a la publicación de los datos recogidos en la(s) entrevista(s), la información será usada para la elaboración de la tesis, defensa del examen de grado y artículos académicos. El uso de la información es de único y exclusivo interés académico.

Por último, la estudiante se somete a las normativas legales que sustentan la confidencialidad expresada. En caso del incumplimiento manifiesto del presente acuerdo de confidencialidad, podrá ser sometido a la aplicación de la legislación respectiva, por denuncia individual o colectiva de los entrevistados. Este contrato de confidencialidad sólo aplica para los datos aportados por la entrevista.

Firma,

Carmen Merit Sánchez González
Estudiante de Maestría en Desarrollo Regional
El Colegio de la Frontera Norte

